Revista Literaria Anomia.

ISSN: 3122-394X

Expresión y creatividad

REVISTA LITERARIA ANOMIA

Vol. 1 No. 1

[Cuento • Poesía • Ensayo]

Revista Literaria Anomia ***Vol. 1 Núm. 1***

ISSN: 3122-394X
(noviembre 2025-febrero 2026)

Publicación cuatrimestral digital editada por Eduardo Ismael Reyes Vasquez, José de Jesús Flores Figueroa e Hilda Berenice Castro Álvarez.

Domicilio fiscal: Desierto de Arizona #9524, Frac. Hacienda de las Torres, C.P. 32695, Juárez, Chihuahua, México.

Editor responsable: Eduardo Ismael Reyes Vasquez.
Correo electrónico: revista.literaria.anomia@outlook.com
Teléfono: +52 656 121 6968
Reserva de Derechos al Uso Exclusivo para publicaciones periódicas:
04-2025-082211163700-102

Lugar de edición: Juárez, Chihuahua, México.

Fecha de última actualización: 5 de febrero de 2026

Editorial

Directorio

Dirección editorial: *José de Jesús Flores Figueroa*

Editor responsable *Eduardo Ismael Reyes Vasquez*

Dirección de Arte y diseño: *Héctor Manuel Albeldaño Ruiz y*

Editores: *José de Jesús Flores Figueroa, Hilda Berenice Castro Álvarez, Eduardo Ismael Reyes Vasquez y Noel Rascón Escorza.*

Corrección de estilo: *Eduardo Ismael Reyes Vasquez e Hilda Berenice Castro Álvarez.*

Diseño gráfico: *Héctor Albeldaño, Eduardo Ismael Reyes Vasquez y Guillermo Eduardo Cortinas González.*

Foto composición de portada: *Eduardo Ismael Reyes Vasquez*

Ilustraciones *Elaboradas en OpenAI y Adobe Firefly a partir de la idea original de Eduardo I. Reyes Vasquez y Gullermo E. Cortinas González.*

© Derechos reservados por sus autores.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido, los diseños e imágenes de la presente obra, por cualquier medio, incluidos la reprografía y tratamiento informático, sin contar con autorización expresa y por escrito del autor, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso, los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Advertencia:

Está revista contiene material literario que puede considerarse sensible para algunas personas. No se recomienda su lectura para infantes. Las ideas aquí expuestas son responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de la asociación.

Contenido

Ensayo
ACADÉMICO

José de Jesús Flores Figueroa

El cambio de paradigma en el concepto de países de primer y tercer mundo. 20

Bibliografía 22

Víctor Alonso Chaparro Sánchez

Leopoldo Zea: dependencia y liberación en la historia de las ideas en América Latina 24

Bibliografía 29

Eduardo Ismael Reyes Vasquez

Trascender la semiótica: algunas reflexiones alternativas para la producción de sentido 30

Bibliografía 36

Gloria Guadalupe Vázquez Apodaca

Problemas éticos en el diseño: malas prácticas en el ejercicio del diseño. 38

Bibliografía 50

Eduardo Ismael Reyes Vasquez

Los problemas de la discrecionalidad en la praxis jurídica mexicana: posibilidades intersubjetivas para la justicia. 52

Bibliografía 57

Contenido

José de Jesús Flores Figueroa

La escalera ____ 60

Nohemí De Santiago López

KAILANI mi mar y mi cielo ____ 99

Norteña noble ____ 108

Eduardo I. Reyes Vasquez

Nach Mandarine ____ 110

Héctor Albeldaño

Cita en el Café (Invierno y Verano) ____ 113

Agustín G. Bernal

Inspired ____ 117

Brenda G. Aguilar Esquivel

Hipnosis ____ 126

Contenido

Noel Rascón Escorza

Saudade. Tus abrazos ——— 140

Pedro Pérez Rodríguez

Sábanas satinadas ——— 151

Contenido

Claudia Cecilia Molina

Exangüe ____ 160

Los pasos de la vida ____ 168

Hilda Berenice Castro

Palabras Bastardas ____ 161

Territorio ____ 162

Nohemí De Santiago

Tu amor ____ 163

Héctor Albeldaño

Sencilla ____ 164

Calles ____ 171

Eduardo I. Reyes Vasquez

Frei ____ 165

Juventud ____ 166

La tercera no es la vencida ____ 167

Guillermo E. Cortinas

Aguas mentales ____ 169

El camino al éxito ____ 170

Carta Editorial

Las personas amamos los relatos. Los escribimos y los leemos, sin importar si es a través de la oralidad, las letras, el cine, el teatro, la música, el chisme o cualquier expresión creativa.

Revista Literaria Anomia es nuestro intento por crecer como escritores, como relatores. Es una invitación para los que adoran leer, pero también para los que viven para escribir.

Si bien es cierto que gran parte de escribir es un acto solitario, también implica trabajar en grupo, donde los que creamos lo exponemos a los lectores, a otros escritores y a editores que evalúan nuestro trabajo palabra por palabra.

Ese es nuestro reto cotidiano, asumirnos como escritores, crecer como escritores y conmover a quien se atreve a leernos.

Ese es el desafío al que invitamos a los que quieran experimentar el placer de escribir. Si te interesa unirte a nosotros, consulta las bases y haz cómplices a los lectores de los universos que eres capaz de crear.

José de Jesús Flores Figueroa
Dirección editorial

La literatura en Ciudad Juárez es un eco persistente que se alza sobre el polvo y el concreto, una voz que resiste el olvido en una ciudad herida, marcada por el caos constante y la necesidad de reinventarse todos los días. En sus calles y plazas, en sus cafés y parques, en los lugares que hemos tenido que pelear, la palabra comienza a cobrar fuerza y proviene de lugares insospechados, de grupos independientes, de individuos comunes que hacen de la literatura, su refugio y su lanza.

No se puede hablar de la literatura juarense sin reconocer su resistencia y su la resiliencia. Desde la periferia nacional, escritores y poetas han construido un lenguaje que dialoga con la realidad, que la confronta y la transforma. La violencia, la migración, el desierto, la identidad, la resiliencia, la anomia y la memoria son temáticas recurrentes, aunque pueden interpretarse como lugares comunes y criticarse en esas coordenadas, debemos entender que forman parte de la piel misma de la frontera. Aquí, escribir implica un acto de resistencia, de supervivencia, un intento por darle forma a la complejidad que nos interpela y nos desborda.

Pese a que hay constantes ecos de los institutos académicos (universidades principalmente), algunas asociaciones civiles y un puñado de empresas, por impulsar la literatura, las iniciativas independientes han

sido clave para acercar las letras al ciudadano común, ese que en ocasiones no figura en las agendas culturales. Colectivos, editoriales emergentes y recitales espontáneos en parques o librerías han tomado el lugar de las instituciones que, muchas veces, parecen ajenas o insuficientes ante la necesidad de espacios para la creación literaria. La frontera norte de México, en general, no tiene una gran industria editorial ni una estructura literaria consolidada, pero sí una comunidad que persiste, que se auto-edita, que busca alternativas para difundir su voz.

Sin embargo, la literatura en Ciudad Juárez no es solo denuncia o resistencia. También es exploración, experimentación, juego y posibilidad abierta. Hay quienes experimentan con géneros híbridos, con la escritura digital, con historias transfronterizas que desdibujan las líneas entre lo real y lo ficticio. La ciudad inspira tanto a la crónica más descarnada como a la poesía más etérea, a la ficción que imagina futuros posibles y a los relatos íntimos que van delineando poco a poco una postura literaria juarense, que pese a ser joven y con pocos exponentes, hace presencia.

A pesar de las diversas dificultades, como el bajo interés lector en el norte de México junto con el poco apoyo de instancias culturales, aunado a la complejidad

social que contextualiza esta región fronteriza, la literatura en Ciudad Juárez no se detiene. Se expande como una grieta en el asfalto, se infiltra en las conversaciones, en los muros, en los susurros de los que comienzan a creer en el poder de las palabras.

En una ciudad donde el ruido industrial y el silencio cultural luchan constantemente por imponerse, hacen falta más espacios para la creación, más personas dispuestas a ir en contra de la corriente. Necesitamos más proyectos, más colectivos, más instituciones y empresas comprometidas con la literatura. Es nuestro deber subir el volumen de nuestras voces y no dejarnos callar ante la imposibilidad de los estratos de poder por brindarnos bienestar, tenemos que hacernos cargo de nuestra ciudad.

Eduardo Ismael Reyes Vasquez
Editor responsable

En este número

Este número inaugural es el resultado de un arduo trabajo colectivo de la asociación de escritores Anomia. Literatura en el desierto. Esta es nuestra primera publicación bajo este formato y tenemos el objetivo firme de brindar un espacio para fomentar la creación y difusión literaria. En una ciudad periférica, como la nuestra, dónde las normas de la sociedad y el consumo cultural, suelen marginar la literatura, surgen las condiciones necesarias para impulsar palabras inspiradas desde la anomia.

Para este formato adoptamos el nombre “Revista Literaria Anomia” y recopilamos una selección de escritos de diferentes géneros literarios incluyendo el académico. Por un lado, el cuento, relato y la poesía, se estructuran en dos secciones: “Prosa” y “Verso”, cada una con su propio pulso estético; por otro lado, los textos académicos los concentramos en la categoría “Ensayo”. Aunque representan polos tan distantes de la literatura están unidos por una misma intención: convocar a la emoción, al pensamiento, al asombro y la reflexión desde la anomia. Para esta edición, decidimos proponer una serie de ejes temáticos: romance, misterio, psicópatas y vivencia cotidiana, que sirvieron como detonante para la libre exploración literaria de nuestras autoras y autores. Desde el área académica quedo abierta a la libre propuesta. No buscamos limitar, sino más bien provocar y abrir nuevos caminos.

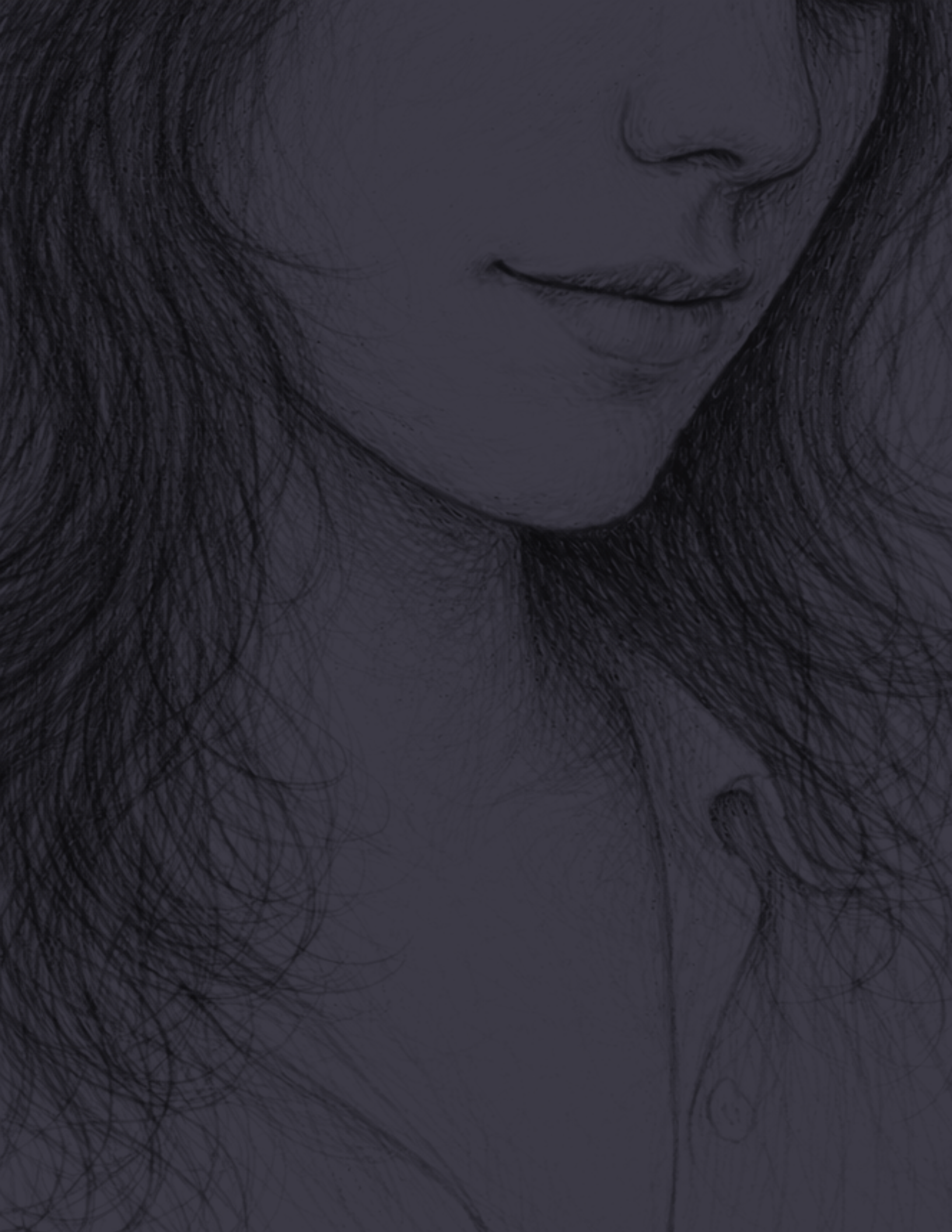
En la sección “Prosa”, contamos con la participación de

José de Jesús Flores Figueroa, Nohemí De Santiago López, Eduardo Ismael Reyes Vasquez, Héctor Albeldaño, Noe Rascón Escorza, Brenda G. Aguilar Esquivel, Agustín González Bernal y Pedro Pérez Rodríguez. Sus textos, diversos en forma y fondo, nos invitan a explorar los límites del romance, la oscuridad como parte del misterio y la complejidad de la mente humana. Cada uno aporta su propia mirada, su propia voz, enriqueciendo el tejido narrativo de esta edición.

Por otro lado, en la sección "Verso" participan Eduardo Ismael Reyes Vasquez, Hilda Berenice Castro Álvarez, Claudia Cecilia Molina Enriquez, Nohemí de Santiago López y Guillermo Eduardo Cortinas González, quienes nos presentan una selección de poemas en verso libre y de poesía visual que abordan las experiencias más íntimas y universales: el amor, el dolor, la memoria, la pérdida, la maternidad. Desde la sutileza del lenguaje hasta la fuerza de la imagen, cada texto propone un encuentro íntimo entre quien escribe y quien lee.

Por último en la sección de ensayo, recopilamos 5 textos que exploran los campos del diseño, la ética, la semiótica, la intersubjetividad, el derecho y temas de corte decolonial, donde José de Jesús Flores Figueroa, Víctor Alonso Chaparro Sánchez, Gloria Guadalupe Vázquez Apodaca y Eduardo Ismael Reyes Vasquez nos proponen una serie de reflexiones críticas de cada campo.

Héctor Albeldaño
Dirección de arte y diseño



Ensayo

El cambio de paradigma en el concepto de países de primer y tercer mundo

The Paradigm Shift in the Concept of First and Third World Countries

José de Jesús Flores Figueroa
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
https://orcid.org/0000-0001-6266-5946
México

La historia nos ha demostrado que siempre existen los fuertes y los débiles sin importar si la medida se da entre personas, comunidades, regiones, países o incluso continentes. Con el crecimiento de la cultura y la solidificación de la ciencia, el fenómeno pasó de un hecho cotidiano a ser un objeto de estudio en muchas de las áreas científicas de la era moderna. En las ciencias sociales se acuñaron los términos de "países del primer mundo" y "países del tercer mundo", esto con una clara connotación político-económica.

Con el final de la Guerra Fría el mundo comenzó un cambio cuyas proporciones nadie podía prever. El bloque etiquetado como comunista desapareció y los líderes del capitalismo apresuraron su loca carrera hacia su propio suicidio político, social, y cultural. Al mismo tiempo, muchos de los países que antes fueron colonias tuvieron, por fin, la oportunidad de consolidar su independencia y fuerza como nación.

Este cambió de rumbo trajo aparejado, entre otras muchas cosas, la reestructuración de términos y la manera de abordar la nueva realidad del mundo. Uno de esos cambios fue el cómo se designaban a los países de acuerdo con su hegemonía y/o dependencia. Este es el tema de este artículo, pero para comprender mejor la modificación en cuanto a cómo se etiqueta a los países, en la tercera década del siglo XXI, revisemos someramente las raíces del colonialismo.

Colonialismo

La noción de colonialismo nace del latín "*colōnus*", y significa "colonizador" o "invasor". El diccionario de la RAE la define como: Invasión, ocupación, conquista, aunque colonialismo se implanta con la conquista de América por los españoles, portugueses, ingleses y franceses.

El colonialismo, por sus etapas, se divide en:

1. Primera (Siglo XV - 1800): Conquista de América por España y Portugal
2. Segunda (1800 - Segunda Guerra Mundial): Expansión a África y Asia

La colonización se caracterizó por:

1. Por ser llevada a cabo por europeos

2. Ocupar territorios por la fuerza con el fin de explotar los recursos de la nación invadida

> Colonialism now operates as a master category of contemporary social and political thought. At once a category and an idea, the term is deployed both as a descriptor for modern European rule over the globe and as shorthand for an overlapping set of historical phenomena associated with it. (Nazmul p. 435, 2025)

Sur Global

Históricamente, existen dos grupos sobre todos los demás. El de los conquistadores y el de los conquistados. El primero se destaca por su belicosidad y expansionismo lo que casi siempre termina en el sometimiento de otras comunidades por diferentes lapsos con el fin de quedarse con los recursos más valiosos de los sometidos. Los bienes usualmente eran territorios, espacios de caza, agua, tierras fértiles, esclavos, mujeres, niños, recursos minerales, etc. Luego las invasiones, casi locales al principio, abarcaron territorios enormes como los que realizaron los imperios mongol, romano, español o británico.

En la segunda mitad del siglo XX nuestro mundo se dividió en el bloque comunista, el capitalista y aquellos que no se identificaban con ninguno los dos anteriores. Así nació el nombre de "tercer mundo" o "países en vías de desarrollo", pero esta expresión evolucionó para tomar el nombre de Sur Global.

> […] desde la creación del bloque BRIC, el debate sobre los países emergentes se ha expandido como una bola de nieve hasta conformar el grupo del Sur Global. A diferencia de conceptos anteriores con connotaciones negativas como tercer mundo, países en vías de desarrollo o periferia, el Sur Global se ha convertido en un slogan político que representa la voz y el ascenso internacional de un amplio grupo de países, instituciones y movimientos no occidentales. (Gratius y Mongan, p. 2, 2023)

En consecuencia, "El Sur Global se ha convertido en un concepto que […] implica un proceso de emancipación, una visión diferente del mundo y el poder de los países y actores no Occidentales." (Gratius y Mongan, p. II, 2023).

Así también, "La relevancia de este concepto se ha intensificado en las últimas décadas, a medida que países como China, India, Brasil e Indonesia han emergido como actores económicos y políticos de peso global." (González, p. 45, 2024)

En resumen, la modificación del vocablo no solo pretende dar dignidad a las naciones que no son hegemónicas o que en su momento fueron colonias y al mismo tiempo permita arrojar luz en las complejas relaciones entre naciones, después del final de la Guerra Fría en un mundo que se tornó multipolar.

Norte Global

Por otro lado, el concepto de Norte Global hereda la carga semántica de lo que se conocía como

“países industrializados” o “países de primer mundo”. En suma, se pueden declarar a estos países como el Norte Global: Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido conocidos en conjunto como el Grupo de los Siete y que en un punto de la historia (excepto Canadá) se erigieron como naciones colonialistas.

No obstante, es factible que suceda, y está pasando en este tiempo, que una nación pase del Sur Global al Norte Global. En este caso, China se perfila como una nación del Norte Global pues ya es la primera potencia económica dejando atrás a Estados Unidos. Simons dice: “The Western-centric United States-led unipolar (also known as the Global North) global order is a hegemony in relative decline. The global order experiencing relative ascendancy is the non Western-centric multipolar (also known as the Global South) block” (p. 59, 2024). En conclusión, el Norte Global son los países que por la colonización aparecen en la historia como dictadores de las políticas globales desde principios del siglo XVI. Mientras que el Sur Global se compone por todos los países que en el pasado fueron colonias, pero empiezan a pisar fuerte en el concierto de las naciones del siglo XXI.

«««««« Referencias »»»»»

González, M. (2024). Concepto de sur global: orígenes y evolución. En Revista Cubana de Economía Internacional. Vol. 11 No .2 May-Oct 2024. Cuba.

Gratius, S. Mongan, M. (2023). El sur global. Construyendo un mundo postoccidental. Editado por GATE Center. Madrid. España.

Nazmul, Sultan (2025). What Is Colonialism? The Dual Claims of a Twentieth-Century Political Category. In American Political Science Review (2025) 119, 1, 435–448. United Kingdom.

Simons, Greg (2024). The global north’s final stand: interpreting geopolitics in the fifth dimension of strategy. THE_GLOBAL_NORTH_S_FINAL_STAND_INTERPRET.pdf.

Leopoldo Zea: dependencia y liberación en la Historia de las ideas en América Latina

Leopoldo Zea: Dependency and Liberation in the History of Ideas in Latin America

Víctor Alonso Chaparro Sánchez
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
https://orcid.org/0000-0002-4396-2993
México

Sin duda Leopoldo Zea es una de las figuras más importantes de la filosofía latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX. También es significativa su contribución al desarrollo de la filosofía de la liberación en la década de 1970, sobre todo a partir de la polémica que sostuvo con Augusto Salazar Bondy en torno a la autenticidad y originalidad de la filosofía latinoamericana. Sin embargo, el tema en el que me concentraré en este breve escrito es el trabajo de Zea en el desarrollo de la historia de las ideas en América Latina, tomando en cuenta no solo lo que Carlos Boerlegui (2010) menciona sobre el trabajo que el filósofo en cuestión, sino también lo que desarrolló durante su formación académica, en sus tesis de maestría y doctorado. Por ello me apoyaré también en las ideas que el propio Zea expresa en su obra *Filosofía de la historia americana* (1978).

La filosofía de Zea se nutre de las corrientes de pensamiento que llegan a México por medio del exilio español de la década de 1930, en concreto con la figura de José Gaos, quien será su maestro durante sus estudios universitarios. En este sentido, no es de extrañar que Zea se vea atraído por el circunstancialismo de Ortega para explicar la situación de la filosofía latinoamericana. Por ello, en Zea se encuentra un interés peculiar por el pasado y es ahí donde se encuentran las soluciones del presente. Boerlegui señala que para Zea es importante asumir el pasado, "puesto que solo así se puede avanzar hacia el pasado" (2010, p. 587). La filosofía autentica solo se puede lograr en diálogo con la propia circunstancia.

> El interés por el pasado, por la historia de las ideas, permite encontrar las pautas para la solución de los problemas presentes. A lo largo de nuestra historia americana se importaron soluciones que, como eran ajenas y no surgían de la propia circunstancia, se volvieron meras utopías académicas o instrumentos ideológicos que sólo racionalizaban

> los intereses de un sector social sin resolver realmente la problemática fundamental. (Margarit, 2004, p. 171)

El estudio del positivismo en México, como parte de su tesis de maestría, expresa el interés de Zea para entender las circunstancias propias de nuestro país para diferenciar el desarrollo dicha corriente de pensamiento respecto a Europa. Boerlegui (2010) menciona que Zea encuentra que el positivismo en México en la segunda mitad del siglo XIX no es una calca del europeo, sino que posee de cierta originalidad y autenticidad. Esto se debe a que se constituyó no sólo como una corriente de pensamiento sino como una corriente ideológica que fue fundamental en la construcción de un proyecto nacional durante el porfirismo en México de la mano de Gabino Barreda.

Su análisis sobre el positivismo en México se va a extender en su tesis doctoral, donde analiza la decadencia del positivismo hacia finales del siglo XIX y principios del XX. Boerlegui menciona que Zea también analizó el papel de los positivas dentro de la educación en Hispanoamérica. "Así, el positivismo se miraba como la doctrina salvadora y el instrumento para que Hispanoamérica alcanzara su destino" (Boerlegui, 2010, p. 592). Estas reflexiones quedan plasmadas en *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del romanticismo al positivismo* (1949).

La preocupación de Zea por encontrar en el pasado las respuestas hacia el futuro son a su vez alimentadas por la circunstancia histórica que se vivía con la segunda guerra mundial y la exposición del derrumbe de los valores que sostenían la idea de Europa como el clímax de la civilización. Por ello, es necesario construir nuevos caminos y valores alternativos a los expresados en la civilización occidental, esos nuevos valores se deben encontrar en la realidad latinoamericana.

En relación con la conformación de la filosofía de la historia Zea vuelve al pasado europea para explicar la interpretación que conforma el proyecto que dirige dicha filosofía. Para el filósofo mexicano el europeo vuelve a su pasado para tomar conciencia de los que es en relación con el proyecto de lo que quiere ser. Zea lo explica de la siguiente manera:

> La filosofía de la historia universal, como disciplina filosófica, aparece, y no por azar en el momento en que Europa ha llevado su expansión y

> dominio al resto del planeta: Asia, África y América. [...] La filosofía que da sentido a la universalidad de esta supuesta historia, es la que hará expreso el proyecto propio de los hombres que realizan con sus naciones. (1978, p. 35)

Zea ve la necesidad de construir una autentica filosofía latinoamericana a partir de la realidad propia y el conocimiento de su pasado, solo en el discernimiento de la realidad latinoamericana se puede entender la esencia de lo latinoamericano. Boerlegui (2010) expresa que la filosofía surge de la necesidad de hacerla. Por eso, para Zea y su generación es posible la filosofía latinoamericana, porque este momento se piensa, las circunstancias exigen que la hagamos. Zea (1978) expresa que las repuestas del mundo sometido a dependencia, no sólo económica sino también epistémica, serán la expresión a la idea que tienen los hombres de América sobre historia.

Las reflexiones de Zea sobre la condición latinoamericana lo llevan a reflexionar sobre la necesidad de una liberación, que permita el alcance de una condición ontológica y antropológica y a su vez la superación del complejo de inferioridad. Una condición que se formó con la conquista y la actitud imperial de Occidente sobre los pueblos de América, en concreto, negándoles toda posibilidad de ser autentico, pues esta condición solo es posible para el europeo.

> Es el encuentro con otros hombres y otras historias, el que hace que el europeo descubridor, conquistador y colonizador se defina como hombre, dando sentido a la historia, a su propia y concreta historia. [...] Frente al descubridor, transformado en conquistador y colonizador, se encuentran, [...] otros entes. Entes que de alguna manera parecen semejársele. Entes, porque para su descubridor la idea de que pueden ser sus semejantes se encuentra en suspenso. Porque antes de hablar de la posible humanidad de esos entes, habrá que definir lo qué es lo humano, esto es, habrá que decir qué es el hombre. (Zea, 1978, p. 48)

Zea vuelve sobre Hegel para explicar la relación dialéctica entre dominador y dominado. Para Hegel la relación de dependencia es la primera expresión de la sociedad, debe haber una toma de conciencia de sí mismo en su encuentro con el otro y

ese otro debe ser a su vez consciente de su posición. Es una relación en la cual uno está consciente de ser sujeto pensante y otro de ser objeto, como lo es la naturaleza o los animales, son objetos, aunque no conscientes de ello. El esclavo al ser autoconsciente de su existencia acepta la subordinación para mantener la vida. La relación de dependencia entre el amo y el esclavo llevará al segundo a su liberación pues es él quien tiene acción sobre la naturaleza. La conciencia servil es la conciencia independiente pues sirviendo al amo aprende a servirse a sí mismo en una relación que no es dependiente. En el trabajo que es obligado a realizar va a encontrar la autoconciencia.

La dialéctica hegeliana Zea la transporta a la situación colonial para preguntarse ¿qué sucede con la relación metrópoli-colonia; colonizador-colonizado? ¿cómo es que en esta situación se puede sostener una nueva relación de dependencia sin negar los ideales de libertad del mundo que se ha erigido como modelo? La respuesta la encuentra en las tesis darwinianas de la imposición de los más fuertes en la naturaleza, pero además en que los hombres colonizados son colocados dentro del reino animal o natural, un estadio que el europeo ya superado.

La relación de amo y esclavo de Hegel es superada en el contexto de la colonización de América, pues la relación colonizador-colonizado es de encomendero-encomendado, se trata de una relación "altruista" del viejo amo que no quiere saber ya de esclavitud. Zea lo expresa de la siguiente manera:

> Éste ahora, nuevo señor no busca dominar al indígena, con el que se ha encontrado, sino ayudarlo a buscar y realizar su propia humanidad. El indígena, ahora bajo su dependencia, no es un subordinado en el sentido que lo fuera el esclavo o el siervo, sino un encomendado. Se trata de criaturas que es menester enseñar, educar, ayudar a encontrar su humanidad y sentido de la libertad. (1978, p. 96)

La liberación de los pueblos se da en la toma de conciencia de su propio pasado y su condición de dominación. Boerlegui menciona que Zea ve en los mestizos el agente principal de la liberación mediante la revelación, pues son quienes no tienen con quien identificare, no son indios, pero tampoco son españoles. Sin embargo,

encuentra que quienes se comenzaron la lucha de independencia fueron los criollos, fue entonces una revolución por intereses propios. Esto hace que tras la independencia el rechazo por lo español en las nuevas naciones sea un intento por pertenecer a occidente, de ser considerados parte de esa historia universal que tiene su fin en occidente y deja por fuera los propios países europeos que son considerados decadentes, España entre ellos.

Aun con esto las condiciones de dominación, desigualdad y dependencia siguieron establecidas, pues la independencia lograda seguía favoreciendo a unos pocos, lo que 100 años después del comienzo de la guerra de independencia llevara a otra guerra civil en México: la revolución. “Los efectos que esa revolución produjo fueron la afirmación de la conciencia del indio y el afianzamiento del espíritu del mestizaje” (Boerlegui, 2010, p. 596).

Zea (1978) argumenta que la filosofía de la historia americana se forja en función de la conciencia de la dependencia con los proyectos colonizadores que Europa impone a América. Por lo tanto, es necesario asumir el pasado colonial en lugar de tratar de negarlo o cancelarlo. El latinoamericano, menciona Zea, tratará de negar ese pasado colonial, se asumirá en un presente en el que también es dependiente. Cancelará el pasado colonial ibérico para asumir la segunda oleada colonial, la de occidente.

La filosofía de la historia que establece Zea serán parte fundamental de lo que en la década de 1970 será la filosofía de la liberación. La conciencia de la dependencia colonial que ha tenido América será crucial para el desarrollo de las tesis presentadas por el movimiento intelectual ya mencionado. Y es en esta conciencia de dependencia que se puede llegar a la liberación, así también en esta posición historicista Zea va a encontrar la autenticidad y la originalidad de la filosofía latinoamericana que defenderá dentro de la posición afirmativa sobre la posibilidad de una filosofía propia americana, frente a la posición asuntiva la cual entiende que no es posible la formulación de una filosofía autentica, pues desde esta posición se entiende la función del filósofo a la aprehensión de la filosofía universal.

«««««« Referencias »»»»»

Boerlegui, C. (2010). *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad*. Deusto.

Margarit, R. (2004). "La historia de las ideas en José Gaos y en Leopoldo Zea." *Praxis* (54), 157-176.

Zea, L. (1978). *Filosofía de la historia americana*. Fondo de Cultura Económica.

Trascender la semiótica: algunas reflexiones alternativas para la producción de sentido

Trascending semiotics: elternative reflections on meaning production

Eduardo Ismael Reyes Vasquez
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
https://orcid.org/0000-0002-8835-1782
México

Resumen

El presente ensayo propone una reflexión crítica sobre los límites epistemológicos de la semiótica para explicar ciertos fenómenos de la experiencia humana a los que no reacciona adecuadamente. A partir del diálogo con la transdisciplinariedad de Basarab Nicolescu, la biosemiótica entendida como una ampliación del estudio de los procesos de significación, y los conceptos de aparecer de Martin Seel y producción de presencia de Hans Ulrich Gumbrecht, se exploran vías alternativas como esbozos para pensar la producción de sentido más allá de las nociones tradicionales del signo. En este marco, se plantea la necesidad de ampliar las fronteras conceptuales de la semiótica, reconociendo la coexistencia de procesos semióticos y condiciones no semióticas que intervienen en la construcción del conocimiento. En este sentido, el artículo busca situar a la semiótica dentro de un horizonte teórico más amplio, propio de las humanidades contemporáneas.

Palabras clave: semiótica, humanidades, transdiciplina, producción de sentido

Abstract

This ensay proposes a critical reflection on the epistemological limits of semiotics in accounting for certain phenomena of human experience to which it does not adequately respond. Through a dialogue with Basarab Nicolescu's concept of transdisciplinarity, biosemiotics understood as an expansion of the study of signification processes, and the concepts of *appearing* developed by Martin Seel and *production of presence* articulated by Hans Ulrich Gumbrecht, the article explores alternative approaches as preliminary sketches for thinking about the production of meaning beyond traditional notions of the sign. Within this framework, it argues for the need to expand the conceptual boundaries of semiotics by acknowledging the coexistence of semiotic processes and non-semiotic conditions that intervene in the construction of knowledge. In this sense, the article seeks to situate semiotics within a broader theoretical horizon characteristic of the contemporary humanities

Keywords: semiotics, humanities, transdisciplinarity, production of meaning

El objeto de estudio de lo que conocemos generalmente por semiótica, se trata de un quehacer que ha interesado al ser humano desde la antigüedad y ha desembocado en un desarrollo exponencial diverso. Existen diferentes definiciones que aluden al término y algunos proyectos desde diferentes tradiciones de pensamiento, así como, nuevas reinterpretaciones que han abierto campos alternativos de estudio como la zoosemiótica, prosémica, cinésica, comunicación visual, semiótica de la cultura o la biosemiótica. Aun así, podemos concluir que la semiótica se ocupa del estudio de los signos y como estos se relacionan con el ser humano y su cultura; además, su quehacer se trata esencialmente de una actividad de atribución y asignación de sentido.

La semiótica, como una disciplina formal, ha sido desarrollada desde la óptica de diferentes tradiciones. Considero que hay tres principales, paradigmáticas que gozan de cierta popularidad y mantienen influencia en los circuitos académicos; la semiología europea, proveniente de la lingüística y desarrollada por su principal exponente Ferdinand de Saussure que posteriormente fue trabajada por Roland Barthes y Umberto Eco con sus respectivas aportaciones; la Semiótica Americana, proveniente de la filosofía lógica de John Locke y desarrollada principalmente por Charles Sanders Peirce; y, por último, la Semiótica de la Cultura, una corriente Rusa proveniente de los estudios antropológicos y desarrollada principalmente por Yuri Lotman y algunos partidarios como Boris A. Uspenski. Pese a dedicarse a la misma actividad, con recursos metodológicos y teóricos distintos, se trata de posturas estructuradas, desarrolladas e instauradas en la academia como paradigmas que al momento de abordar temáticas relacionadas al sentido y significación no siempre pueden reaccionar adecuadamente a todos los fenómenos dimensiones humanas; es decir, algunos aspectos rebasan sus capacidades de explicación y comprensión.

Empero, cada vez más, emergen diferentes necesidades que requieren de una óptica diferente, que integre las múltiples dimensiones que nos constituyen como seres humanos; es decir, un salto de los paradigmas hegemónicos hacia otras vías de pensamiento, construcción del conocimiento y lecturas de la realidad que reaccionen más adecuadamente a los fenómenos de las dimensiones humanas que no pueden, tal como lo advertía Jaime Nubiola “los seres humanos anhelamos una integración razonable de las diversas facetas de nuestra vida, nuestra experiencia y nuestra reflexión teórica sobre ella” (2010, p. 221). Ante este marco contextual, cuando hablo de trascender la semiótica no me refiero a una negación ni a una sustitución de la disciplina, sino a una ampliación epistemológica que incluya también otros fenómenos que no se pueden abordar adecuadamente con las metodologías instauradas por las hegemonías académicas. Por tanto, una trascendencia implica integrar otras herramientas conceptuales que permitan esta ampliación.

Una de las primeras aproximaciones que nos brindan pautas para trascender la semiótica la encontramos en los planteamientos de Bazarab Nicolescu, él propone la transdisciplinariedad como una forma alternativa para abordar las problemáticas de los seres humanos, a través de su teoría de los *Niveles de Realidad* donde busca la unificación de la dimensión individual, espiritual y cósmica (Nicolescu, 2008, p.23). Este planteamiento inspira en

este trabajo el uso del prefijo 'trans' en alusión al objetivo transdiciplinario que busco. No obstante, aunque todavía está en un proceso de consolidación y desarrollo, Nicolescu indica que tiene amplias esperanzas en áreas del conocimiento emergentes que se sitúan en estas coordenadas, como la biosemiótica, un campo de estudio de naturaleza transdisciplinar (2008 p.23).

Estela Santilli menciona que se trata de "un programa de investigación cuyo objetivo es fundar la ciencia de los signos de los sistemas vivos" (2004, p. 166). En este sentido, la autora indica que la idea medular de esta área de estudio es la postulación del signo, en la dicotomía naturaleza-cultura, como unidad de análisis y esencia de los fenómenos vivos, como una semiotización de la naturaleza, lo que implica asumir que el organismo va más allá de sus límites físicos, porque ahora es visto también como signo (2004, p. 166). Es así, como podríamos entender la idea de ser vivo como un signo que, por sus cualidades, reacciona de una determinada forma ante un ambiente específico, en el mismo tenor que el pensamiento de Peirce, "the human being is the most perfect sign" [el ser humano es el signo más perfecto] (Como se citó en Nicolescu, 2008, p. 23); así, desde estas perspectivas, todos los códigos como olores, movimiento, colores, campos eléctricos, señales químicas, tacto y todos los sentidos que se sintetizan en la vida serán su objeto de estudio.

Lo que nos lleva a la pregunta fundamental de la semiótica ¿qué es un signo? o bien, para los propósitos críticos establecidos, ¿qué conviene creer que es un signo? Estas interrogantes abren un amplio espectro de dudas que más allá de conseguir nuevas definiciones, amplían el panorama de la problematización sobre cómo se construye el conocimiento humano. Por lo tanto, si tanto los seres vivos, junto con sus expresiones de vida, pueden ser considerados como signos, ya que son unidades de sentido y producen sentido ¿podriamos incluir en esta concepción aspectos, fenómenos y dimensiones que no son sentido en sí mismos, pero contribuyen a la producción de sentido?

Con base en lo anterior, propongo examinar dos conceptos «aparecer» de Martin Seel y «presencia» de Hans Ulrich Gumbrecht, ya que considero nos ayudarán a ampliar las consideraciones conceptuales de la semiótica; y, además, parten de la idea de que hay dimensiones o fenómenos humanos que, sin ser sentido en sí mismos, contribuyen a la producción de sentido. Como punto de partida, para Seel el «aparecer» se refiere a una cualidad intrínseca de los objetos estéticos para manifestarse en la realidad y ser percibidos por la consciencia humana. En general, cualquier tipo de objeto puede poseer esta cualidad, pero en grados distintos, incluso los seres vivos. En el acto, la «aparición» se trata de la "constitución sensible, distinguible conceptualmente de un objeto de la percepción" (2010, p.71), lo que nos lleva al cuestionamiento de si este acto de «aparecer» es una propiedad compatible con la categoría «presencia» de Gumbretch, ya que esta, se eyecta de un objeto hacia la percepción humana y funge como generadora de sentidos y significaciones que constituyen estructuras socioculturales; pero, es una propiedad de las «materialidades de la comunicación», una serie de fenómenos y condiciones que contribuyen a la producción de sentido, sin

ser sentido en ellos mismos (2005, p. 23), a diferencia del planteamiento de Seel.

Desde Gumbretch, la «presencia» apela, más allá de una relación temporal del objeto con el mundo, a una espacial; en este sentido, al unir su sentido con el de «producción», entendido, desde la etimología latina, como un acto de traer hacia adelante un objeto en el espacio, la «producción de presencia» "apunta a toda clase de eventos y procesos en los cuales se inicia o intensifica el impacto de los objetos presentes hacia los cuerpos humanos" (2005, p. 11); no obstante, pese a generar sentidos a través de la percepción, más allá del razonamiento verbal, Gumbretch indica que no son unidades de sentido en sí mismas. Por ejemplo; la materialidad de una pieza de arte podría, desde su presencia, producir efectos de sentido al reaccionar con toda la idiosincrasia que carga un ser humano, pero esa textura, ese color, esa disposición de formas que conviven de una determinada manera, en primera no son sentido en sí mismas, hasta que una conciencia humana fruto de una construcción sociocultural y una disposición empática,[1] la dota de uno u otro sentido. De este modo, se germina una producción de sentido desde dimensiones humanas que no son necesariamente sentido en sí mismas.

Cabe resaltar que, aunque Seel y Gumbrecht parten de tradiciones distintas (la estética filosófica y la crítica a la hermenéutica del sentido, respectivamente), ambos coinciden en señalar dimensiones de la experiencia que no se agotan en la significación, sino que desde la materialidad van más allá. De este modo, se pueden observar algunas coordenadas de confluencia entre el «aparecer» y la «presencia». Por un lado, ambas categorías dependen de la experiencia sensible de un observador; y, por otro lado, la palabra objeto, bajo la perspectiva de Seel, hace referencia también a eventos o acontecimientos (2010, p.67), aspecto que es compatible con Gumbrecht; incluso, en el mismo tenor que en la biosemiótica, hasta los seres vivos tienen cabida en esta concepción. Si bien, el autor parte de una aproximación estética, cabe resaltar que no es excluyente, ya que menciona que "todo aquello que puede percibirse a través de los sentidos también puede percibirse estéticamente" (2010, p. 42). En este sentido, la experiencia estética tendría un valor relevante para ambos autores, ya que Gumbrecht la ve como una oscilación o también interferencia entre los efectos de «presencia» que conllevan a los efectos de sentido.

No obstante, Seel advierte que no hay que perder de vista que este acto «aparecer» es solo un modo por el cual algo está dado a nuestros sentidos y el objeto que aparece es solo por medio de un modo particular de nuestra sensibilidad (2010, p.43), lo que nos lleva a pensar en la particularidad de la perspectiva del observador quien experimenta empíricamente el objeto del «aparecer» o el objeto de «presencia». Por las descripciones de ambos autores, podríamos inferir que el «aparecer» es una cualidad atribuible a una amplia gama de fenómenos; empero, considero que la «presencia» podría participar del «aparecer»; es decir, los efectos de «presencia» que ciertos signos producen, «aparecen» como una experiencia estética que será codificada por la percepción del

1 Con disposición empática me refiero al concepto alemán *Einfühlung* y no a su uso común. Aunque se traduce como empatía en su uso técnico proviene de *empathéia* que implica dentro de lo emocional (2015, p. 1). Deriva, a su vez del vocablo griego *pathos* lo que implica su carga emocional y afectiva.

observador. Por lo tanto, la mirada específica podría condicionar la percepción, así como los efectos de presencia que los objetos o bien otros seres vivos provoquen en el ser humano.

Por un lado, Seel propone la aparición de un objeto como una posibilidad de conocer mediante la percepción, lo que lleva a una idea de constitución sensible; por otro lado, Gumbretch propone la «producción de presencia», o en este caso la presencia de un objeto, evento, fenómeno, incluso un ser vivo, como una posibilidad (de otras tantas), que contribuye a producir sentido y constituye la conciencia de este, así como efectos que puedan incidir, motiva, o evocar secuencias causales que deriven en la provocación de un comportamiento determinado.

Hasta este punto, cabe preguntarnos si la «presencia» y el «aparecer» son cualidades que puede manifestar un signo, entender a un objeto o ser vivo como signo implica asumir que genera cadenas de sentidos ante un observador o bien que pueda ser un signo independiente de la consciencia de un observador. La realidad semiótica es construida por las cadenas de sentido que atribuimos a el entorno; sin embargo, no todo lo que produce sentido tiene que ser sentido en sí mismo. Bajo estas perspectivas, existen condiciones de la naturaleza humana como estímulos físicos, sensoriales o emocionales que no podríamos categorizarlos propiamente como unidades de sentido solo por que produzcan sentido, ya que reaccionan o se activan con otros detonantes que son incluso inconscientes, lo que nos lleva a pensar en la necesidad de la consciencia como condicionante para que algo sea sentido.

Hasta este punto, aunque se han enunciado posibilidades de compatibilidad entre las perspectivas, considero que hace falta una postura más para que esto tenga mayor sentido. Es por eso por lo que recurro a la perspectiva ficcionaria del autor Lubomír Dolezel. Sobre todo, nos ayuda a cuestionar si estos conceptos provocan procesos de semiosis que conducen a crear ficciones del objeto o el ser vivo; es decir, pensar al signo como una construcción ficcionaria producto de nuestra historia, imaginario bagaje o incluso de nuestras intenciones, como mencionaba Fernando Zamora “la mirada no es posible más que cargada de diversos saberes” (2007, p.97). La primera consideración que se debe tener ante esta perspectiva es asumir que la ficción no debe entenderse como opuesta a la verdad sino como una nueva realidad posible. Dicho esto, Dolezel expone que las ideas de ficción comúnmente se asocian como opuestas a la realidad, pero desde su perspectiva las ficciones son de alguna manera imitaciones o representaciones del mundo verdadero (1999, p.10).

Ciertamente la idea de representación históricamente lleva una carga de sentido negativo que alude a no ser la cosa que representa, solo estar en lugar de ella, aun así implica que se puede desprender de ellas cierto grado de invención y sustentar su base desde la realidad misma, ya que nos permite acceder al conocimiento del mundo, más allá de la experiencia sensible, desde un plano inteligible. No obstante, es en su acto representativo donde mantiene también un vínculo importante con la verdad, lo que nos lleva a pensar en una idea de ficción despojada de las percepciones negativas que se le asocia y asumida como algo cercano a la verdad.

En esta misma sintonía, hay que considerar que la experiencia sensible siempre está condicionada de alguna manera por el cúmulo de conocimientos, o bien, prejuicios del observador. Por lo tanto, entramos a un terreno de construcción de nuevas realidades posibles a partir de nuestra concepción de mundo, el objeto fenómeno o el acontecimiento no es sino, de alguna manera, producido por nosotros. Acorde a Dolezel, el objeto del «aparecer» o la «presencia» del objeto podríamos equipararlos con su concepto de «referencia», ya que lo describe como la denotación de una identidad del mundo; por lo tanto, el sentido que le asignamos o que producimos ante la experiencia sensible, es el modo de presentación de la referencia (1999, p. 17).

Conclusiones

En suma, trascender la semiótica implica asumir que, si se refiere a una disciplina estructural de los signos, tendríamos que ampliar el horizonte epistemológico sobre las bases esenciales de la disciplina y sus construcciones conceptuales, es decir, una ampliación de las fronteras del sentido, que incluya «eso» que no es propiamente sentido y que no podemos explicar con precisión, pero que de alguna manera produce sentido. La realidad como construcción social de sentido y significación engloba la idea de que todo es sentido porque produce sentido, pero aquí es donde vale la pena preguntarnos si todas las condiciones por las que se produce sentido necesariamente tienen que ser sentido en sí mismas. Por su parte Gumbrecht aporta una discusión sobre estas dimensiones, o bien en sus palabras lo que el significado no puede transmitir que nos abre el panorama de opciones para reflexionar en torno a ello.

Ante esto no hay que perder de vista que trascender la semiótica no implica su negación, sino el reconocimiento de sus límites explicativos frente a fenómenos que exceden el dominio del sentido estrictamente concebido. A lo largo de este texto se ha argumentado que la producción de sentido no se reduce solo a sistemas de signos ni a procesos de significación cerrado, sino que se ve interpelada por condiciones sensibles, afectivas y materiales que operan como umbrales y catalizadores del sentido sin ser, en sí mismas, unidades semióticas.

De este modo los conceptos *aparecer* y *presencia* funcionan como categorías de análisis que permiten visibilizar estas dimensiones marginales para las principales tradiciones semióticas hegemónica, mostrando que la experiencia humana se construye en una oscilación constante entre interpretación y afectación, entre significado y contacto. En este sentido, la realidad cultural no puede comprenderse únicamente como una red de signos, sino también como un entramado de experiencias que se imponen al cuerpo y a la percepción antes de ser traducidas en sentido. Reconocer estas zonas liminales no solo amplía el horizonte epistemológico de la semiótica, sino que nos exhorta a repensar cómo se construye el conocimiento en las humanidades desde una perspectiva menos reductiva y hasta cierto punto positivista, más atenta a la complejidad de la experiencia sensible humana. Este enfoque propone reubicarla dentro de un campo más amplio, es decir, una transdiciplina.

«««««« Referencias »»»»»

Dolezel, L. (1999). Heterocósmica: ficción y mundos posibles (Trad. F. Rodríguez). Madrid: Arco.

Gumbretch, H. (2005). Producción de presencia: lo que el significado no puede transmitir (Trad. A. Mazzuccheli). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Nicolescu, B. (2008). The idea of levels of reality. Its relevance for non-reduction and personhood. En *Transdiciplinarity in science and religion* (11-24). Bucarest: Curtea Veche.

Nubiola, J. (2010). *El taller de la filosofía: una introducción a la escritura filosófica*. Navarra: Eunsa

Pérez, H. (2009). *En pos del signo. Introducción a la semiótica*. Ciudad de México: El colegio de Michoacán.

Santilli, E. (2004). Biosemiótica: una metáfora de la biología teórica. *Filosofía e historia de la ciencia*, 3, 165-174.

Seel, M. (2010). Estética del Aparecer (Trad. S. Pereira). Buenos Aires: Katz.

Zamora, F. (2007). Filosofía de la imagen: lenguaje, imagen y representación. Ciudad de México: Escuela Nacional de Artes Plásticas.

Problemas éticos en el diseño gráfico: malas prácticas en el ejercicio del diseño

Ethical issues in graphic design: bad practices of the exercise of design

Gloria Guadalupe Vázquez Apodaca
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
https://orcid.org/0000-0002-2304-8176
México

Resumen:

Analizar problemas éticos en el campo del diseño, requiere una observación a la práctica del diseñador. Un comportamiento no ético puede manifestarse en el producto, pero ¿qué sucede cuando existen malas prácticas que no quedan evidentes en el producto?, ¿cómo podemos saber ante qué problemas éticos se enfrenta este profesionista? Es decir, durante el proceso creativo el diseñador puede enfrentarse a dilemas o conflictos, sin que nadie lo detecte. Para explorar este fenómeno que involucra la práctica profesional, se requirió implementar un enfoque cualitativo para analizar algunas situaciones desde la experiencia del diseñador. Este documento muestra los resultados obtenidos en dos grupos focales, en los que participaron diseñadores, estudiantes y docentes de diseño gráfico de Ciudad Juárez, Chihuahua, a los cuales se les realizó tres preguntas clave enfocadas a identificar cuáles son los principales problemas éticos de la profesión. Para ello se utilizaron dos técnicas de investigación cualitativa, en el primer grupo se implementaron por medio de una mesa de discusión y en el segundo mediante la aplicación de un cuestionario digital. Este acercamiento al objeto de estudio permitió detectar y clasificar malas prácticas a las que se enfrenta comúnmente el diseñador en el campo laboral como negligencias, impericias e imprudencias.

Palabras clave: diseño gráfico, ética profesional, impericia, imprudencia, malas prácticas, negligencia y problemas éticos.

Abstract:

Analyzing the ethical issues in the design field, an observation to the designer's practice is required. An unethical behavior can manifest in the product, but what happens when there are bad practices that are not evident in the product? Thus, during the creative process the designer can face conflicts and dilemmas, and without it being detected by someone. In order to explore this phenomenon which involves the professional practice, a qualitative focus was required and implemented to analyze several situations from the designer's experience. This document shows the results obtained in two focal groups, in which designers, students and professors of graphic design from Ciudad Juarez, Chihuahua participated, to these three key questions that were asked, focused on identifying which were the main ethical problems of the profession. For this, two qualitative research techniques were utilized, in the first group they were implemented by a round table and in the second by the application of

a digital questionnaire. This approach to the object of study allowed to detect and classify bad practices that designers commonly face in the professional field like negligence, inabilities and imprudences.

Keywords: bad practices, ethical issues, graphic design, imprudence, inabilities, professional ethics and negligence.

Introducción

Es importante destacar que el concepto de ética del diseño es utilizado erróneamente para juzgar o valorar objetos de diseño, que en realidad son el producto de una buena o mala práctica del diseñador. Sin embargo, el proceso de diseñar sí tiene una intención que puede juzgarse éticamente desde la concepción de la idea hasta su producción y materialización. (Vázquez, 2021)

Por lo tanto, los productos de diseño gráfico pueden ser evaluados respecto al cumplimiento de los requerimientos, la creatividad, la calidad o la funcionalidad. Por otro lado, una buena o mala práctica se asocia a comportamientos ocurridos durante el ejercicio de una actividad. En la práctica del diseño existen acciones que se van identificando como benéficas o perjudiciales. Inclusive existen conductas que sabemos de antemano están mal, sin que exista una ley o norma ética que las defina y sancione.

En la práctica de cualquier profesión pueden ocurrir tres tipos de malas prácticas: negligencias, impericias e imprudencias. Estas tipologías se pueden identificar por medio del análisis de conductas no éticas. Hablar de ética en el diseño es complicado, pero a la vez útil, ya que la ética es una disciplina filosófica que analiza, describe y valora la conducta moral de los individuos.[1] Analizar la conducta moral de cada diseñador podría ser un desafío, sin embargo, existen comportamientos comunes en la práctica diaria que pueden ser identificados y analizados críticamente no solo desde esta disciplina filosófica, si no desde una visión deontológica.

Una negligencia es una situación grave en la que una persona actúa en contra de su deber profesional, por ejemplo, cada profesionista debería conoce cuáles son los parámetros deontológicos con los que necesita ejercer para evitar perjudicar a un tercero o a la profesión, incluso resultar en el incumplimiento de una ley. Según Vera (2013) una negligencia es el incumplimiento de los principios de la profesión. Por lo tanto, las negligencias son aquellas faltas injustificables que pueden estar relacionadas frecuentemente a actos ilícitos. Por otro lado, una imprudencia son aquellos descuidos o errores provocados por falta de previsión o moderación de nuestros actos (acciones o palabras). En ese sentido, las imprudencias pueden resultar en acciones no previstas por falta de concentración, desinterés, falta de experiencia, etcétera. Por último, una impericia es conocida como una ineptitud técnica o falta de conocimientos relacionados a la profesión que ejerce. Podría decirse que las negligencias son acciones evidentes e indiscutibles. Por otro lado, las

[1] Disciplina filosófica que estudia el bien y el mal y sus relaciones con la moral y el comportamiento humano.

imprudencias e impericias son más difíciles de determinar y clasificar, considero que, en el ejercicio diario de una profesión, existen omisiones y descuidos que son frecuentes, que no han sido evaluados y tipificados. Por ejemplo, el uso de materiales que dañan al medio ambiente, la falta de funcionalidad de un producto de diseño, el diseño de productos no ergonómicos, los errores de ortografía, el descuido del mensaje, entre otros.

Los diseñadores gráficos o cualquier profesionista podría ser un buen objeto de estudio para tratar de identificar aquellas conductas, prácticas y criterios éticos que le ayudan a mantener la calidad en su ejercicio profesional y entender cómo involucra sus habilidades y competencias éticas dentro de sus procesos. Finalmente, en el caso propio del diseño, identificar si se refleja esa conducta ética en los productos que concibe.

Analizar la ética en el campo del diseño, en primera instancia, supone una observación directa a la práctica del diseñador. En segundo lugar, este comportamiento ético también deberá verse reflejado en el mismo producto de diseño, pero ¿qué sucede cuando existen malas prácticas que no quedan evidentes en el producto final?, ¿cómo podemos saber ante qué problemas éticos se está enfrentando este profesionista? Es decir, durante el proceso de conceptualización y producción el diseñador pudo haberse tropezado con dilemas o conflictos, sin que nadie lo detecte. Detrás de ese proceso creativo ocurren una serie de eventos que debemos analizar. La praxis del diseñador es así de compleja:

> En toda charla sobre ética del diseño y sobre la necesidad del diseñador de ser ético, debemos recordar que los diseñadores en general funcionan dentro de sistemas de producción, distribución y consumo cuyos componentes rara vez quedan bajo su control. Si bien estoy de acuerdo en que la ética personal es el punto de partida esencial para cualquier estrategia de acción del diseñador, también creo que los diseñadores deben actuar con frecuencia dentro de esferas de poder cuyos parámetros son determinados con frecuencia por otros. Así, la adopción de un código ético profesional ciertamente será analizar la esfera económica y política dentro de la cuál le piden que trabaje, y que evalúe los múltiples artefactos materiales e indiferentes que constituyen el mundo social. (Margolin, 2009, p. 5)

Dada la complejidad del ejercicio del diseño, en dónde el diseñador puede asumir diversos papeles como consultor, creativo, productor o autor, se deben buscar estrategias éticas que le faciliten adquirir un pensamiento crítico y reflexivo, y esta no es tarea fácil. Es decir, el diseñador no sólo debe preocuparse por la etapa de conceptualización, sino estar consciente de la producción y materialización de sus propuestas. Así es como, debemos tener en cuenta qué materiales utilizamos o proponemos al cliente, pensando en los desechos y en el ciclo de vida de estos. Aún existe irresponsabilidad en el uso de materiales y consumibles. Christian Chávez en su tesis de posgrado, reflexiona sobre el uso de papel, las tintas, los sistemas de impresión y los empaques, incluso ahonda en las certificaciones y normativas internacionales de gestión ambiental. (2012, pp. 98-116)

Asimismo, en el campo del diseño gráfico, un tema recurrente es hablar de diseño sustentable, en un sentido estricto, es una propuesta integral que incluye mantener un estilo de vida como profesionista. Chávez (2012), explica que existen alternativas para mejorar los hábitos del diseñador y ofrece algunas recomendaciones al ahondar en el tema del diseño gráfico sustentable, por ejemplo: controlar el consumo de energía, comprobar con el impresor qué formatos favorecen el uso y ahorro de papel, investigar qué tipo de emisión de gases tienen los procesos de impresión que utilizamos, elección de tintas vegetales, no utilizar tintas metálicas o fluorescentes, elegir barnices base agua, antes que barnices UV o plastificados, comprobar si la imprenta con la que se trabaja recicla o utiliza algún sistema de ahorro energético, que el producto se pueda reciclar fácilmente, saber elegir papel responsablemente y finalmente revisar que la computadora utilizada se apague adecuadamente. (pp. 98-99)

Sin duda, el diseñador gráfico debe estar consciente del impacto ambiental que tienen sus productos y ser muy perspicaz a la hora de definir sus propuestas, ya sean impresas o digitales. “El diseñador como profesional y ciudadano global: Aplica principios éticos para evitar daños y tiene en cuenta las consecuencias de la acción del diseño sobre la humanidad y el medio ambiente.” (Bennett y Vulpinari, 2011, p. 45) Esto es parte de la responsabilidad y compromiso que tiene todo profesionista o industria. Además, esta misma conciencia sobre el medio ambiente u otras problemáticas sociales lo induce a promover mediante su trabajo el impacto positivo del diseño.

> Es responsabilidad de los diseñadores transmitir el valor del diseño a los clientes, a los usuarios finales, a la administración y al público en general. Deben ser promotores activos mostrando el potencial del diseño para abordar cuestiones de equidad, salud y seguridad, calidad de vida, sostenibilidad ambiental, inclusión, accesibilidad, diversidad cultural y el progreso de la condición humana. También es importante abordar eventuales repercusiones negativas de un diseño mal concebido en términos de posibles impactos sociales, culturales y ambientales y las implicaciones de una posible manipulación tecnológica y de datos impactando la privacidad; al hacerlo, se mejora el prestigio de los diseñadores, junto con su influencia y la apreciación del valor de sus servicios. (International Council of Design, 2020, pp. 9-10)

Contemplando esto, la ética en el diseño gráfico incluye diversos temas que pueden ser de interés, tanto enfoques de diseño responsable como evitar malas prácticas que devalúan la profesión o que involucran aspectos ilegales, como lo es el plagio, el engaño y la manipulación, la falsificación, la omisión del cuidado del medio ambiente, el mal uso de materiales y herramientas de producción, uso de información falsa, entre otros.

Comprender un fenómeno tan complejo, desde el aspecto ético y moral, requiere apegarse a un enfoque cualitativo. Incluso, para hacer una exploración en el ámbito de la práctica profesional es muy importante analizar y observar algunas situaciones desde la experiencia de los diseñadores. Por lo tanto, la presente investigación tuvo por objeto analizar opiniones y hábitos sobre la

ética profesional del diseñador gráfico y los principales problemas éticos a los que se enfrenta en el campo laboral y académico. Posteriormente, se realizó una clasificación de los tópicos analizados bajo los conceptos de negligencia, impericia e imprudencia.

Metodología

En este documento se explicarán los resultados obtenidos en dos grupos focales, en los cuales se realizó a los participantes tres preguntas clave enfocadas a identificar cuáles son los problemas éticos de la profesión. Para aplicarlas se utilizaron dos técnicas de investigación cualitativa, en el primer grupo focal se implementaron por medio de una mesa de discusión y en el segundo grupo mediante la aplicación de un cuestionario digital.

Los grupos focales ocurrieron durante los meses de septiembre y octubre del año 2020, los cuales forman parte de la investigación doctoral que tiene por nombre *Fundamentación y análisis de la teoría ética aplicada al diseño gráfico: Propuesta de un instrumento de autorregulación profesional en México*.

Este acercamiento a mi objeto de estudio permitió un diálogo libre e informal con los participantes, incluso respuestas distintas. Mis inquietudes respecto al tema requerían un acercamiento a la comprensión de ciertos fenómenos en la práctica del diseño. Por lo tanto, deseaba entablar una conversación cercana y semiestructurada con los tres perfiles de mi objeto de estudio: estudiantes, docentes o investigadores y diseñadores gráficos en activo. Esta fue una de las razones por las que diseñé la estructura de un grupo focal, con la intención de reunir a un grupo heterogéneo (género, nivel de estudios y edad) de participantes con las siguientes características:

Criterios de selección de los participantes:
a) 2 a 4 docentes o investigadores de diseño gráfico (hombre y mujer) 35 años en adelante
b) 2 a 4 diseñadores profesionales (hombre y mujer) 25 en adelante
c) 2 a 4 estudiantes de nivel avanzado de la carrera de diseño gráfico (hombre y mujer) de 20 en adelante

De estos dos ejercicios grupales, me interesaba obtener información de primera mano, de tal manera que, los datos recolectados sirvieran para identificar opiniones y experiencias desde dos perspectivas, la primera aplicación de forma colectiva y la segunda de forma individual, intentando encontrar puntos de referencia o encuentro respecto a los problemas éticos del diseño. Con la mesa de discusión pretendía particularmente:

Identificar diferentes puntos de vista durante un diálogo simétrico entre colegas de distintos niveles de estudio a través de una mesa de discusión.
Observar actitudes y creencias sobre los temas planteados.
Analizar experiencias sobre su práctica y la relación que tiene la ética en el quehacer profesional.

Esta información fue utilizada para comprender las necesidades del diseñador ante el tema de la ética. Así como, discernir cómo se relacionan estos problemas con algunos deberes éticos de la profesión y proponer una clasificación de malas prácticas en el diseño gráfico. Estaba en búsqueda de hallazgos fuera de los temas

estereotípicos o más comunes que ocurren en esta disciplina, como el plagio. Por lo tanto, la intención era detectar los principales problemas éticos en el diseño gráfico desde diferentes ámbitos profesionales, como el ámbito académico o el campo laboral.

Preguntas eje

1. En la práctica, en tu relación con clientes o colegas ¿Cuáles son los principales problemas éticos a los que se enfrenta el diseñador gráfico?
2. Cuando está diseñando ¿Cuáles creen que serían las principales faltas de ética en las que incide el diseñador gráfico?
3. En tu experiencia ¿Identificas una falta ética grave cometida por parte de un diseñador? Por ejemplo, una negligencia, imprudencia, impericia.

Mediante esta exploración, se pretendía analizar y reflexionar las situaciones que señalaran los participantes e identificar bajo qué ejes temáticos entienden los diseñadores qué es un problema ético o una falta ética en la profesión, es decir, el tema de la ética profesional puede observarse desde varias perspectivas y contextos.

A continuación, se muestran los datos de los participantes, cabe señalar que todos ellos radican, estudian o laboran en Ciudad Juárez, Chihuahua, México y tienen relación con la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez al ser estudiantes, docentes o egresados de la Licenciatura en Diseño Gráfico. En ambos grupos focales participaron: profesionales, estudiantes y docentes, entre los 20 y 66 años.

Tabla 1: Grupos focales realizados

Primer grupo					***Segundo grupo***				
Método: Debate					Método: Cuestionario				
12 de septiembre 2020					10 de octubre 2020				
7 participantes					9 participantes				
P	*Perfil*	*Género*	*Edad*	*Nivel estudios concluido*	*P*	*Perfil*	*Género*	*Edad*	*Nivel estudios concluido*
1	Profesional	F	35	Licenciatura	1	Profesional	M	40	Maestría
2	Docente Investigador	F	39	Doctorado	2	Profesional	F	29	Preparatoria
3	Estudiante	M	23	Preparatoria	3	Estudiante	F	21	Preparatoria
4	Docente Profesional	M	33	Maestría	4	Profesional	F	28	Preparatoria
5	Estudiante	F	20	Preparatoria	5	Docente	F	36	Maestría
6	Profesional	M	32	Licenciatura	6	Docente y estudiante	M	35	Licenciatura
7	Profesional	F	39	Licenciatura	7	Docente	M	48	Maestría
					8	Profesional	M	66	Licenciatura
					9	Profesional	F	35	Licenciatura

Fuente: Elaboración propia Vázquez, 2020.

Primer grupo focal: Preguntas aplicadas dentro de una mesa de discusión

Al iniciar la charla, se dio una breve introducción, las reglas de la dinámica y se pidió a los participantes que dieran ejemplos, opiniones, relataran experiencias y de esta forma, estipular en paralelo los principios éticos de la profesión. Después de cada pregunta, cada participante tenía la oportunidad de narrar un suceso o caso que haya observado o experimentado en la práctica. El ejercicio de diálogo tenía como tiempo estimado unos treinta minutos, sin embargo, se extendió a ochenta minutos debido a la participación de algunos integrantes. En este apartado explicaré la interpretación de cada pregunta intentando analizar la importancia de las aportaciones. Este primer acercamiento a un grupo de diseñadores me permitió corroborar algunos temas que eran evidentes, así como, otros que no había considerado. Las opiniones de los participantes expresan algunas experiencias laborales con clientes y su experiencia como docentes. Estas vivencias, señalan algunos temas clave en el ejercicio profesional, pero también, algunas creencias sobre la profesión, sobre el diseño y lo que es correcto e incorrecto en la práctica.

Metodología de análisis de contenido:

1.- Transcripción de todos los comentarios de la mesa de discusión de forma cronológica.

2.- Análisis de los resultados para identificar temas centrales.

3.- Selección de cada comentario e identificación de los datos más significativos que tenían relación con el tema de la ética profesional. Posteriormente, exclusión de comentarios que no tenían relación.

4.- Elaboración de una tabla para vaciar de forma sistemática las aportaciones transcritas.

5.- Finalmente, a manera de resumen, la identificación del tema central del comentario, opinión o relato.

Primera pregunta: En la práctica, en tu relación con clientes o colegas ¿Cuáles son los principales problemas éticos a los que se enfrenta el diseñador gráfico?

En esta pregunta, se dieron 14 aportaciones.

Se lanzó una pregunta secundaria.

Todos participaron.

Algunos participantes tuvieron diferencias de opinión.

En la siguiente tabla, se señalan a manera de resumen los temas centrales que los participantes puntualizaron en sus comentarios, los cuales fueron organizados bajo cuatro ejes temáticos.

Tabla 2: Grupos focal 1: Primera pregunta

Clasificación	***Temáticas particulares***
Creencias sobre la profesión	*Las personas no saben qué es el diseño gráfico *La profesión del diseño esta devaluada *La profesionalización del diseño es lo óptimo *Usurpación de la profesión: por personas que no tienen título o carrera profesional
Costo del diseño	*No saben ¿Cómo cobrar el diseño? *Precios no estandarizados
Experiencias Relación cliente - diseñador	*Los clientes no quieren pagar por el servicio de diseño *Deslealtad por parte del cliente *¿Se puede educar a los clientes? *Conflictos éticos entre lo que quiere el cliente y tu ética personal *Cuando el cliente te pide plagiar *No estar de acuerdo con las creencias de los clientes *Creencia: El cliente siempre tiene la razón y debes ser prudente *Rechazar trabajos con los cuales no estás de acuerdo *Trabajar con clientes que sean afines a nuestros ideales *Aprendizaje mutuo entre el cliente y el diseñador *Consenso entre diseñador y cliente *Tolerancia y empatía con el cliente *Falta de honestidad con el cliente
Problemas éticos en el ejercicio del diseño	*Plagio *Falta de protección del diseñador y su obra *Uso indiscriminado de imágenes prediseñadas *Uso de programas pirata *Falsificación de documentos *Aplicaciones o softwares que sustituyen el trabajo del diseñador *Documentos que validen la capacidad del diseñador

Fuente: Elaboración propia Vázquez, 2020.

Segunda pregunta: Cuando está diseñando ¿Cuáles creen que serían las principales faltas de ética en las que incide el diseñador gráfico?

En esta pregunta, se dieron 6 aportaciones.

Se lanzó una pregunta secundaria.

Sólo 3 personas participaron.

Dos participantes coincidieron con los temas, referentes a la educación en la universidad.

A continuación, se resumen los temas que los participantes abordaron durante esta pregunta.

Tabla 3: Grupos focal 1: Segunda pregunta

Clasificación	*Temáticas particulares*
Problemas en la universidad	*Los estudiantes no pueden costear paquetes de programas de diseño originales *Plagio en estudiantes *Plagio vs inspiración: Uso de plataformas digitales para encontrar ideas *Baja calidad en los trabajos *Profesores que pasan a los alumnos *No se denuncia el plagio entre compañeros *Problemas en la formación de los estudiantes *No hay clases de ética
Problemas en el ejercicio del diseño	*Uso de programas pirata *El diseñador debe aprender a robar *Originalidad: Creencia de que ya nada es nuevo, todo está creado

Fuente: Elaboración propia Vázquez, 2020.

Tercera pregunta: En tu experiencia ¿Identificas una falta ética grave cometida por parte de un diseñador? Por ejemplo, una negligencia, imprudencia, impericia.

En esta pregunta, se dieron 2 aportaciones.

No hubo preguntas secundarias.

Sólo 2 personas participaron.

Tabla 4: Grupos focal 1: Tercera pregunta

Clasificación	*Temáticas particulares*
Problemas en el ejercicio del diseño	*Cobrar según el cliente *Diseños que promueven aspectos socialmente negativos

Fuente: Elaboración propia Vázquez, 2020.

Resultados

Primer grupo focal:

En suma, en el primer grupo focal, la aportación inicial fue con relación a *¿cómo cobrar el diseño?* Este aspecto me pareció relevante, ya que este tema contempla varias prácticas no éticas en los diseñadores. La primera, cuando el diseñador no sabe cómo cobrar debidamente sus honorarios, así como los productos que realiza, en consecuencia, los honorarios del diseñador y de los productos no están estandarizados, al menos en México. Esto genera que la competencia entre colegas sea dispar, en algunas ocasiones los precios se estipulan según el cliente y su capacidad económica. Por ende, los clientes no saben el valor real del diseño, también señalan que algunos diseñadores que ejercen en Ciudad Juárez regalan el diseño y solamente cobran el producto materializado, ya sea en formato impreso o digital.

El segundo tema con relevancia ética y legal es el *plagio*. En este sentido, se habló de por lo menos dos aspectos, el plagio entre colegas y cuando el cliente solicita el plagio. Ésta es una práctica común, el diseñador gráfico tiene la capacidad de reproducir y editar productos o recursos que están disponibles en Internet o en cualquier otro soporte. Entonces, frecuentemente ocurre que el cliente da indicaciones y el diseñador solamente materializa la idea. Sin embargo, el diseñador debería analizar cada situación e identificar si la imagen o idea que le están solicitando reproducir no le pertenece a alguien más o está registrada. Es decir, revisar los derechos de la imagen para no incurrir en el plagio.

El tercer punto con implicaciones éticas es el *uso de programas pirata*, se sabe que el estudiante desde la universidad inicia con estos hábitos, son varias las justificaciones que surgen de este tema, el costo de la licencia, falta de recursos, la poca retribución de los servicios de diseño, etcétera. Sin embargo, algunos participantes señalaron tener varias opciones para no incurrir en esta falta, como comprar programas más económicos que cubren sus necesidades o bien pagar licencias mensuales.

Por otro lado, la *profesionalización del diseño* es un tema complejo de analizar, la polémica se da entre quienes defienden la actividad del diseño como profesión,

señalando a personas que practican la actividad sin un título universitario o cédula profesional o bien, sin estudios profesionales. Es decir, lo que se conoce como usurpación de profesión. Dentro del gremio de profesionistas esto puede ser mal visto, por otro lado, toda persona tiene derecho y libertad de ejercer la actividad que desee, mientras no incurra en la ilegalidad, es decir, mientras la persona no se jacte de ser licenciado y tener estudios, cuando no lo tienes, esto no es ilegal. Esto lleva a otro punto, cuando la tecnología, aplicaciones o softwares dan soluciones rápidas de diseño. Es decir, sustituyen las capacidades creativas y habilidades del diseñador profesional. Existen algunos programas o plataformas en línea que proporcionan a las personas herramientas útiles y económicas para hacer sus propios diseños. Estas herramientas son aprovechadas por personas que no tienen título de diseñador y venden sus productos en costos muy bajos como si fuese un diseño profesional. La tecnología va sustituyendo algunas actividades humanas.

El cuarto tema controversial fue, *educar al cliente*, aunque parece un aspecto fatuo, sería importante reflexionar que el cliente no siempre tiene la razón. Es decir, el diseñador también tiene la capacidad de rechazar trabajos o proyectos cuando las solicitudes y términos no son correctos, ya que pueden darse casos en los que el proyecto incurra en ilegalidades o violación de derechos humanos. Durante la conversación se señaló que no siempre, el diseñador está de acuerdo con la solución del problema o la temática, se plantearon algunos temas como: solicitud de plagio y falsificación de documentos que entran en situaciones ilícitas, por otro lado, diseños que pueden promover estereotipos de género, mensajes violentos o de discriminación. De tal manera que, los participantes son conscientes y reflexivos en los conflictos éticos que pueden surgir entre su ética personal y lo que solicita y quiere el cliente.

La relación cliente diseñador, en la primera pregunta fue el tema principal, aunque son diferentes las experiencias, dependiendo del tipo de servicio que ofrece y el negocio en el que se desenvuelve el diseñador se desarrollaron algunos puntos importantes. Considero que, el cliente y el diseñador perfecto no existe, de tal manera que, cada diseñador establece parámetros éticos para equilibrar dicha relación, en la cual debería existir respeto, tolerancia y disposición al diálogo, tal y como lo mencionó un participante. En este sentido, podemos relacionarlo a las competencias éticas que necesita adquirir este profesionista a través de su experiencia profesional como: la autonomía profesional, actitud empática, sensibilidad moral, creatividad moral, defensa moral y deliberación. (véase Figura 1)

Figura 1: Competencias éticas del profesionista
Fuente: Vázquez, 2021, basada en James Rest (1986) y Jet Gispen (2017)

En la segunda pregunta, la mayor parte de los temas estuvieron enfocados a las principales faltas de ética en la universidad, es decir se enfocó en los estudiantes y docentes. El plagio es considerado una de las prácticas más frecuentes entre los estudiantes, entre otras cosas, algunos participantes refieren

que este mal hábito no es castigado adecuadamente ni denunciado. También, existieron algunos señalamientos por la baja calidad en los trabajos de los alumnos y su forma de trabajar al recurrir a diferentes tipos de plataformas digitales para encontrar inspiración o copiar diseños existentes. Algunos comentarios se volvieron a encauzar al uso de programas pirata desde la etapa estudiantil.

Finalmente, en la tercera pregunta, se estableció como falta grave cuando el diseñador cobra sus honorarios dependiendo del cliente, sin pensar en los factores que se deben tomar en cuenta para definir el precio del diseño. En esta mesa de discusión los diseñadores tocaron temas sugerentes y polémicos, algunas causales y creencias sobre los problemas éticos en el diseño. Cabe señalar que, muchos de ellos están relacionados a la falta de legitimación de la profesión y su devaluación en el ámbito empresarial.

Segundo grupo focal: Preguntas aplicadas dentro de un cuestionario digital

Este cuestionario formó parte de una de las tres actividades aplicadas en el grupo focal. Se inició con un cuestionario-escala que media la actitud de los participantes hacia la ética profesional, seguido se realizó el análisis de un caso hipotético que evaluaba la aplicación de competencias éticas de los participantes y para concluir se pidió a los participantes contestar las tres preguntas clave.

En este ejercicio, las preguntas se contestaron de manera individual, por lo que no hubo ninguna interacción entre los participantes para desarrollar temas y compartir experiencias profesionales.

Metodología de análisis:

1.- Se vaciaron las respuestas en una base de datos elaborada en Microsoft Excel
2.- Se identificaron respuestas y temáticas comunes
3.- Se describieron y analizaron los resultados

A continuación, se puede observar la matriz de respuestas (véase Figura 2), en ella se pueden detectar algunas coincidencias en temas como el plagio y la falta de honestidad del diseñador.

Participante	Edad	En la práctica, en tu relación con clientes o colegas ¿Cuáles son los principales problemas éticos a los que se enfrenta el diseñador gráfico?	Cuando está diseñando ¿Cuáles creen que serían las principales faltas de ética en las que incide el diseñador gráfico?	En tu experiencia ¿Identificas una falta ética grave cometida por parte de un diseñador? Por ejemplo, una negligencia, imprudencia, impericia.
1	66	Apegarse al refrán "al cliente lo que pida"; el cliente siempre buscará su provecho y raras veces no intentará aminorar la percepción de elementos de presencia legalmente obligada pero que afectan la comercialización.	Eso que mencioné. Hay mil trucos para esconder algo en el mejor lugar: a la vista. Ya sea con tipo minúsculo, legible sólo para insistentes, paleta cromática que permita reducir el contraste y con eso la visibilidad. Por ejemplo, si la llamante señalización en alimentos y bebidas hubiera sido menos estricta, los industriales la pondrían transparente. Entra aquí el dilema de actuar éticamente (con altas posibilidades de perder el proyecto) o complacer al cliente con la secreta esperanza de que otros lo detengan.	La más frecuente es el "escopetazo". Conocí casos de plagio incluso para imágenes de alcance nacional y hasta internacional (mencionó un logo de una secretaría ya inexistente del gobierno federal, hace varias décadas; y hace muy poco, el del gobierno de la Ciudad de México, cuyo denunciante plagiado era "sólo" un grupo musical y nada sucedió).
2	36	Profesionalismo	La copia	El plagio sin duda
3	35	Plagio, honestidad con el cliente, la capacidad de solucionar los problemas de comunicación de manera efectiva	Plagio o no reconocimiento de autores	Negligencia, omisión de derechos de autor
4	28	No ser honesto, Al no tener la capacidad de resolver problemas	No tener la capacidad para saber cómo comunicarse cuando no saben cómo resolverlo	Si, negligencia y falta de honestidad y empatía
5	21	Falta de integridad, compañerismo, honestidad o solidaridad.	Falta de honestidad, puntualidad u honradez.	Han sido múltiples los casos en los que se ha presentado falta de honestidad en la realización de plagios, pero creo que lo más peligroso es que en ocasiones ni siquiera lo reconocen como tal.
6	40	Que la ética se va de lado.	falta de honestidad y plagio.	porsupuesto, l ahonestidad es lo primero que se nota.
7	29	la poca flexibilidad que tiene el cliente hacia propuestas funcionales y que se separen de la copia o plagio	creo sería el plagio y la falta de honestidad sobre material que no es propio, por ejemplo fotografías tomadas de google etc	negligencia y plagio
8	48	El proceder sin un verdadero análisis del impacto positivo o negativo del proyecto. Y también, hemos coincidido con algunas colegas en que, algunas veces, el ingreso económico es un factor importante para faltar a la ética.	Falta de honestidad Plagio Irresponsabilidad Falta de compromiso	No identifico a alguien en particular, pero ejemplo hay muchos.
9	35	Talves vender nuestra idea como la única y mejor, sin haber hecho investigación o ser honestos de la incapacidad de llevar al mejor termino el proyecto.	Creo que la mayoría caemos en el plagio, haciendo la investigación en la red o tomando referencias terminamos tomando un poco o mucho de esas referencias.	Al menos en donde trabajo, el verder por vender, aunque muchos de los fines son honestos la verdad es que la venta es importante y muchas veces muchos de estos productos se publican como ofertas cuando en mi particular punto de vista no son muy de oferta, entonces siento que caemos un poco en la mentira haciendo diseños llamativos.

Figura 2: Matriz de respuestas de cuestionario en Microsoft Excel.
Fuente: Vázquez, 2021.

Finalmente, para facilitar el análisis las respuestas (véase Tabla 5) se simplificaron seleccionando únicamente los aportes más valiosos. Bajo el contexto de aplicación considero que los participantes no dieron respuestas profundas, por ello el ejercicio de análisis resultó ser breve.

Tabla 5: Grupos focal 2: Análisis de preguntas

Pregunta 1 *En la práctica, en tu relación con clientes o colegas ¿Cuáles son los principales problemas éticos a los que se enfrenta el diseñador gráfico?*	***Pregunta 2*** *Cuando está diseñando ¿Cuáles creen que serían las principales faltas de ética en las que incide el diseñador gráfico?*	***Pregunta 3*** *En tu experiencia ¿Identificas una falta ética grave cometida por parte de un diseñador? Por ejemplo, una negligencia, imprudencia, impericia.*
*Refrán: Al cliente lo que pida. El cliente siempre buscará su provecho. *Utilizar elementos de presencia legalmente obligada que afectan la comercialización.	Dilema: Entre actuar éticamente o complacer al cliente.	Casos de plagio en imágenes a nivel nacional e internacional.
Profesionalismo.	La copia.	Plagio.
Honestidad con el cliente.	Plagio.	Omisión de derechos de autor.
No ser honesto en la capacidad de resolución de problemas.	No tener la capacidad para comunicarse cuando no saben cómo resolver algo.	Falta de honestidad y empatía.
Falta de integridad, compañerismo, honestidad o solidaridad.	Falta de honestidad, puntualidad u honradez.	Falta de honestidad en plagios.
Que la ética no tiene espacio.	Falta de honestidad y plagio.	La honestidad.
Poca flexibilidad hacia las ideas que impliquen plagio.	Plagio y falta de honestidad.	Plagio.
Proceder sin análisis de impacto del proyecto.	*Falta de honestidad *Plagio *Irresponsabilidad *Falta de compromiso	-
Vender las ideas como únicas sin haber hecho investigación.	La mayoría cae en plagio.	*Vender por vender, aunque los fines sean honestos, promover ofertas cuando no las son. *Hacer diseños atractivos y engañosos.

Fuente: Elaboración propia Vázquez, 2020.

Segundo grupo focal:

Como puede observarse, las temáticas estuvieron limitadas a comparación del primer grupo focal, en estas respuestas los participantes hicieron énfasis en la aplicación de valores o antivalores como la falta de honestidad, puntualidad, profesionalismo, compromiso e integridad, incluso se destaca al igual que en el primer grupo la relación cliente - diseñador.

El plagio es un tema recurrente cuando se aborda este tema, no existe un método preciso para determinar las causas de esta mala práctica, podría decirse que es falta de profesionalismo e ineptitud del diseñador. Pero, qué motiva al diseñador a copiar u omitir poner los créditos del material que utiliza, su pereza, su incapacidad para diseñar o falta de tiempo. Los diseñadores son conscientes del aspecto ético del plagio, aun así, lo siguen practicando.

Profundizar en las causas de los problemas, señalando situaciones específicas podrían poner en perspectiva las fallas e incapacidades habituales de los diseñadores. Frecuentemente, las personas evitan evidenciar sus errores, de tal manera que, las aportaciones se vuelven señalamientos poco honestos perfilados a la idealización del ejercicio o el simple juicio de lo que hacen los demás. Sólo un participante respondió que: “Creo que la mayoría caemos en el plagio”. En este sentido, la ética del profesional se demuestra cuando el diseñador sabe aceptar sus errores y emite juicios de valor respecto a su experiencia o persona. Incluso, llama la atención el comentario de un participante al señalar que la ética no tiene cabida en el ejercicio del diseño gráfico. Finalmente, es importante decir que los participantes señalaron otras problemáticas al momento de diseñar como complacer al cliente, la falta de investigación en el proceso del diseño y la mala práctica de hacer diseños con información falsa o engañosa.

Conclusiones

Ser un buen o mal profesional puede estar ligado a diferentes tipos de prácticas que ocurren durante todo el proceso de diseño. Lo que evidencia la presente investigación, es que el diseñador debe dominar y aplicar competencias éticas como

la *sensibilidad moral*, aptitud que le ayudaría identificar con mayor precisión problemas éticos en situaciones que ocurren en el ámbito profesional y laboral, incluso recurrir a su capacidad de *defensa moral* para argumentar sus decisiones influenciadas por los principios éticos profesionales.

Existen diferentes tipos de acciones en el diseño que deben ser clasificadas como malas prácticas o faltas de ética, sin embargo, en este acercamiento los participantes sólo trataron temas primarios relacionados a la etapa de negociación y conceptualización del diseño. Es decir, no señalaron temas secundarios, enfocados a la etapa de producción y materialización de las propuestas. Sin embargo, los resultados obtenidos se pueden clasificar de acuerdo con la intención. Por ejemplo, en el campo de la medicina se establecen estos tres tipos de malas prácticas: negligencias, impericias e imprudencias. Acorde a esto, se intenta extrapolar estos términos al campo de diseño gráfico.

En la siguiente tabla se hace una clasificación de malas prácticas con los temas centrales que señalaron los participantes, tanto en la mesa de discusión como en el cuestionario digital. Esta es una propuesta que puede servir como guía a los diseñadores gráficos para entender la importancia de una práctica ética. Sería importante seguir indagando y reflexionando sobre el quehacer del diseñador para detectar malos hábitos que conducen a faltas de ética. También, podría plantearse la formación de un comité de ética, conformado por expertos en la industria gráfica con el objetivo de desarrollar una estructuración más formal de las buenas y malas prácticas de la profesión. Este ejercicio podría contemplar temas actuales como el uso de materiales, procesos de producción, el impacto al medio ambiente, el respeto por el usuario, entre otros, todo esto basado en situaciones específicas y apegadas al contexto en el que se desenvuelven dichos expertos.

Tabla 6: Clasificación de malas prácticas,
según los temas centrales abordados en los grupos focales

Negligencia *Es una omisión injustificable, es lo contrario al deber profesional.*	***Imprudencia*** *Ausencia de moderación y racionalidad, descuido o falta de previsión.*	***Impericia*** *Incapacidad técnica, ignorancia o falta de conocimientos.*
Cometer plagio	Aceptar trabajos para los que no está capacitado.	Diseñar sin analizar el impacto del proyecto
Permitir o no denunciar el plagio	Omitir señalar los derechos o propiedad intelectual de un recurso	No saber las implicaciones legales del plagio
Cobrar honorarios según el cliente y su capacidad adquisitiva	Uso de softwares de diseño pirata	No saber cobrar sus honorarios
Promover y difundir información falsa a través del diseño	Falta de honestidad con el cliente	Uso indiscriminado de imágenes prediseñadas
Promover y difundir diseños que atenten contra los derechos humanos	No manifestar empatía y tolerancia con el cliente	No saber defender y argumentar con posturas éticas
Aceptar falsificar documentos	No saber rechazar un trabajo, cuando no es afín a la ética personal	No saber investigar
Usurpación de profesión		

Fuente: Elaboración propia Vázquez, 2020.

Considero que la relación del diseñador con otros agentes como colegas, usuarios y proveedores puede expandir la gama de problemáticas a analizar. Es decir, el cliente no es el único eje, actualmente el diseñador se involucra con el usuario o con equipos multidisciplinarios que abren otras posibilidades de análisis.

Aunque no se tocaron temas novedosos, sería importante tratar de deducir por qué el diseñador no contempla o se ciega a otros ejes temáticos. Es importante saber cuáles son las preocupaciones del diseñador en la actualidad y cómo podría convertirse en un crítico de la disciplina y de su propio quehacer. Por ejemplo, en años recientes el

uso de la Inteligencia Artificial (IA) y los efectos que puede generar el uso desmedido o irresponsable de la IA sin pensar en aspectos como la privacidad de los datos, la propiedad intelectual y los derechos de autor. Se requiere de una actitud ética para fomentar buenas prácticas y límites claros en el uso de esta nueva herramienta.

«««««« Referencias »»»»»

Bennett, A. y Vulpinari, O. (2011). *Icograda: Design education manifesto 2011*. Montreal: International Council of Graphic Design Associations.

Chávez, C. (2012). *Diseño Gráfico Sustentable: Estrategias para el uso de materiales y procesos en el diseño*". [Tesis de Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México]. https://tesiunamdocumentos.dgb.unam.mx/ptd2014/noviembre/0686561/Index.html

Gispen, J. (2017). *Ethics for Designers: Incorporating ethics into the design* process [Tesis para de maestría. Delft University of Technology].

International Council of Design. (2020). *Professional code of conduct for designers* [PDF]. The International Council of Design. https://www.theicod.org/storage/app/media/05_Resourcers/03_Code_of_Conduct/ICO_RES_Codigo_de_conducta_profesional_EN_SP.pdf

Margolin, V. 2009. El diseñador ciudadano. *FOROALFA*. http://www.morfologiawainhaus.com/pdf/Margolin.pdf

Vázquez Apodaca, G.G. (2021). *Fundamentación y análisis de la teoría ética aplicada al diseño gráfico. Propuesta de un instrumento de autorregulación profesional en México.* [Tesis de Doctorado. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez].

Vera, O. (2013). Aspectos éticos y legales en el acto médico". *Revista Médica La Paz* 19, no. 2 (Diciembre): 73-82. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-89582013000200010&lng=es&tlng=es.

Los problemas de la discrecionalidad en la praxis jurídica mexicana: posibilidades desde la intersubjetividad para la justicia.

The problems of discretion in mexican legal praxis: intersubjective possibilities for justice

Eduardo Ismael Reyes Vasquez
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
https://orcid.org/0000-0002-8835-1782
México

Resumen

El presente ensayo analiza de manera crítica la relación entre la intersubjetividad, la moral social y la discrecionalidad en la praxis del derecho. A partir del supuesto de que las normas jurídicas son abstractas, generales y, hasta cierto punto, ambiguas, se problematiza el papel de la interpretación jurídica como un ejercicio interpelado por las subjetividades de los operadores del derecho. Desde de los planteamientos de Ronald Dworkin, sobre el derecho como interpretación, y de las aportaciones fenomenológicas de Alfred Schutz, en torno a la intersubjetividad, en el texto se examina la manera en que la discrecionalidad se manifiesta tanto en contextos institucionales formales como en prácticas cotidianas, ejemplificadas con casos particulares de México. Asimismo, se discuten las limitaciones estructurales del sistema jurídico mexicano, en lo referente a la formación y acreditación de sus operadores, lo que acentúa los riesgos de arbitrariedad, discriminación y vulneración de derechos fundamentales. Finalmente, se propone la integración sistemática de enfoques intersubjetivos como una vía para reducir la ambigüedad interpretativa y fortalecer la búsqueda de justicia dentro del ejercicio jurídico.

Palabras clave: Discrecionalidad, intersubjetividad, derecho, praxis jurídica.

Abstract

This essay critically examines the relationship between intersubjectivity, social morality, and discretion in legal praxis. Starting from the assumption that legal norms are abstract, general, and to a certain extent ambiguous, the role of legal interpretation is problematized as a practice shaped by the subjectivities of legal operators. Drawing on Ronald Dworkin's conception of law as interpretation and Alfred Schutz's phenomenological contributions to the notion of intersubjectivity, the text analyzes how discretion manifests itself both in formal institutional contexts and in everyday practices, illustrated through specific cases in Mexico. Likewise, the essay discusses the structural limitations of the Mexican legal system regarding the training and accreditation of its legal operators, which intensifies the risks of arbitrariness, discrimination, and the violation of fundamental rights. Finally, the systematic integration of intersubjective approaches is proposed to reduce interpretive ambiguity and to strengthen the pursuit of justice within legal practice.

Keywords: Interpretive discretion, intersubjectivity, law, legal praxis.

Un punto de partida podemos ubicarlo en uno de los postulados de Ronald Dworkin (1997) quien en su texto *EL derecho como interpretación* parte de un principio que interpela todo tema jurídico. El autor indica que los enunciados del derecho son abstractos y generales. Esta proposición es mencionada de forma constante durante toda su reflexión y argumentación porque implica que la ley es ambigua. Desde este fundamento se puede problematizar y criticar toda praxis jurídica, ya que de él subyacen todos los problemas habidos y por haber en el derecho, debido a que siempre la interpretación deberá estar implícita para enfrentarse a la aproximación del conocimiento y entendimiento de la ley para el ejercicio jurídico.

Para adentrarnos en el problema, en primer lugar, se debe considerar como pauta principal, un término recurrente en el derecho, la discrecionalidad, esta tiene que ver con la mirada subjetiva y libre interpretación con la que un operador del derecho se enfrenta a la ley, por su mismo bagaje sociocultural, sus matrices epistémicas y en sí todas las dimensiones que lo constituyen como individuo. En este sentido, aunque solo los jueces son los que tienen la facultad acreditada para ejercer interpretación sobre la ley, las libres interpretaciones y la amplia ambigüedad termina por facultar a operadores del derecho que no siempre tienen el criterio ni la capacidad para ejercer desde la justicia, el derecho, sin ir en contra de la ley. Por ejemplo, los famosos 'retenes' vehiculares, contextualizados en México, que en esencia son anticonstitucionales, pero son permitidos en algunas ciudades conflictivas, en favor de perseguir un bien mayor que no afecte de forma negativa, a futuro, los derechos de los individuos. De esta manera, el fin ulterior es la búsqueda de la prevención de actos de ilegalidad relacionados con el uso no permitido de sustancias ilícitas o armas, que al final podrían provocar un daño mayor, aunque todavía no suceda. En este sentido, las autoridades competentes (entre comillas) prefieren atacar los problemas de la ilegalidad a través de la misma ilegalidad, apelando a la ambigüedad que tiene como base. Concluyentemente, es preferible violar los derechos sobre la propiedad de los individuos en su auto, que tener que lidiar con todos los problemas alrededor de la posesión de objetos ilegales, aunque la mejor ventaja se encuentra en descubrir *infraganti* a individuos que se encuentren relacionados con estas prácticas criminales.

Resulta más problemático y tardado, para las autoridades, mejorar la eficacia del derecho y de sus operadores de forma legal. Por lo tanto, en casos donde los problemas son tantos como ciudades o poblados en conflicto constante, parece provechoso y ventajoso actuar fuera del marco de la legalidad, pero pone en tela de juicio a las autoridades quienes lo promueven y facultan a individuos no apropiados para ejercer prácticas para las que no están preparados. Esto abre la puerta a un sinfín de desventajas relacionadas con la violación de los derechos de los individuos presuntamente inocentes y puede causar injusticias, que siempre a los ojos de las autoridades serán problemas menores en comparación al valor de los resultados.

Los 'retenes' en México normalmente son aleatorios y se consigna a un oficial de policía, militares, o de la recién creada Guardia Nacional a que detengan y revisen autos. El problema subyace cuando se cuestiona cuáles son los criterios que se usan

para juzgar a una persona por el contexto, apariencia y objetos que porta. Aquí es donde la conexión con la intersubjetividad puede ser provechosa, ya que su esencia se basa en que, por regla general, todos los humanos tendrán subjetividades sobre las realidades axiomáticas a las que se enfrentan. El asunto se complica cuando se hace conciencia que, si aún en los saberes axiomáticos que suelen ser de interpretaciones más cerrados, existe cierta ambigüedad. Entonces, en el derecho por su base, las leyes generales y abstractas implican la necesidad de un método normado de interpretación que busque la pluralidad y la integración de las múltiples subjetividades.

Con base en lo anterior las ciencias jurídicas y en general la praxis del derecho, tienen amplias áreas de oportunidad, por lo que considerar la inclusión de perspectivas, metodologías y formas de aproximarse al concomiendo de otras áreas, tal como lo intentó hacer Dworkin con la literatura, resulta provechoso, ya que el autor reconoce en sus métodos y praxis una virtud que puede tener ventajas interpretativas relevantes para el ejercicio del derecho (1988, p. 210). Si reconocemos que las subjetividades siempre están presentes por qué no incluir aproximaciones desde la intersubjetividad en la cual la suma de las subjetividades nos dé la pauta para proceder en modos específicos de interpretación que partan de la identificación de indicios de alerta para detener a alguien, en el caso de los 'retenes'. Con base en esto podemos recurrir, con fines esclarecedores, al autor Alfred Schultz, solo para ejemplificar cómo esto podría ser posible. Para este autor los hechos no son realidades externas sino objetos ideales en tanto que se construyen por nuestra conciencia (Como se citó en Hernández y Galindo, 2007, p. 323). Si tomamos como base este principio pensar la ley en el tenor de un ideal aspiracional, resulta viable, porque podemos definirla a partir de la consideración convencional del ideal, entonces se pude reducir la ambigüedad cuando existe la especificidad derivada de los métodos intersubjetivos.

Cabe resaltar que esto, ya es observable en la praxis jurídica, pero de una forma más intuitiva que razonada y con ello las implicaciones epistemológicas en el ejercicio de la búsqueda de la justicia. En palabras de Hernández y Galindo la intersubjetividad de Schutz se configura a partir de "las relaciones sociales entre contemporáneos se determinan mediante las probabilidades subjetivas de la complementariedad de sentido adecuado de las tipificaciones usadas por los copartícipes. Van desde la conjetura hasta la certidumbre subjetiva" (2007, p. 235). Para ilustrar este punto podemos tomar como referencia los juzgados de Estados Unido de América. En ello se suele tener las figuras que llaman 'jurado' quienes forman parte vital en los procesos de la praxis del derecho, ya que ejercen su capacidad interpretativa desde sus múltiples subjetividades en la búsqueda de disminuir los problemas del sesgo epistémico y ético que la figura del juez pueda tener por su misma condición de humano, con todo lo que eso implica incluyendo visión de mundo y los problemas que eso implique. De este modo, se busca conseguir una certidumbre que, aunque sea subjetiva, se deriva de un proceso que asegura mayor justicia desde la convención de diferentes operadores del derecho.

Si volvemos al ejemplo del 'reten' hay que considerar que los operadores del derecho en México no gozan de la mejor formación para ejercer la ley. Por ejemplo, viajar en una camioneta de marca de renombre y del año implica que el oficial

inferirá, en mayor porcentaje, que tiene poder adquisitivo alto, por lo que puede asociar a las personas que vienen allí como un blanco objeto de la corrupción. Aquí entran un sinfín de problemas como la remuneración del oficial, la honestidad de las partes involucradas, los niveles de ilegalidad en que incurran por poseer o agraviar verbalmente, la resistencia del ciudadano a ser detenido, por mencionar algunos. Ahora bien, en otro caso, el aspecto como el color de piel, la ropa o cómo se usa el cabello, también suelen ser determinantes para despertar sospecha en los oficiales. Sistémicamente, la discriminación racial siempre ha estado vinculada al marco de la ilegalidad, ya que una piel oscura es un estigma que se asocia con crimen, la ilegalidad, la migración, la pobreza, o el peligro, por mencionar algunas. El problema es que, la misma cultura en la que vivimos retroalimenta estás perspectivas basadas en el consumo cultural que los medios de comunicación masiva plantean.

Ahora bien, según el resumen ejecutivo del documento *Hallazgos 2021 seguimientos y evaluación del sistema penal en México*, se indica que la Guardia nacional, una de las instancias que más incurre en operativos del tipo 'reten' en México, son quienes menos están académicamente preparados para cualquier cosa. Solo el 29% de estos elementos cumplían con *El certificado único policial* que incluye un apartado de formación y controles de confianza (Hallazgos, 2021, p. 12). En la más reciente evaluación de esta misma instancia, que corresponde al 2023, aunque no mencionan como tal, la cifra de su preparación académica, sí mencionan que no tienen formación, capacitación ni especialización necesaria para realizar investigación (Hallazgos, 2023, p. 116), ya que es una de las actividades que también les asignaron y requiere de ejercicios exegéticos que ponen en duda su capacidad para ejercer una discrecionalidad justa cuando les toca asumir el rol de operadores del derecho. El asunto es que se supone que la preparación académica es un requisito que impone la ley y cuando se puso en marcha este censo una cantidad mínima contaba con esto, pese a que llevan en operaciones ya varios años desde casi el principio del sexenio de Andrés Manuel López Obrador. El problema radica en la cuestión sobre por qué las autoridades confían en que estos operadores están en condiciones, al menos mínimas, para interpretar la ambigüedad de la ley o cualquier decreto que los faculte.

Evidentemente, tenemos aquí un problema de discrecionalidad, pero ejercida por un operador del derecho que no cuenta con las credenciales mínimas para ser acreditado como alguien que tiene la capacidad para interpretar la ley. Este problema no es exclusivo de estas dimensiones periféricas de la praxis del derecho, también hay otros casos cuando el operador del derecho cuenta con la acreditación social y preparación académica para ejercer la praxis jurídica. Sin embargo, también implica un sinfín de problemas, porque al menos en México no existe una formación para los operadores del derecho en interpretación de la ley, métodos y procedimientos para hacer un ejercicio eficaz o al menos con cierto grado de justicia porque intervienen factores morales personales, o bien entran en conflicto contradicciones en las mismas normas.

Por ejemplo, el autor Alexy (1988) en su texto *Sistema jurídico y razón práctica* expone un caso peculiar en el que entran en conflicto principios y reglas. El problema yace cuando tienes que decidir cuál de las

normas debe romperse para ejercer un daño menor y aquí pueden verse inmiscuidos conflictos de interés entre los operadores. El caso se trata de un individuo que tiene que presentarse a una audiencia oral, pero ir implica la posibilidad de algún problema de salud grave, relacionado con lo cardiaco o cerebral, el asunto es que si por cumplir la regla (presentarse) entra en conflicto un principio (vida/salud) (Alexy, 1988, p. 63).

En este caso que Alexy analiza, se pone en juego otra categoría llamada 'máxima de proporciones', la cual se usa para determinar, en casos complicados, que es lo que menos daño causa y se apela por buscar la resolución tomando como base este presupuesto. Si bien, cabe resaltar que la muerte del sujeto no es directamente causal a exponerlo a una audiencia oral, sí implica un riesgo que podría llegar a esta conclusión. Es por ello por lo que ante la duda se optará por las resoluciones que no pongan en riesgo o al menos de forma mínima, los principios fundamentales, sobre todo, los que se encuentran lo relacionados con la vida.

Conclusiones

En conclusión, aunque si existen algunos mecanismos y elementos que intentan subsanar la ambigüedad de la praxis del derecho no parecen ejecutarse de forma consistente. Además, no funciona igual para otros países; por ejemplo, la figura del 'jurado' no está presente en el sistema mexicano y otros de Latinoamérica, la formación académica superior tampoco es un factor relevante para elegir jueces, el mismo sistema no pone requisitos muy específicos que perfilen a una persona realmente preparada y perfilada a la interpretación de la ley, por lo general basta una licenciatura en derecho, algo de experiencia laboral, buena reputación y no haber cometido delitos dolosos. La mayoría de los principales operadores del derecho tienen experiencia formal y pocas veces son académicos. Entonces, el análisis desarrollado a lo largo de este ensayo permite sostener que la discrecionalidad en la praxis del derecho es un fenómeno derivado de una condición estructural nacida del carácter abstracto y general de las normas jurídicas. Esto implica que toda aplicación de la ley inicia desde una interpretación, que, a su vez, está atravesada por marcos morales, culturales y epistémicos propios de quienes la ejercen. En este sentido, la supuesta neutralidad del derecho se ve constantemente tensionada por las subjetividades individuales de los operadores jurídicos.

El caso de los retenes vehiculares en México evidencia de manera clara cómo esta discrecionalidad, cuando se ejerce sin criterios normativos sólidos ni formación adecuada, puede traducirse en prácticas sistemáticas de violación de derechos, discriminación y abuso de poder. La apelación a un "bien mayor" como justificación para actuar fuera del marco constitucional revela una lógica utilitarista que privilegia los resultados inmediatos sobre la protección de los principios fundamentales, debilitando así la legitimidad del propio sistema jurídico. Asimismo, la revisión de los datos sobre la formación de instancias como la Guardia Nacional pone de manifiesto una contradicción profunda: se delegan funciones interpretativas complejas a operadores que no cuentan con la preparación académica ni metodológica mínima para ejercerlas de manera justa. Este déficit formativo agrava los riesgos de arbitrariedad y, al mismo tiempo, expone la fragilidad institucional de un sistema que

confía en la discrecionalidad sin proveer las herramientas necesarias para su ejercicio responsable.

Frente a este panorama, la intersubjetividad, desde la fenomenología social de Alfred Schutz, se presenta como una teoría con potencial normativo. De este modo, al reconocer que los hechos jurídicos son construcciones intersubjetivas, permite pensar en mecanismos interpretativos que no dependan exclusivamente de una sola conciencia individual, sino que integren la pluralidad de perspectivas como un criterio para alcanzar una mayor justicia. Por lo que, experiencias como la figura del jurado en otros sistemas jurídicos muestran que la agregación de subjetividades puede funcionar como un contrapeso al sesgo moral y epistémico individual. No obstante, no hay que perder de vista que no se trata de poner un sistema cerrado a la subjetividad con intérpretes altamente especializados en la exégesis normativa, en lugar de eso, se trata de construir marcos convencionales más claros que orienten, pero no obliguen, la aplicación del derecho y, de esta manera limitar los márgenes y sesgos que las discrecionalidad implica.

«««««« Referencias »»»»»

Alexy, R. (1988). *Sistema jurídico*, principios *jurídicos y razón práctica*. En *Doxa. Cuadernos De Filosofía Del Derecho*, (5), 139

Dworkin, R. (1997). El derecho como interpretación (trad. E. Contreras). En *Hermenéutica*. Madrid: Arco.

México Evalúa (2022). Hallazgos 2021 Seguimiento y evaluación d el sistema de justicia penal en México. Recuperado de: https://www.mexicoevalua.org/hallazgos-2021-evaluacion-del-sistema-de-justicia-penal-en-mexico/

México Evalúa (2024). Hallazgos 2023 Seguimiento y evaluación d el sistema de justicia penal en México. Recuperado de: https://mexicoevalua.org/hallazgos-2023/

Hernández, Y. & Galindo, R. (2007). El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz. En *Espacios Públicos*. 10, 20, 228-240.

Prosa

La Escalera

José de Jesús Flores Figueroa

Lobo Estepario

El frío me despertó. «¡Qué malditos!, me dejaron solo», pensé cuando me di cuenta de que mis compañeros de parranda me habían abandonado en mitad del campo. Me levanté tratando de orientarme. «¿En qué dirección debía caminar?» Me cuestioné.

Oscuro sí estaba. No era una negrura total, pero sí estaba oscuro. Parecía una de esas noches sin luna y con pocas estrellas. Tal vez por eso, me encaminé al punto luminoso que destacaba en el horizonte y, como no tenía reloj, no sabía la hora ni podía imaginar cuánto tiempo tardé en llegar a ese círculo luminoso.

Caminé con mucho cuidado y de vez en vez extendía los brazos, específicamente cuando notaba una mancha más negra que el resto del entorno. En esos momentos sentía que entraba a sólidas

bolsas con una oscuridad más densa que el resto del entorno. Así, me libré varias veces de chocar con árboles que estaban a los lados de mi camino.

Sentía muchas piedras en el suelo por lo que mis pasos eran indecisos, pues quería asentar bien las plantas de los pies para no dar con todos mis huesos contra el suelo. De vez en cuando escuchaba el crujir de una rama que rompía al asentar mis zapatos.

A unas pocas decenas de metros, me pareció adivinar que el círculo de la claridad estaba conformado por un cilindro de no más de un par de metros de diámetro y en el medio se dibujaba tenuemente lo que parecía ser una escalera.

Cuando finalmente llegué a la base del cilindro de luz, confirmé que en el centro estaba una escalera, pero su iluminación me recordó a los arbotantes de mi pueblo. De esos que ponen en los parques y que, por la noche, sólo rodeados por árboles solitarios, provocan un cono de luz y si te pones debajo de ellos, al mirar hacia arriba ves una luz intensa rodeada por una oscuridad total.

Como dije, al centro de ese círculo perfecto había una escalera. Yo sé que hay muchos tipos de escaleras, pero esta que encontré no era de las que uno descubre en las casas ostentosas, lujosas, costosas y de mal gusto. Es decir, no era una escalera ancha de mármol con obesos pasamanos sostenidos por mini columnas dóricas o jónicas (total, los dueños nunca sabrán la diferencia). No era de ese tipo de escaleras frías que en el festejo de las bodas o de quince años sirven para enmarcar la entrada, ridículamente cursi, de los novios o de la quinceañera y si le agrega humo de hielo seco, ya tiene la escena completa.

Tampoco era una escalera de caracol. Sí sabes de cuales hablo, ¿no? De esas que se estilan en lugares pequeños para ahorrar espacio. Muy fuertes y sólidas, pero eso sí, muy feas. Bueno casi todas son feas porque son de metal. Aunque ahora que lo pienso, hay algunas de hierro forjado que sí son bonitas. Como las que retratan la época del Art Noveau o incluso aquellas de madera que presumen algunas iglesias o bibliotecas y que les dan un toque de elegancia, sobriedad y dignidad a las construcciones que las albergan. Sin embargo, mi escalera no era tampoco de ese tipo.

Era una escalera de mano, común y corriente, pero creo que no basta que diga eso. Era de madera. Estaba gastada por un uso que parecía normal

para una escalera de trabajo. Con esto pretendo decir que no era una escalera doméstica, sino una escalera como las que usan los electricistas, los albañiles o los pintores. La escalera había perdido mucho de su original rojo oscuro; por rayones, manchas de grasa, polvo o simplemente por mugre.

Por otro lado, esta escalera tenía dos particularidades: estaba parada en una vertical asombrosa. Podría decir con toda seguridad que estaba a 90° con respecto al piso que la sostenía. Al mirar hacia arriba no se veía el fin de la escalera, pero tampoco se podía adivinar contra qué estaba recargada o cómo se podía mantener verticalmente sin ningún aparente sostén.

La segunda particularidad eran dos pequeños letreros con letras negras en fondo blanco que anunciaban:

NO TOQUE LA ESCALERA

Estos letreros estaban pegados a ambos lados de la escalera.

Estuve mirando un largo rato hacia arriba tratando de imaginar hasta donde llegaba. Luego de que empecé a sentir un ligero dolor en el cuello bajé la mirada y me concentré en los pequeños letreros. Di varias vueltas alrededor de ella. Los rótulos estaban colocados con una simetría espectacular. Se sostenían con pequeños trozos de cinta adherible. Por la posición de las cintas, parecería que hubieran sido pegadas a toda prisa, pero la exactitud y equilibrio de los pedazos de papel decían otra historia.

A lo lejos, la luz de la mañana empezaba a espantar a las sombras. Miré a mi alrededor. La claridad era suficiente para escudriñar a varias decenas de metros. Ninguna persona estaba cerca. Lentamente alargué el dedo índice, pero cuando estaba a punto de hacer contacto con la madera, retraje la mano y volví a mirar en derredor. La verdad no sabía lo que buscaba, una persona, un indicio de que hubiera una trampa como una jaula que caería de inmediato si me atrevía a contradecir la prohibición del anuncio. Un delgado hilo que haría detonar una bomba asesina… pero no vi absolutamente nada. Nuevamente alargué la mano con lentitud y finalmente toqué la dichosa escalinata. Nada pasó. Sin retirar el dedo, hice un nuevo intento aplicando más presión. Con trabajo pude detectar un ligerísimo desplazamiento. Decidí no hacer un tercer intento. Apenas había retirado el dedo cuando una voz a mis espaldas me hizo saltar.

—¡Carajo! Les dije que el maldito letrero no haría más que provocar que cualquier idiota tocara la estúpida escalera.

Torpemente di unos pasos hacia atrás. Sentí como mis mejillas se ponían rojas por la vergüenza. Pensé miles de excusas para ofrecer al hombre (porque era un hombre el que hablaba) que maldecía a cada tres palabras. Sin embargo, no se me ocurrió nada así que decidí esperar y ver qué acciones tomaba el hombrecillo antes de decir algo en mi defensa.

El pequeño protector de la escala seguía maldiciendo, pero ahora con apagados gruñidos mientras daba vueltas alrededor de los letreros (y de la escalera misma) examinando cuidadosamente cada ángulo.

El cuidador vestía un impecable overol blanco que hacía juego con sus zapatos también blancos, pero su gorra con visera era más bien de color crema. Usaba una camisa roja que contrastaba enormidades con su blancuzco atuendo. De su edad no puedo decir gran cosa. Sí era un hombre mayor, gastado más que por los años por el trabajo y su obvio mal genio. Era este tipo de trabajadores que a pesar de su edad y complexión añosa era capaz de realizar los trabajos más extenuantes de una manera y precisa haciéndolos ver muy sencillos, pero que abatirían de cansancio a cualquiera no iniciado en las labores manuales de alto desgaste. Tenía manos callosas, brazos delgados, pero extraordinariamente correosos que demostraban una gran fuerza para la edad y tamaño de sujeto. La gorra cubría la mitad su cabello, sin embargo, parecía tener muy pocas canas y relucían en su cabeza muchos cabellos negros brillantes. Su piel quemada por el sol lo describía como una persona acostumbrada a laborar a cielo abierto.

—¡Y claro, el maldito cuidador es el que debe resolver todo el pinche problema! —refunfuñó.

El cuidador, ahora sabía que así se llamaba a sí mismo, sacó un pequeño objeto metálico que me recordó a los sextantes que había visto en libros de historia.

Comenzó a dar vueltas alrededor de la escalera, haciendo una espiral. Mientras se alejaba del centro, apuntaba su aparato alternativamente hacia la base de la escala y hacia la invisible cúspide de esta.

—Maldición, allí vienen… y son varios —dijo el cuidador.

Guardó apuradamente el aparato y corrió como un endemoniado. Pasó

junto a mí y a punto estuvo de derribarme. Desconcertado miré hacia arriba y apenas tuve tiempo de girar sobre mis pies y seguir apuradamente al cuidador.

Un seco golpe a mis espaldas me dijo que me acababa de salvar por un pelo. El cuidador se había detenido y miraba los cuerpos recién caídos. Sacó de nueva cuenta su sextante y lo apuntó al cielo.

—¡No sé para qué ponen el maldito letrero si lo único que se logra es que todos los imbéciles que pasan toquen la desgraciada escala!

Examinó minuciosamente uno a uno los cadáveres en el piso. Yo me movía detrás de él, desconcertado.

Había hombres y mujeres de varias edades…, bueno cadáveres de mujeres y hombres. No entendía o más bien no quería entender lo que había pasado.

—Disculpe —dije y me volví para cuestionar al cuidador, pero el hombre había desaparecido.

—¡Rayos! —pensé—. ¿Yo causé esto?

Seguía mirando los cuerpos, pero había algo raro en todos ellos, aunque no alcanzaba a entender lo que era.

Finalmente, caí en cuenta de lo extraño en la situación. A pesar de que yo suponía que habían caído desde una gran altura, los cadáveres no mostraban daños ni las expresiones de las personas parecían reflejar dolor o angustia. No había sangre, no había cuerpos contorsionados, no había miembros torcidos por fracturas. Los rostros mostraban más bien un gesto de tranquilidad, como si estuvieran descansando un momento, con los ojos plácidamente cerrados.

Me agaché para ver de cerca a una mujer que parecía frisar los 50 años. Algunas canas griseaban sus cabellos negros-rojizos. Quité un mechón de sus labios… súbitamente se movió y mi susto fue tan grande que caí sobre mi trasero.

El cuerpo de la mujer se desplazaba lentamente. Miré hacia la dirección que se deslizaba el cadáver. El cuidador, que había regresado sin darme cuenta, lo tenía tomado de los tobillos y la jalaba hacia un extraño carro de madera extraordinariamente viejo, mal armado, mal cuidado y peor pintado.

Dos vetustas llantas de auto sostenían, por un eje, el cubo deforme de madera. Un largo manillar de madera, gastado hasta la saciedad, señalaba justo por dónde lo manipulaba el conductor.

El cuidador demostró la maestría del que por mucho tiempo ha realizado una tarea. Puso las piernas de la mujer

dentro del carro de madera y casi sin esfuerzo logró jalar el resto hasta colocarla en el borde del cajón de madera en perfecto equilibrio. El pequeño hombre se agachó hasta que su trasero tocó los talones y aplicando un rápido giro al cuerpo de la mujer logró hacerla entrar en el carro con sorprendente suavidad. Ni siquiera se escuchó la caída del cadáver, casi la imaginé flotando suavemente hasta quedar acomodada en el fondo. El hombrecillo repitió la maniobra siete veces. Una por cada cuerpo.

Parándose sobre las puntas de sus pies alcanzó el manillar de madera. Al cargar su peso equilibró el vehículo y con un fuerte impulso, recargando el abdomen contra el manillar, inició la marcha.

Entonces reaccioné y de cuatro largos pasos lo alcancé, no obstante, sólo acerté a preguntar:

—¿Oiga, esos muertos los provoqué yo al tocar la escalera?

Sin volver la mirada me respondió usando el tono de voz que se usa para regañar a un perro que ha roto un mueble.

—Cómo si no lo supiera, ¡maldita sea! Cómo si no fuera suficiente la maldita salida final, viene un ñoño a hacer preguntas estúpidas.

Me quedé paralizado y lo vi alejarse lentamente. Me di media vuelta y regresé a la base de la escalera. Me senté en el pasto y la miré conmovido. Por mi irresponsable curiosidad siete personas habían muerto.

La noche llegó lentamente y me encontró en la misma posición mirando la escala. Varias veces había llorado por el agudo remordimiento.

Casi sin pensarlo me recosté sobre el suave y fresco césped. Dormí toda la noche con cortados sueños donde se mezclaban carros de madera, cuidadores, flores rojas y blancas, escaleras retorcidas y que se arqueaban hacia la tierra peligrosamente, bamboleándose como brote de bambú frente a un ventarrón.

Con las primeras luces de la mañana llegó una fresca brisa que me hizo salir pausadamente de mis encandiladores sueños. El frío finalmente me obligó a soltar el último jirón de ensueño. Abrí los ojos separando las realidades de los espejismos y de las quimeras. Lo primero que miré fue la base de la escalera a un par de metros de donde yo yacía. Giré perezosamente hasta acomodarme boca abajo para mirar de frente a la escalera. Luego de unos pocos segundos noté lo incómoda que era esa posición por lo que giré sobre

mi eje y quedé boca arriba. Pero la cautivadora escala no me permitía pensar en otra cosa que no fuera ella. Forcé el cuello y nuevamente miré la base de la escalera, pero esa posición resultó mucho más incómoda que la anterior. A pesar de los pequeños aguijonazos que sentía en la nuca, por la torsión del cuello, no dejé de mirar hipnotizado. Al final, decidí empujarme con los talones y lentamente me deslicé, hasta quedar justo debajo del primer peldaño.

Era algo realmente surrealista mirar los pasamanos que, como vías de tren, se perdían en el infinito o a veces eran devorados por espumosas nubes que desintegraban la imagen de los barrotes.

Para el medio día la sed y el hambre se hicieron insoportables.

Me arrastré de debajo de la escala, me levanté y giré sobre mis talones para caminar hasta la cumbre de una pequeña loma tapizada de pasto.

Vislumbré un pequeño arroyo cuyo caudal era de una claridad impresionante. Bebí un gran trago. Su agua era maravillosamente fresca y no sólo era reconfortante, sino que hasta me hubiera atrevido a decir... nutritiva. Desde donde estaba, miraba alternativamente al arroyo y a la escalera que vanidosa se erguía en una vertical perfecta perforando nubes y cielo.

Al llegar la última parte del atardecer ya había reunido un buen hatajo de leña. Con las primeras pinceladas de oscuridad encendí una pequeña fogata que me acogió con su calor. La noche fue una velada con alternancia entre fantasías y visitas al arroyo para beber agua fresca.

Al llegar al nuevo amanecer me atreví a abandonar mi refugio y subí de nuevo a la cúspide de la pequeña loma y me senté sobre ella.

Muchas veces me pregunté por qué yo estaba allí, por qué no había seguido mi camino. Pero no encontré una respuesta.

Al medio día divisé a lo lejos y a mi derecha una mancha sobre lo que fingía ser una brecha mal trazada. Con desesperante flema el cuidador se acercaba a la base de la escalera empujando su carro de madera.

Dejó su vehículo al pie de la colina, luego subió lentamente hasta llegar a mi lado. Se sentó junto a mí con tan poca educación y falta de tino que me dio un gran empujón. Sacó de su bolsillo un reloj sujeto con una larga leontina. Lo examinó varios segundos, luego lo sacudió vigorosamente y se lo

puso junto al oído. Sorpresivamente sujetó y acomodó mi brazo con una fuerza atroz, que parecía excesiva para sus enflaquecidos brazos. Miró mi reloj y comparó la lectura con la del suyo. Después me soltó con desprecio.

Luego de que se convenció de que la hora era correcta, se sumió en un mutismo sepulcral.

Con lentos movimientos me alejé de él un par de metros.

De pronto el cuidador salió de su marasmo, miró de nueva cuenta su reloj, lo cual me sobresaltó sobremanera pues pensé que me alcanzaría para maltratarme otra vez, entornó los ojos y miró al cielo.

—¡Maldita sea la salida final! —dijo mientras se ponía de pie.

Yo busqué con la mirada lo que el cuidador había descubierto y que seguramente lo había traído de vuelta. Un borroso lunar cayendo a un costado de la escalera se convirtió en la delineada forma de un cuerpo humano que terminó por estrellarse contra el pastoso suelo sin un solo sonido. Por un momento me pareció incluso que la persona, antes que estrellarse, se había acostado para descansar o dormir plácidamente por un rato.

El cuidador bajó la pequeña loma maldiciendo y llegó a su pequeño carro. Con su impresionante habilidad subió el nuevo cadáver a su transporte y se alejó echando maldiciones a diestra y siniestra.

Tuvo que pasar más de media hora para que me decidiera a bajar de la loma. Primero examiné el lugar donde había caído el cuerpo. Ni una sola brizna de hierba estaba fuera de su lugar. No quedaban manchas de sangre ni de fibras de ropa ni de cabello. Pareciera que el cuerpo hubiera sido de humo o de brisa primaveral.

Me acerqué de nuevo a la base de la escala y le di varias vueltas. Me detuve frente al letrero y lo leí una y otra vez. Era un reto no desobedecerlo.

NO TOQUE LA ESCALERA

¿Quién había puesto el letrero? ¿El cuidador? ¿Quién puso la escalera? ¿Para qué habían puesto la escalera? ¿Cómo se mantenía estable y en un ángulo de 90° con respecto al suelo?

Suspiré, miré a mí alrededor y lentamente alargué la mano. Aferré el travesaño y contuve la respiración. Nada pasó. Ni la escalera vibró ni el cuidador apareció de la nada. Esperé paralizado por varios minutos, pero al no suceder nada tomé aire y apoyándome sobre mi pie derecho

trepé el primer escalón. Permanecí quieto, con los ojos cerrados respirando lo más lento posible. La verdad no sabía que esperar.

Lo lógico —me dije— es que caigan muchos cuerpos, que el cuidador se presente y me maldiga.

Pero como dije, nada pasó.

Ya sobre la escala me dediqué a examinarla con todo detalle. Era de madera, buena madera. Muy bien construida. No es que yo fuera un experto en escalas, pero se sentía sólida y no crujía en lo absoluto bajo mi peso. Miré hacia arriba, la perspectiva era la misma: un camino de un largo desconocido.

Aspiré y gané un segundo peldaño. El letrero quedó bajo mi barbilla.

Cada vez que subía un escalón me aseguraba de que soportara mi peso, haciendo ligeras flexiones sobre mis rodillas. Siempre obtenía el mismo resultado: una solidez absoluta de los escalones sobre los que me sostenía.

Poco a poco fui ganando altura. En realidad, no había escalado más allá de los ocho o diez metros cuando empecé a sentir una ligera euforia, algo similar a la que se siente después de tomarse un par de copas con el estómago vacío.

Sin darme cuenta llegué a una altura que calculé cerca de los 30 metros. Entonces la lucidez retorno como epifanía a mi cerebro.

—¿Qué rayos estoy haciendo aquí? —me pregunté, aterrorizado.

Súbitamente recordé mi acrofobia, el miedo a las alturas que me acompañaba desde niño.

—¡No mires hacia abajo, no mires hacia abajo! —me repetía frenéticamente con los ojos cerrados, mientras me abrazaba con todas mis fuerzas al travesaño en turno.

Al mismo tiempo que trataba de controlar mi respiración para evitar la hiperventilación, lo que podría provocar un desmayo, empecé a pensar:

«Si estoy a una altura de 30 metros y cada escalón tiene una separación aproximada de 30 centímetros entonces si bajo 100 escalones estaré en el piso o a punto de llegar a él».

Repasé mentalmente mis cálculos varias veces, más por distraer mi mente que por pensar que estuviera errado, cosa que me dio oportunidad a regularizar medianamente mi respiración.

Inicié lentamente el descenso.

—Uno. Dos. Tres. Cuatro…

Cada escalón me tomaba una verdadera eternidad pues tenía que mantener el compás de la respiración.

—Ochenta y nueve. Noventa.

Noventa y uno —ya debo estar a unos pocos metros del piso pensé, mucho más tranquilo.

Me atreví a abrir los ojos esperando ver el pasto y listo para dar un pequeño salto con el fin de alcanzar el suelo. La sorpresa casi me provoca un infarto. A pesar de mi descenso seguía a la misma altura.

—¿Qué pasó? ¿Cómo es posible? —mi cerebro bullía confundido.

Nuevo diálogo interno. Nuevo intento para bajar.

—Uno.

—Dos.

—Tres.

—Cuatro…

Al llegar a 30 abrí los ojos, pero la altitud seguía siendo la misma.

—¡Maldición! ¿Qué abominación es esta?

Contra todas mis fobias abrí los ojos y reinicié mi tentativa

—Uno.

—Dos.

—Tres.

—Cuatro…

En el número cuarenta yo seguía a la misma altura. Ahora la desesperación se convirtió en verdadero pánico.

—Uno.

—Dos.

—Tres.

—Cuatro…

Ya miraba directamente al piso, al ahora amado e inalcanzable suelo, olvidándome de mi temor a las alturas.

357, 358, 359…, sin embargo, nada. Todo permanecía igual.

La oscuridad seducía a la adormilada claridad, poseyéndola para encerrarla dentro de sí.

—Sería demasiado estúpido seguir intentando —me dije a mí mismo, tratando de no soltar el llanto—. Tal vez mañana…

Las piernas me dolían y mis brazos comenzaban a entumecerse. Luego de pensarlo largamente me monté sobre un escalón, me pegué al larguero y até mi cinturón a este.

Mi último pensamiento, antes de caer profundamente dormido fue:

«¿Cómo demonios me metí en este maldito infierno?».

El frío no llegó, simplemente me fui haciendo consciente de él. En esa sutil frontera entre el sueño-adormilamiento-vigilia recordé mi ubicación. Antes de abrir los ojos cerré automáticamente las manos alrededor del peldaño. Con los párpados a medio camino noté que un mar de espumosas nubes me rodeaba. Pocos metros de visibilidad a la redonda. Aflojé un puño para abrirlo y cerrarlo, buscando

generar suficiente calor para recobrar la sensibilidad y el movimiento. Luego cambié de mano. Desabroché mi cinturón del pasamano y una vez libre, estiré todo el cuerpo. Pasé un buen rato examinando mi situación. Mirando la neblina trataba de escudriñar sus profundidades buscando una respuesta que por supuesto no apareció. Al final decidí, más bien dejé de soñar y tomé el único camino disponible: hacia arriba.

—Al menos —, pensé— con esta neblina no puedo ver hacia abajo. No sabré si estoy a 500 metros o a 5.

Reinicié de nuevo el ascenso, ahora cada impulso era pausado, sin prisas. Si recordaba bien, la escalera no mostraba un punto de destino hacia arriba y yo no podía bajar para pisar nuevamente el suelo, eso estaba probado de sobra.

Mientras ganaba altura, la niebla se hacía más y más delgada, transparentándose como la cera de las velas cuando se expone al fuego. Al mismo tiempo el aire se hacía más limpio y transparente. Cuando calculé que era medio día decidí tomar un descanso. Acostumbrado ya, a la idea de mi ubicación me atreví a mirar al vacío bajo mis pies. Contrariamente a lo que supuse ni el vértigo ni las manos sudorosas ni la angustia se presentaron. El piso ya empezaba a tornarse borroso, no por los cúmulos, sino por la distancia.

—Lejos del origen y lejos de un fin, que ni siquiera sé si existe —pensé.

El ritmo de mi ascenso era lento, después de todo parecía tener todo el tiempo del mundo. Además, mi destino me alcanzaría justo en el lugar y en el momento indicado ni antes ni después.

Las paradas se volvieron cosa periódica. Con el tiempo y la observación, empecé a diferenciar los distintos tipos de azul del cielo. Más allá de los negro-rojo-naranja-azul de los amaneceres y los atardeceres, descubrí que los tonos cambiaban según la temperatura y la velocidad del viento.

Debo hacer una aclaración sobre las temperaturas: mi capacidad para distinguir pequeñas variaciones creció paralelamente con mi resistencia a los grandes cambios de temperatura. Mientras más subía, las temperaturas eran menores. Sin embargo, a pesar de que mis cálculos llegaron a situar ciertas condiciones climáticas por debajo de los veinte grados Celsius, nunca sentí la necesidad de vestir otra cosa que el delgado suéter que usaba. Además que, en este sentido, no tenía

otra alternativa pues sólo contaba con los ropajes que portaba al iniciar el ascenso.

Así como mis habilidades para medir la temperatura y distinguir los azules del cielo, mi sensibilidad para distinguir los diferentes tipos de la lluvia y de vientos vino a ser una capacidad de la cual nunca me imaginé poseer y mucho menos en los niveles que alcancé.

Estos factores: color, calor, lluvia y viento interactuaban entre sí al combinarse. Un azul de medio día se tornaba delgado, si se me permite usar este término, cuando una ligera lluvia caía. Por el contrario, el azul se tornaba casi marino en las tardes ventosas con lluvia intensa, todo cuando las nubes se descuidaban y se abrían para dejar espiar al buen observador.

Algunos días no subía un solo escalón. Los elementos cambiaban tanto el panorama, que me entretenía grabando en mi memoria todos los detalles de ese día en particular.

Recuerdo un día en concreto en que los azules fueron tan intensos, como violentos los cambios en los vientos, casi huracanados. Fue la primera vez que pensé que me caería de la escala por la fuerza con que me golpeaban. Luego que el viento calmó su furia, una torrencial lluvia vino a suplirlo. Sorprendentemente, el aguacero duró varias horas. Cuando el furor fue saciado al fin, presencié la noche más clara y serena de toda mi vida.

En otra ocasión, luego de una lluviosa noche, empecé a subir, pero luego de escalar un par de travesaños me detuve y di una segunda mirada.

A pesar de que la escalera no era en lo absoluto nueva, desde hacía algún tiempo que los escalones me habían parecido más gastados. En realidad, no existía una razón clara para mi afirmación, pero mi subconsciente me advertía sobre el uso más intenso de los escalones.

Sin embargo, esa tarde, a través de mi mano, pude percibir una ligerísima curvatura en el peldaño. Luego, la miré de cerca y encontré por primera vez que la pintura había desaparecido en una pequeña área de un escalón, de tal manera que la madera exhibía su desnudez natural, sucia por el tiempo, pero natural.

En realidad, nunca pensé ser el primer humano en subir aquella escalera, pero tener una prueba, que me parecía tangible, era ya un pensamiento perturbador. Ya no ascendí más ese día, decidí dormir, aunque las pesadillas no me dejaron

profundizar mucho en el sueño.

La pereza lógica de una mala noche me impulsaba a no abrir los ojos, pero aquella no era la situación lógica y tradicional de: «permanecer cinco minutos más en la cama» así que, finalmente abrí los ojos.

—¡Ah! —grité asustado.

Tanta fue mi sorpresa que olvidé mi situación y me solté de la escala. Si el hombre no me hubiera sujetado de la muñeca habría caído irremediablemente.

—Buenos días —dijo el extraño, con una amigable sonrisa, como para remediar el tremendo susto al que me había sometido—, debe tener más cuidado, mi estimado amigo, si no quiere tener un accidente a estas alturas—. Cuando dijo esto soltó una enorme carcajada. —Perdóneme, no pude evitar la broma. Como decía, si no es suficientemente precavido puede tener un accidente mortal.

En realidad, yo no sabía que decir. Muchas veces había imaginado encontrar a alguien en ese camino completamente vertical.

—Era lógico —me decía a mí mismo—, si no, ¿de dónde habían llegado los caídos cuando toqué por primera vez la escala?

Pasaron varios segundos sin que yo pudiera salir de mi asombro. El hombre seguía sonriendo amigablemente.

—Mi nombre es Ángel, cosa que, por otro lado, no deja de ser irónico dado que llevo un buen tiempo en el cielo.

Esta vez no pude contener la risa por su estúpida, pero divertida broma. Entonces noté que aún sostenía mi muñeca.

La charla se daba de una manera curiosa. Ambos sostenidos de los barrotes de la escala. Sin ponernos de acuerdo cada uno tomó el lado contrario de la escalera para poner distancia suficiente entre las caras.

Carraspeé y me sujeté correctamente del barrote, lo que dio al recién llegado, la oportunidad de soltarme.

—Me llamo Gustavo.

—Se oye raro, ¿verdad?

De inmediato comprendí el comentario de mi interlocutor. Hacía tanto tiempo que no escuchaba mi nombre ni mi voz, que me costó trabajo recordar y reconocer ambos.

Miré a Ángel y asentí concordando con su comentario.

—¿Qué se dice en esta ruta?, ¿cómo se inicia o se lleva una charla? —pensé.

Pero Ángel me sacó del apuro.

—Soy el primer viajero que encuentra, ¿verdad? No se apure, creo que a todos nos cae de sorpresa

encontrarnos con alguien en este camino. Además, le debo una disculpa. Creo que no debí aparecer frente a usted cuando apenas despertaba. El primer viajero con el que me crucé tuvo la gentileza de avisarme a gritos que iba de bajada, así tuve tiempo de…

—¿Viajero? ¿Así debemos llamar a los que suben por aquí?

Una nueva carcajada de Ángel.

—En realidad, yo los llamo así. Me imagino que algunos coincidirán conmigo, otros seguramente les llamarán diferente. Además, no sólo subimos, casi todos también bajamos alguna vez.

—¿Se puede bajar de la escalera? —grité emocionado.

—¿Bajar de la escalera? Bueno, puede descender todas las veces que quieras, pero si se refiere a poner nuevamente los pies en la tierra…, lamento decirle que eso no es posible. Asumo que todos los que circulamos en la vía, tarde o temprano hemos intentado regresar al piso y nunca he escuchado que alguno lo haya logrado, ni siquiera existen leyendas acerca de eso.

Se hizo un profundo silencio entre nosotros.

Primero el susto. Después, la efímera esperanza de volver al piso, me habían impedido observar con detalle al otro viajero.

Era un típico cincuentón educado, que comía sano, se cuidaba. Con inicios de calvicie era obvio que jamás sería calvo completo, pero sí tenía una gran cantidad de canas. Piel tostada, ojos oscuros y voz que parecía darle un espacio extra en cada letra que pronunciaba, esto hacía pausado su hablar.

—¿Entonces no hay camino de vuelta al origen?

—A la tierra no.

—¿Y dónde termina la escalera?

—Eso nadie lo sabe, mi querido amigo. No conozco a nadie que haya llegado al final, si es que en realidad hay un final.

—¿Conoce a muchos?

—Esa es una pregunta que no se puede responder si no se pone en contexto. ¿Cuántos son muchos para usted?

Por un momento me dejó sin palabras esa pregunta, ¿cuántos eran muchos? En realidad, ni siquiera yo lo sabía, era más bien ese tipo de cuestionamientos que uno hace esperando que una buena respuesta convierta una mala pregunta en una excelente pregunta.

—Ah, no sé. Creo que más bien me gustaría saber si hay más personas arriba, aunque creo que más bien es

una pregunta necia, no veo ninguna razón para que no haya. Si usted y yo estamos en la escalera seguramente hay otras más.

–Sí –respondió mi interlocutor–. He encontrado cientos de personas en la vía y es muy probable que usted se cruce con ellos tarde o temprano. –Luego de esto sonrió, mostrando una dentadura blanquísima–. Digo, no creo que tenga muchas opciones para salir del camino que usted y yo hemos tomado. ¿Perdone la pregunta, tiene usted un cigarrillo?

—Ah, no. Lo siento mucho—. Por un segundo sentí esa nostalgia del fumador que nunca deja de desear tomar de nueva cuenta un cigarro.

—Bueno no se apure, hace tanto tiempo que no fumo… y claro, tenía que preguntar—. Volvió a reír con esos dientes albos que nadie hubiera imaginado pertenecían a un fumador.

—Sí, lo comprendo, a mí también se me antoja de vez en cuando. ¿Pero dígame, cuánto tiempo lleva en la esca… bueno en la vía?

—Ah… —ahora el titubeo fue del extraño—. No sé. Es decir, al principio contaba los días, pero luego de un tiempo dejé de hacerlo. No tenía una libreta donde anotar, por lo que tenía que mantener los datos en la memoria. Luego de un par de olvidos acerca de llevar las cuentas decidí que no había una razón de vida o muerte así que, simplemente renuncié a hacerlo.

—Pero al menos tendrá una idea, no sé, semanas, meses ¿años?

—Bueno sí, si me lo pone de esa manera creo que serán… —, entornó los ojos y movió los labios unos segundos para hacer algunas sumas mentales — como 17 años.

—¿17 años? ¿Tanto?

—Bueno, ese “tanto” también tendríamos que contextualizarlo, sin embargo, por su expresión asumo que usted apenas tendrá unos pocos días en la vía, ¿o me equivoco?

Abrí la boca para responder, pero las palabras quedaron trabadas, ancladas en una mente que afanosa intentaba calcular las noches, cuadrándolas con los días y los hechos. Me pareció que había subido escalones por una eternidad. La imagen del cuidador estaba tan lejana y deteriorada que apenas me llegaron algunos fragmentos de su figura y de sus palabras sólo logré recordar leves sonidos inconexos.

—Creo que… cerca de seis u ocho semanas —dije finalmente, mientras el hombre sonreía compasiva y comprensivamente.

—No se apure, con el tiempo se aclaran las ideas y la noción del tiempo se torna más exacta.

—Seguramente tiene usted razón. Pero bueno, si no hay manera de llegar al piso ¿por qué está usted bajando?

—Bueno, a veces me harto de la zona de tránsito…

—¿Zona de tránsito? ¿Qué es eso?

—Es el nombre con el que yo designo al tramo de escalera donde la mayoría de la gente se encuentra circulando, ya sea hacia arriba o hacia abajo.

Por un rato me quedé pensativo. Luego de iniciado mi ascenso no había pensado en cómo serían las cosas con el resto de las personas que transitaban la escala. Tampoco se me había ocurrido que alguien bajara y subiera según el humor. Supongo que asumí que siempre se subía, de manera indefinida, aunque no me imaginaba para qué o para llegar a dónde, pero siempre hacia arriba.

—¿Por qué subió a la escala? — pregunté al final.

El hombre rompió en una carcajada.

—Ese recuerdo si lo tengo muy fresco. Estaba huyendo.

—¿Huyendo? ¿De quién?

—Del enemigo.

Antes de emitir un nuevo comentario di una segunda y atenta mirada. Ya me había fijado en su constitución física, pero hasta que hizo referencia al porqué de su estancia en la escalera me di cuenta de que el hombre usaba un uniforme militar y que deduje era de campaña.

—No sabía que estábamos en guerra.

—Recuerde que ya llevó mucho tiempo en la escalera.

—No sabía que hubiéramos estado en guerra, 17 años atrás o 50. Según recuerdo la última guerra que se dio en este país fue hace casi 80 años.

—¿80 años? No, creo que usted está equivocado. Sí hay o al menos había una guerra cuando trepé por la escalera. Todos los de mi patrulla habían caído. Mis municiones se habían agotado y yo corría mientras la luz del sol se abría camino entre una densa neblina. Agotado escuchaba que mis perseguidores se acercaban. Oía sus voces cada vez más cerca. Desesperado y agotado me detuve para retomar aliento. Doblado sobre mí mismo alargué la mano buscando apoyo de un árbol o roca o lo que fuera. Sentí uno de los escalones de la escala. Pensé que si yo no la había visto, mis perseguidores tampoco lo harían. Trepé rápidamente y me quedé allí en silencio. Nada pasó. Esperé un par de horas ni el silencio ni la bruma cedían.

Decidí que finalmente había despistado a mis cazadores. Decidí bajar… y bueno, se habrá de imaginar el final. Luego de que finalmente la neblina se disipó, me di cuenta de la altura a la que estaba. Los primeros días creí volverme loco de la desesperación. Por semanas enteras bajé y bajé. Hasta pensar que el único remedio era saltar. Sin embargo, me dije que entonces hubiera sido mejor dejarme matar por el enemigo. Pasé un par de días en el mismo lugar hasta que descorazonado inicié el ascenso.

Ahora el silencio fue iniciado por el soldado y yo no me atreví a romperlo. Me pregunté qué podía decir o hacer.

—¿Ha conocido a mucha gente en la escalera? —pregunté nuevamente.

Una amarga sonrisa, último vestigio de sus recuerdos apareció en la cara de mi interlocutor. Cuando por fin habló el último signo de tristeza había desaparecido.

—Como dije hace un rato, me he cruzado con cientos de personas.

—Bueno, usted es la primera persona que encuentro desde que trepé.

Lanzó una sincera sonrisa.

—Entonces, sí he conocido a mucha gente, digo… comparado con usted y ya que mi respuesta anterior de cientos no lo satisfizo, seré un poco más preciso, debo haber conocido unas veinte o treinta mil personas.

—¿Tantas hay? —dije con profunda sorpresa.

—No me mal entienda, ese es el número que calculo haber conocido, por supuesto que nunca se me ocurrió pensar en contarlas. Estoy seguro de que hay más de esas personas, pero en el tramo que suelo transitar es más o menos la cantidad de seres humanos que… digamos lo habitan.

—¿Qué tan lejos ha subido?

—Pregunta imposible de responder. No se puede medir en el número de escalones pues recuerde que una vez que deja de pisar el suelo y sube el primer escalón por más que intente bajar siempre habrá uno más que lo separe del suelo y hacia arriba pues me imagino que quien haya seguido subiendo está fuera de nuestro alcance para preguntarle. No hay una medida para responder a su pregunta.

—Entiendo, pero bueno ¿ahora qué va a hacer?

—Seguiré bajando un tiempo para ver si encuentro otro recién llegado para darle la bienvenida a nuestro mundo, después subiré a conversar con los amigos que encuentre.

—Bueno, pues le deseo suerte. Dado que no hay fin hacia abajo yo subiré y

veré que otras cosas hay arriba de nosotros. Ha sido un verdadero placer conocerlo. Le agradezco el tiempo que me ha regalado y toda la información que me ha proporcionado. Espero que la próxima vez que nos veamos podamos charlar nuevamente.

—Ni lo mencione. Ha sido un placer y claro será un gran gusto conversar con un hombre al que tuve el privilegio de darle la bienvenida a la escalera.

Con cuidado retomamos nuestros caminos. Luego de subir seis o siete escalones me detuve y le grité al soldado:

—¡Oiga! ¿Qué es la salida final?

Escuché con toda claridad su carcajada y luego gritó:

—Es nuestro seguro de retiro. Cuando se haya cansado de subir o bajar simplemente suelte la escalera. La salida final lo espera en la base de la escalera, es la única manera de regresar al suelo, a nuestra añorada tierra. Buen camino mi buen amigo.

Miles de preguntas y comentarios se agolparon en la punta de mi lengua, pero al final sólo me quedé mirando hacia el punto que bajaba y que cada vez se hacía más pequeño.

Pocos escalones avancé esa noche. Una mezcla de rara nostalgia, depresión hubieran dicho muchos, me invadió luego de la charla con el alegre soldado. Entre miles de pensamientos y preguntas que dibujaba mi mente, había algunas que se repetían constantemente:

«¿Entonces, eso es todo? ¿No hay otra salida? ¿Sólo subir y bajar hasta que el cansancio, el agotamiento o el aburrimiento nos abata y después simplemente soltarse?».

Mis cavilaciones siempre terminaban de la misma manera:

—Igual, si sólo a eso aspiro ¿por qué no hacerlo de una vez?

Al final, mientras contemplaba un cielo cuajado de estrellas, simplemente me dormí.

El despertar trajo una bella, pero fría mañana. Me tomó un par de horas salir del marasmo, pero finalmente inicié el ascenso. Ahora me daba más tiempo a mí mismo para aquilatar las sensaciones cotidianas. Trataba de comparar los olores que acompañaban mi respiración. Empecé a notar que la luz, los sonidos, los olores, los sabores e incluso las sensaciones táctiles eran diferentes dependiendo de la hora del día. Esto me ayudó a dejar de pensar en la salida final.

Ahora que sabía que no era el único que subía o bajaba la escalera, empecé a preguntarme cuánto tiempo tendría

que pasar para encontrar al siguiente viajero. También me cuestionaba cómo sería él o ella.

Pero a pesar de todas las ideas que me había formado acerca del próximo escalador, debo decir que la sorpresa fue mayúscula cuando al fin apareció.

Luego del encuentro con Ángel yo solía mirar hacia arriba con más frecuencia. Tengo que admitir que cuando distinguí un pequeño bulto pegado a la escala, el corazón me dio un vuelco enorme.

Sentí que el pulso se me aceleraba y que las manos me sudaban. Luego de una pausa reinicié el ascenso tratando de controlar mi ansiedad. Lo primero que noté fueron sus botas. Traté de recordar si Ángel usaba botas, pero me di cuenta de que durante nuestro encuentro su vestimenta fue mi última preocupación.

Me detuve un par de escalones bajo esas impecables botas.

El hombre carraspeó y después miró hacia abajo y me miró sorprendido, pero al mismo tiempo esbozó una enorme sonrisa que pude adivinar a pesar de la distancia que nos separaba. Él bajó algunos escalones y yo subí los mismos para quedar frente a frente.

—¡Buen día, amigo mío! ¿De casualidad ha visto un oso por aquí? —dijo el hombre.

Su pregunta fue tan desconcertante como su imagen y vestimenta.

Su edad era imposible de calcular. Su rostro estaba marcado por innumerables arrugas. Además, tenía un tremendo bigote blanco que cubría casi toda la parte inferior de su cara. Ese enorme mostacho se unía a unas patillas igual de blancas e igual de crecidas. Todo ese pelo hacía lucir minúsculos los negros e inquietos ojos. Usaba un casco que yo sólo había visto en viejos libros o en películas de época. Era algo así como un balón de fútbol americano cortado por la mitad y atascado en la cabeza del pequeño hombre, porque ese hombre en particular sí era pequeño. Usaba un uniforme acorde con su casco. Pero el alegre hombre tenía todavía una sorpresa más. Del hombro derecho, sostenido por una avejentada correa, le colgaba un vetusto fusil casi tan grande como el hombre mismo.

Su voz no correspondía a su frágil figura. Su tono era de un tenor consumado. Por otro lado, sus palabras, independientemente de lo que me sonó a una total incoherencia, eran claras, firmes y con una dicción que envidiaría el mejor actor teatral.

—¿Perdóneme?

—Que si ha visto algún oso últimamente.

—Ah… no, lo siento, no he visto a ningún oso últimamente. De hecho, me parece que nunca he visto un oso en toda mi vida, a menos que me acepte los de los zoológicos.

—No, zoológicos no. Eso sería totalmente antideportivo, ¿no cree? Dispararle a un pobre animal enjaulado sin la posibilidad de escapar o de defenderse. ¿Algún otro animal que haya usted, ojeado por allí? Es decir, un animal grande. No cuentan los conejos ni las zorras o cosas así. Leones, osos, elefantes, rinocerontes, etcétera. Lo mío es la caza mayor, ¿me entiende usted?

Mientras hablaba, el hombrecillo manoteaba constantemente, cosa que terminó por ponerme muy nervioso pues varias veces pensé que se soltaría y caería irremediablemente. Cuando al final se tranquilizó un poco pude hacerle una pregunta.

—Perdón la pregunta, pero ¿cómo subió a la escalera?

Mi pregunta pareció desconcertarlo sobremanera. Me miró girando lentamente la cabeza como si me acabara de descubrir. Abrió un par de veces la boca como para decir algo, pero lo pensó mejor y se quedó callado. Luego, mirándome fijamente dijo:

—¿Escalera?

Lo miré esperando que riera, sonriera o al menos hiciera un gesto para demostrar que bromeaba. Pero al no modificar su expresión comprendí que su pregunta era completamente seria.

Lo único que se me ocurrió fue señalar hacia arriba y luego hacía abajo mostrando lo obvio sin parecer burlón o majadero.

El cazador miró alternativamente arriba y abajo siguiendo mi dedo índice y mis ojos. Creí descubrir una ligera sorpresa de mi interlocutor, como si apenas se diera cuenta de donde estaba.

—¡Ah sí! La escalera, ¿esta verdad?

—Ajá —dije asintiendo al mismo tiempo con la cabeza.

—Bueno, sabe usted, fue precisamente persiguiendo al oso.

—¿Cuál oso? —pregunté con temor de la respuesta.

—Al que estaba cazando, ¡por supuesto!

—¿Y ese oso subió por la escalera?

—¡Evidentemente! De otra manera yo no estaría por aquí. ¿De verdad no ha visto al oso?

—No, de verdad lo siento, pero no. ¿Está usted seguro que el oso subió por

la escalera?

—¿Conoce usted a los osos grizzli? Es también conocido como el Ursus arctos o bien el oso pardo. Una verdadera maravilla de la naturaleza. A veces llega a medir hasta tres metros, este que estaba yo siguiendo era majestuoso. Le seguí el rastro varios kilómetros. Estoy seguro de que estaba buscando comida. Incluso estuve a punto de acertarle. Es un ejemplar enorme. Su pelo es café. Afortunadamente el viento estaba en mi contra de otra manera me hubiera venteado. Cuando lo tenía en la mira se movió y no pude disparar. Luego se me perdió detrás de una pequeña loma, pero no le perdí el rastro, ¡no señor! Ningún oso por muy viejo y mañoso que sea se me va a escapar. ¿Sabe? Soy un excelente rastreador y tal vez esté mal decirlo, pero es muy probable que sea el mejor del mundo.

Me costó un mundo de trabajo que detuviera su perorata. Aproveché el momento en que tomaba aire para preguntar de nuevo.

—Perdón que insista, pero ¿está usted seguro que sí trepó?

Ante mi interrupción, apoyada por un amplio movimiento de brazo, el cazador se me quedó mirando como si apenas hubiera notado mi presencia. Me vio y nuevamente abrió la boca varias veces intentando emitir una frase.

—¿Quién? —preguntó finalmente.

—El oso, ¿está usted seguro que el oso subió por la escalera?

—¿Cuál escalera?

Sonreí divertido, lo cual parece que molestó un poco al cazador. Nuevamente hice la seña con la mano indicando hacia arriba y hacia abajo mostrando la escala. Asimismo, acompañé el movimiento con la mirada.

—¿Qué si vi al oso subir por la escalera?

—Pues sí, ya le dije que sí. Bueno, pero si me hace jurarlo sobre la biblia tendré que admitir que no lo vi subir con mis propios ojos precisamente. Déjeme explicarle. Resulta que estaba yo cazando a este gigantesco oso que era enorme. Era un oso grizzli, ¿los conoce usted?

Sí los conozco —me apresuré a responder para detenerlo. —¿Pero está absolutamente seguro de que el oso subió por la escalera?

Ahora acompañé mi pregunta con el gesto de ojos y mano.

—Bueno…, seguía el rastro del oso que se me había perdido de vista detrás de una pequeña loma, ¿no le había

dicho ya esto? Como sea, al seguir sus huellas y librar la loma, una ligera neblina limitó mi vista, así que solamente disponía de mis oídos para escuchar. Seguí las huellas apenas visibles en el suelo del tremendo oso…

Antes de que el cazador pudiera preguntar de nueva cuenta, dije:

—Sí, conozco a los osos grizzli. ¿Qué pasó con las huellas del oso?

—¡Ah, sí! ¡Las huellas del oso! Pues verá usted, como le decía seguía el rastro del oso con poca visibilidad y de pronto me encontré con la base de una escalera.

Luego, bajó la voz y miró alrededor como guardando un secreto. Entonces, me dijo en una voz tan baja que tuve que acercarme a sus labios para escucharlo:

—No quiero espantarlo, pero ¿se ha dado cuenta que estamos viajando en una escalera? Acompañó sus palabras con un lento movimiento de cabeza señalando arriba y abajo.

Tuve que hacer un tremendo esfuerzo para no soltar una carcajada. Tanto que fingí un ataque de tos. Luego hice un ademán con mi dedo índice pidiéndole que se acercara para susurrarle al oído:

—Sí, ya me di cuenta de que estamos sobre una escalera, ¿qué pasó entonces con el rastro del oso?

El pequeño cazador mostró una sonrisa de complicidad y luego levantó el pulgar para sellar el pacto del complot.

—¿Dónde iba?

—Me contaba que se encontró en la base de la escalera.

Apoyé mis palabras señalando con la cabeza hacia arriba y hacia abajo.

—Ah sí. Pues en la base de la escalera terminaba el rastro. ¿Puede usted creerlo? Eso, debo admitirlo, me desconcertó. Esperé un tiempo razonable para que la neblina desapareciera, pero al notar que eso no pasaría tomé una decisión, para matar dos pájaros de un tiro. Opté por trepar unos escalones de la escalera, con la idea de superar la delgada neblina y mirar al horizonte buscando al oso ladino, digo, tal vez mis ojos me habían engañado y el animal estaría huyendo cosa que yo detectaría desde un punto alto. Al mismo tiempo revisaría la escalera para ver si el animal se había trepado. Finalmente, —pensé— ¿qué tan alta puede ser una escalera como para que se pueda ocultar un oso?

—Entiendo, ¿entonces no vio al oso subir a la escalera?

Ahora ya no hice seña alguna.

—No, realmente no lo vi. ¿Lo ha visto usted? ¿Sabe? Por aquí no hay muchas

piezas a las cuales se les pueda disparar. Sólo he visto algunos pájaros, sí algunos grandes, pero no me gusta cazar aves, me parecen un poco sosas.

—Ya veo. Sí, tiene razón en ambas cosas —dije tratando de mantener la atención del cazador—. No hay presas grandes por aquí y las aves, como presas, son más bien ñoñas.

El hombre soltó una sincera carcajada.

—¡Ñoñas! Nunca se me había ocurrido calificar así a las aves, pero ciertamente las aves son ñoñas. Por cierto ¿había notado que para describir algo simplón casi siempre usamos repetición de sílabas? Ñoño, soso, bobo. ..

Luego de decir esto volvió a reír estruendosamente. Entonces empezó a bajar.

—Dígame usted —ataqué rápidamente, bajando también un par de escalones—, ¿cuánto lleva en la escalera?

Otra vez su mirada de extrañeza, pero esta vez repetí al instante.

—¿Cuánto tiempo lleva en la escalera?

Miró la escalera de arriba abajo, esta vez no hizo falta que yo lo guiara con la mirada.

—¡Ah! De hecho... no lo recuerdo, pero no deben ser más de un par de horas, ¿Sabe usted, soy cazador y estoy rastreando un oso, lo habrá visto por casualidad?

—Me temo que no. ¿Qué año es este?

—¡Por Dios Santo! Qué joven tan raro es usted, ni siquiera sabe en qué año estamos, en 1879 por supuesto—, luego de decir esto rió sonoramente— mira que preguntar en qué año estamos. Después de eso se quedó callado y me miró dubitativamente.

—¿Dígame usted...? – preguntó el cazador mientras yo, resignado, esperaba su pregunta de si había visto un oso— ¿Me podría decir si yo subía o bajaba? —dijo finalmente.

Sonreí encantado. Luego señalé con la cabeza hacia abajo.

—¡Gracias! —dijo con una sonrisa.

—¡Suerte y qué encuentre a su oso! — le grité con toda honestidad.

No hubo respuesta, sólo un ligero aullido del viento.

No pasaron más de 24 horas antes de que encontrara al siguiente viajero. Bueno más bien a mis siguientes dos viajeros.

La mañana se presentó gris y fría. Un techo de nubes pequeñas, formado por desechos de nubes grandes, ocultaba el calor del sol y sus rayos directos, pero era incapaz de ocultar completamente la luz.

Una vez prevenido de que no era el único que transitaba este camino vertical mis miradas hacia las alturas se volvieron mucho más frecuentes. Así que la incongruencia en la perfecta perspectiva de la escalera me resultó evidente aun cuando había una respetable distancia. Decidí reducir la velocidad de mi marcha cuando sólo me separaban unos cien metros. Casi de inmediato confirmé que no era sólo una persona sino dos que estaban muy juntas.

—Buen día —grité a propósito tratando de no asustar a los viajeros que no se habían movido un solo centímetro desde que los visualicé por primera vez.

Una pareja de jóvenes se volvió para mirarme. Ella no debería tener más de 25 o 26 años. Delgada, de piel morena, cabello negro y una eterna sonrisa que la hacía todavía más bonita. Sin embargo, es justo decir que tenía esa belleza de las niñas crecidas y no de las mujeres completas que sin importar si tenían 20 o 50 lucían una madurez esplendorosa, hermosa y cautivante.

El chico era del mismo tono de piel. Cabello muy corto y ensortijado. Delgado de brazos y facciones como cortadas de un golpe sobre madera oscura. También sonriente con boca y ojos.

—¡Buen día, señor! —respondió el chico con voz mal templada, mal afinada, pero alegre.

—Buenos días —dijo ella con una voz tímida-cantarina.

—¿Cómo están niños? —pregunté tratando de ser lo más cortés posible, aunque era más que obvio que vivían maravillosamente su tiempo de enamoramiento, donde el uno echa raíces dentro del otro y viceversa.

—¡Muy bien señor, muy bien! —dijo el chico, como si no bastara verlos y escucharlo una vez, lo dijo por segunda vez.

—Me alegro mucho. Me llamo Gustavo —dije dudando si debía extender la mano para estrechársela al muchacho.

—Mucho gusto —respondió el muchacho resolviendo mi duda al zarandear alegremente mi mano derecha—. Yo soy Diego y ella es mi bella esposa Andrea.

Ella sólo sonrió con su risita de niña bonita.

—Señora —dije, mientras inclinaba la cabeza en un gesto de respeto.

«No me gustan las niñas bonitas» pensé de inmediato, pero devolví la sonrisa respetuosamente.

Mi disgusto inconsciente por las niñas bonitas puede deberse a que

muchas de ellas piensan que con sólo una sonrisa pueden obtener lo que desean. Tal vez sea el recuerdo de alguna chica que conocí hace años. Esa mujer aseguraba que todas las cosas de las que estaba orgullosa las había obtenido única y exclusivamente por su trabajo y talento, pero casi nunca mencionaba el hecho de que su padre era un acaudalado empresario y ella era impresionantemente atractiva. Por supuesto, ella nunca aceptó la teoría de que las cosas suelen ser mucho más fáciles para las personas atractivas, a pesar de las contundentes pruebas científicas que existían para probar esta afirmación.

Como fuera, me concentré en los nuevos viajeros de la escalera.

—¿Qué hacen por aquí?

Ambos sonrieron y se miraron con picardía.

Ella se ocultó detrás del hombro de él y finalmente Diego respondió con orgullo:

—Estamos de luna de miel.

Ella soltó una sonrisita nerviosa-coqueta confirmando las palabras de su flamante marido.

El chico hizo una pirueta para abrazar a su, ahora ruborizada niña bonita… y en ese momento sucedió.

La escalera se sacudió con un sorpresivo y brutal estremecimiento. Únicamente por instinto logré sujetarme de un peldaño, pero el tirón me hizo golpearme la cabeza contra el barrote de la escalera. El agudo y angustioso grito no me dio oportunidad de notar el intenso dolor en la frente. Con apenas un destello en la mirada entintada de rojo, por el hilo de sangre que brotaba de una enorme abertura en mi ceja derecha, miré a mi alrededor.

Tomé conciencia de que mientras me sostenía precariamente con la mano derecha, con la izquierda sujetaba la mano de la niña bonita. Ella a su vez sujetaba a Diego que se balanceaba rítmicamente. El brazo libre del muchacho estaba retorcido de una manera grotesca. El enorme hueso que cortaba al músculo de manera perpendicular provocaba una profusa hemorragia. La niña bonita lloraba de dolor al ver a su hombre herido y le gritaba que se sujetara, que todo iba a salir bien. Yo buscaba mentalmente la manera de resolver la situación. Miraba hacia arriba buscando quien nos pudiera socorrer, pero la escala lucia tan sola como siempre. Diego susurraba palabras de amor, pero su expresión denotaba desesperación y especialmente dolor. Finalmente,

Diego cambió por un segundo su mueca de dolor y miró a su esposa, sonrió, después sus labios se movieron en una palabra solo comprensible para la chiquilla que jugaba a ser mujer.

Dos cosas sucedieron al mismo tiempo: Andrea emitió un agudo grito y Diego soltó la mano de su niña bonita. Libre del peso del muchacho, logré acomodar los pies de la chica en un escalón y jalé a Andrea hasta que estuvo segura. Una vez estabilizado pude retirar la sangre de mis ardientes ojos. Andrea sollozaba y persistentes espasmos atacaban su delgado cuerpo. Al principio supuse que tendría que evitar que se lanzara detrás de su amado, sin embargo, ya fuera por el shock o porque simplemente no se le ocurrió, ella se quedó allí sollozando con la mirada puesta en el infinito. La magnánima oscuridad de la noche ocultó nuestras expresiones. La sangre terminó por secarse y el viento se hizo cada vez más frío, pero los sollozos continuaron.

La conversación empezó en cuanto la luz fue suficiente para mirarnos a los ojos.

—Apenas teníamos unos pocos días de casados —dijo la niña bonita alternando sonrisas y gestos de dolor.

Me pregunté si esos pocos días no serían en realidad un sueño o una ilusión causada por el efecto de la escalera que alteraba la capacidad de las personas, que circulábamos por ella, para medir el tiempo.

–Era maravilloso. Bueno, así lo quería ver yo, pero la verdad a veces era muy intolerante y tonto. –Sonreía y después aparecía un gesto de dolor y amargura–. Aunque, a pesar de todo, yo lo quería mucho. Diego era egoísta y gritón. –Otra sonrisa acompañada de una obesa lágrima que rápidamente fue borrada por la mano–. Pero a su manera era el mejor hombre del mundo. ¿Sabe que, poco tiempo después de casarnos viajó a otro país? ¿Qué hombre viaja a otro país para labrarse un futuro con una esposa joven que lo adoraba?

La charla y la historia contada en partes discordantes sin una coherencia temporal, siguió todo el día. Nunca tuve el valor de decirle que en realidad no me importaba nada su historia ni su enamoramiento ni sus planes incompletos. Y no me interesaba porque no conocí a Diego, el tonto-egoísta-mejor-hombre del mundo… a ratos. Tampoco me interesaba porque no me gustan las niñas bonitas que se rehúsan a ser mujeres completas, por temor a dejar de ser niñas bonitas. Pero

sentí que lo más humano era escuchar a la niña bonita en la apología de su joven, nuevo y recién desaparecido marido.

Al final del día y mucho después de que la noche había opacado la claridad del sol me dormí. Pese a mis esfuerzos y mi buena voluntad de acompañar a la debutante viuda, la naturaleza, a través del sueño, me venció.

No sé si fue el frío, la inminente claridad o mi conciencia lo que me despertó. Me tomó algunos momentos recordar la situación y cuando lo hice la adrenalina se agolpó en mi cuerpo.

—¿Dónde se había metido la niña bonita? —pensé de inmediato.

Miré hacia arriba y hacia abajo. Hasta donde me permitía la agonizante oscuridad, nada distinguí. Ni rastros de ella. Durante un enorme rato miré hacia abajo.

«Qué curioso» pensé, «nunca había mirado con tanta intensidad el camino recorrido».

—A pesar de los días… ¡Dios mío! —mi pensamiento fue violentamente destrozado por otra cavilación más agresiva—. ¿Son días los que llevo aquí o son semanas o meses o años?

En ese momento se reunieron todos los ingredientes necesarios para una depresión invasiva e intempestiva.

Pensé en la muerte del joven Diego, aunque luego me pregunté si en realidad era joven. Según mi experiencia con los viajeros de la escalera nadie se daba cuenta del pasar del tiempo. Algunos parecían llevar décadas sin darse cuenta. ¿Sería lo mismo para todos? ¿En qué momento el joven Diego y su niña-esposa Andrea habían trepado a la escalera? ¿Cuánto tiempo había pasado desde que iniciaron su viaje? Y yo, ¿qué tiempo había pasado en esa ruta vertical sin más opción que siempre subir? Porque bajar era sólo una forma de tomar un descanso. En realidad, nunca regresabas, por más que lo intentaras, los pasos dados en bajada no eran los mismos que habías dado en subida.

Traté de recordar la vestimenta de la joven pareja para hacerme una idea de la época de la que procedían. Nada, todo parecía como en un sueño. Sabía que los había conocido, sin embargo, más que recuerdos sentía que eran sensaciones, como…, como un sueño del que acabas de despertar. Si fue una pesadilla, sólo tienes la angustia clavada en el corazón, pero no aciertas a decir que aterradora fantasía te acosaba. Si, por el contrario, era un sueño maravilloso, por más que te esfuerces no logras recordar los

detalles ni el tema, simplemente sabes que lo estabas gozando plenamente y te resignas a admitir que sólo era eso, un sueño. Recordaba a una pareja joven y el triste parloteo de la niña bonita y la muerte del joven Diego, por lo demás todo parecía como cenizas en la mirada adormilada de un cansado viajero.

La rueda de los pensamientos me devolvió al origen de mi pesar. A pesar de los días, o mejor dicho, del tiempo, que llevaba en la escalera, nunca me había detenido a contemplar con detalle el abismo que tenía bajo mis pies.

Grotesco tablero de ajedrez entre jades y marrones. Tal vez con una mirada más joven y luz suficiente, los azules de las aguas, quién sabe si marinas o lacustres, estarían más definidos. Lo que me recordó de inmediato fue una pintura impresionista donde a primera vista las figuras te parecen irreales, pero las reconoces y sabes lo que se está representando. Pero lo que más me sorprendió fue la curvatura de la tierra.

Por primera vez sentí nostalgia y me di cuenta de que mi única alternativa era seguir ascendiendo o al menos eso quise pensar de manera consciente. Dentro de mi cabeza, en la parte de atrás, en lo más recóndito, oscuro y profundo, una segunda alternativa perfectamente concretada aguardaba para salir y mostrarse, sin embargo, no era su momento ni su día así que simplemente aguardó a que el destino le marcara el tiempo y el modo de mostrarse.

Me di cuenta de que los días no transcurrían, como usualmente pensaba. A esta distancia del suelo, la concepción del pasar del tiempo se modificaba sustancialmente. Los días, así como las noches, simplemente subían y bajaban. Notabas cómo la luz llegaba desde abajo. Veías subir al sol y según la posición que asumieras, te miraba la cara en todo momento hasta llegar el medio día. Después sentías su calor a la espalda y te dabas cuenta de que la oscuridad también subía. Era una serpiente que se mordía la cola y que simplemente cambia de tonalidades según la hora del día.

Con el paso del tiempo —pronto dejé de contar los días, nunca valió la pena— definí mis preferencias. Me gustaban los días lluviosos, pero aquellos en donde el agua caía generosamente, no obstante, las tormentas no me gustaban. Demasiado aire, demasiado estruendo con los truenos, demasiada luz con los rayos. Sin embargo, debo

decir que mirar una tormenta eléctrica era un espectáculo maravilloso, siempre y cuando estuviera a unos cuantos kilómetros de ti.

Las nubes se repartían las escalas de grises, los azules y los marrones. De pronto algún atrevido blanco se dejaba ver, pero casi de inmediato era succionado por el maremágnum de las violentas y enloquecidas nubes. Nunca fui bueno con la poesía y la analogía menos infame que se me ocurrió fue la de una monumental amasadora con aspas invisibles que mezclaban furiosamente los contenidos de las nubes y a las nubes mismas. Las brutales colisiones de viento y agua provocaban frenéticos rayos que morían casi en el mismo instante que nacían. Mientras más brillante era la luz, menos duraba. A pesar de que a veces la tormenta estaba a varios kilómetros de distancia, con el explotar de los rayos, el cabello se me erizaba. Era una sensación de lo más extraña y estremecedora.

En cambio, las lluvias me hacían sentir vivo. Me imagino que esa sensación me recordaba los momentos que llegué a caminar en los bosques y montañas. También me traía a la memoria cuando solía trotar en aquel arbolado parque, adoptado por los amantes del maratón.

Fue precisamente un día lluvioso que me dio un ataque de euforia y subí una cantidad enorme de escalones a un ritmo que nunca había usado. Mientras menguaba la lluvia mi ascenso se hacía más lento. Cuando al fin me detuve quedé sólo unos escalones debajo de un hombre que miraba el horizonte. El calor del verano pronto hizo desaparecer casi toda el agua de nuestros ropajes. Pasé un largo rato recuperando el aliento y la cordura. Cuando al fin escalé los peldaños que me separaban del hombre quedamos a la misma altura. Por la posición en que se encontraba, apenas podía ver un poco de la parte posterior de su quijada. Su nuca estaba cubierta por un cabello corto, arisco y rebelde con pátina gris añosa.

Por lo que alcanzaba a ver era un hombre entrado en años, seguramente más de 60, pero a pesar de su edad denotaba una gran fortaleza, fruto evidente de un trabajo corporal cotidiano.

Usaba un overol gastado, una camisa a cuadros cuyos mejores tiempos eran ya muy remotos. Esta vestimenta me hizo llevar la vista a los pies del hombre y éstos estaban calzados por huaraches. A pesar de mi detallado

escrutinio él nunca volteó a verme.

Miraba al horizonte extasiado. Incluso pensé que no había notado mi presencia, cosa que me preocupó pues no me hubiera gustado provocar un accidente.

Luego de unos minutos en que intenté seguir su mirada, tratando de encontrar el motivo de su fascinación el hombre dijo:

—Justo hacia allá —señaló con el dedo—, está Brasil. ¿Sabía que, de este punto a Brasil, específicamente a Sao Paulo, hay 7,433 km?

—Ah… no, no sabía —dije mirando hacia el punto que el hombre señalaba.

—Por ese otro lado, justo por allí —volvió a señalar otro punto en el horizonte—, está Europa, específicamente Portugal. Es curioso —continuó diciendo el hombre— como dos continentes fueron bautizados con nombres de ninfas: Europa y Asia que eran hijas de Tetis y Océano.

Lisboa es el principal puerto de Portugal y también su capital. Portugal es una nación en la que a sus habitantes se les concede el apodo de lusitanos por las tribus pre-romanas que habitaron ese territorio. ¿No le parece curioso que en muchos sitios a los habitantes actuales se les conozca por nombres de personas que vivieron en ese lugar, pero en muchos casos ya ni siquiera existen como culturas? A los mexicanos modernos se les suele llamar aztecas. A los paraguayos guaraníes, a los puertorriqueños boricuas, a los hondureños catrachos, a los costarricenses ticos.

Finalmente, volvió sus ojos hacia mí. Cuando lo pude ver con cuidado me sorprendió su cara. Mi primer cálculo de 60 años se había quedado corto, innumerables arrugas cruzaban su cara haciendo imposible pensar en una edad definida. A pesar de esto, su expresión era totalmente dulce y pacífica. Además, su piel estaba tostada. Por eso la tarea de intentar decidir si era herencia u obra del sol que por incontables días había iluminado su cara era imposible.

Nuevamente habló con una voz cantarina, más por la tonalidad que por el ritmo:

—La Unión Soviética es el país más grande del mundo y está justo en esa dirección, aunque claro es tan grande que si muevo un poco el dedo aún seguiría señalando su territorio, que es tan grande que abarca siete husos horarios diferentes. Siberia, la tan temida zona de destierro, es muy fría, pero boscosa, se caracteriza por poseer enormes zonas pantanosas. Pero en

nada se parece a los enormes bosques de la Columbia Británica en Canadá y de Oregón en Estados Unidos. Cuando se camina entre sus gigantescos pinos el verdor no sólo te inunda los ojos, sino también los pulmones. En los momentos en que el viento disminuye su intensidad y se digna a dejar que otros sonidos se escuchen, usted puede oír como las hojas se raspan contras sus pies. También, si aguza el oído, puede distinguir como los invisibles animales se arrastran, caminan o vuelan. Huele miríadas de fragancias que hacen el ambiente un laboratorio de perfumes enervantes. ¿Conoce usted el poema que dice?:

Amo el canto del cenzontle
pájaro de cuatrocientas voces
amo el color del jade
y el enervante perfume de las
flores…

Es de Netzahualcóyotl, un rey mexica, más bien un rey poeta. Siempre que pienso en esos bosques profundos y altos de regiones inexploradas se me viene a la mente ese poema.

—¡Qué maravilla! —dije extasiado por su manera de hablar. No era lo que decía, ¡sino cómo lo decía! Sus palabras eran tan sonoras, tan cargadas de pasión. Seguramente podría competir con Homero y sus epopeyas de héroes y semidioses, de caballos de madera y ciudades ardiendo.

Lo escuché por horas. Me habló de mares que se fingían ríos en los meses de enero en los trópicos sudamericanos. De los desiertos candentes que, con sus pardas arenas quemadas, disimulaban piedras convertidas en dioses tan muertos hoy, como sus creadores. Me dijo de los desiertos helados, blancas cortinas cautivadoras de aventureros enloquecidos, hambrientos de fama. Me contó la historia del ruso Vitus Bering, del inglés Robert Scott y su fallido y mortal intento por ganar el polo. De Roald Amunsen, el nórdico olvidado, opacado por la trágica y estúpida muerte del inglés Scott. Pero que, a pesar de todo, el noruego fue primero en clavar la bandera de su país en el paralelo cero al sur del globo terráqueo, de sus cruces a través de mares hambrientos de calor humano.

De las selvas entintadas por primera vez con el blanco de la femenina piel de la victoriana Mary Kignsley. De ríos caudalosos con bestias temibles ocultas en sus oscuridades. De montes tan altos que coqueteaban con el infinito, embriagados por los celestes azules y por la carencia de oxígeno.

—¿Sabía usted que el Mar Mediterráneo se le llamó así precisamente por estar en medio de dos tierras? Un mar que en el invierno se vuelve hosco y traidor, pero que huele a esencia de oliva y lágrimas de pueblos que han llorado infinitamente en sus aguas. A veces tiene tintes rojizos, según dicen, a causa de la sangre de los míticos héroes que surcaron sus aguas y murieron en combate o arrastrados por las tormentas enviadas por los insensibles dioses que jugaban con sus adoradores, a manera de entretenimiento.

El hombre no dejaba de mirar en lontananza, finalmente me atreví a decirle:

—¡Dios! Quisiera al menos viajar una vigésima parte de lo que usted ha viajado —dije casi sin aliento.

El hombre lanzó un suspiro y en ese mudo lamento se fue mucho del brillo de sus ojos y del calor de sus palabras.

—A pesar de lo que pueda usted pensar, mi joven amigo —respondió el hombre con la mirada en el vacío—, apenas pude dar algunos pasos fuera del pueblo y la región donde nací. Desde niño trabajé en el campo para ayudar a la familia. Usted sabe, muchos hijos poca comida. Pronto llegaron los hijos propios y la historia se repitió sin darme oportunidad de otra cosa. Los hijos crecieron y se fueron. La mujer se murió y ya no tuve nada que esperar ni siquiera la muerte, pues se espera la muerte cuando se ha vivido y yo ni eso pude hacer. Todo lo que pude hacer fue leer. Siempre hubo alguien que me llevaba pedazos de historias escritas en papel y los huecos los llenaba con mis fantasías y con otros trozos que llegaban a mis manos. Coherencias tardías, hasta conformar la imagen completa.

«Pero un día la sequía llegó a la tierra, largos meses que se convirtieron en años esperando por la lluvia, rogando a dios, a los santos, a los espíritus, pero nada pasó. La gente comenzó a irse lentamente, en silencio, como en los velorios. Nomás nos quedamos los más necios, pero al final ni esos aguantamos la sed, la miseria y el calor. No hubo más trozos de papel, no más libros incompletos con ilustraciones coloridas, no más viajeros cansados de guardar memorias. El último en partir fui yo. Seco el adelante, seco el detrás».

«Así que esto es el mundo —me dije después de cruzar el punto más lejano que había tocado—. Apenas había caminado 24 horas. 24 horas a la redonda era todo mi mundo, al menos

mi mundo físico, porque con la imaginación había recorrido de arriba abajo todo el planeta. Luego caminé algunos pocos días sobreviviendo de limosnas o haciendo algunos trabajillos y llegué a un paraíso. Enormes selvas, constantes lluvias, anchos y opulentos ríos presuntuosos de sus aguas, pero no supe quedarme, parecía que luego de tantos años clavado en mi tierra, como una mariposa en su exhibidor, no podía permanecer estático. Seguí caminando y un día desperté en mitad del campo y la escalera estaba allí. No logré recordar ningún texto, ni un viajero que me hablara de ella, pero la curiosidad fue terrible y finalmente la trepé. Ahora no sé si sigo vivo, muerto o estoy soñando. <<

Por unos minutos ambos guardamos silencio. No me atreví a decirle que la Unión Soviética ya no existía y que ni la partición de la Alemania había llegado a su fin.

No sé cuánto tiempo pasé con el hombre. Me habló de países, desiertos, selvas, montañas y gente de todos los géneros y pensamientos. Hasta que un día al despertar el hombre había partido.

Desde hacía tiempo había decidido que ya no bajaría más. Sin embargo, a veces pasaba grandes lapsos de tiempo estacionado en un peldaño. Había decidido no usar más el concepto de años, meses o semanas, mi lapso mayor a minutos era un día, no más, nunca más. El clima era tan cambiante en esas alturas que siempre te daba sorpresas. En esos periodos muchísimas personas se cruzaron en mi camino y precisamente en una de esas ocasiones me tocó encontrar a mi primera… cómo decirlo… viajera posterior a mi abordaje de la escalera, es decir la persona que trepó después de mí. En realidad, nunca supe si era la posterior más próxima a mi ingreso a la columna de trepadores–descensores, sin embargo, sí estaba seguro de que inició su aventura después que yo.

Lo primero que pensé cuando la vi en el fondo de la escala fue que era una de las muchas personas que había conocido antes y que nos volvíamos a encontrar, pero no fue así. Subía con parsimonia, casi podría decir que lo hacía con sobrada elegancia. Una suave brisa nos coqueteaba con besos tibios y esquivos, ese suave soplar movía su largo cabello negro haciéndolo desobediente y, cada pocos momentos, arremolinaba unas cuantas fibras capilares en su pálida pero atractiva cara. Calculé su edad entre los 45 y 55

años, pero su expresión denotaba profundas reflexiones.

Cuando estuvimos frente a frente nos saludamos al mismo tiempo.

—Buenos días —ambos sonreímos con naturalidad.

—¿Cómo le va? —me dijo.

—Pues… bien, creo —contesté—. Dígame, ¿nos conocemos, nos hemos visto anteriormente?

Ella me miró con extrañeza.

—¡No lo creo! ¿Por qué lo pregunta? —su cuestionamiento hecho con tanto aplomo me desconcertó y me hizo ponerme nervioso.

—Bueno, usted viene de abajo y…, a todos los que vienen de abajo me los he cruzado en un momento u otro, pero su cara no me es familiar.

Apenas hube dicho esto cuando me di cuenta de lo monolítico de mi pensamiento. Nunca pensé que otras personas vendrían detrás de mí y que, así como yo, habían seguido a otros que me precedieron en el trepar de la escalera.

—Pues no, no nos conocemos.

—Ah, sí. Tiene usted toda la razón —después no supe que decir.

Hubo un silencio incómodo, hasta que ella con la dulzura que tienen las mujeres inteligentes lo apagó con un comentario por demás sagaz:

—Por su pregunta asumo que ha conocido a muchas más personas aparte de mí. Es decir, en este andar vertical, ¿no es cierto?

—Sí, ya he conocido a muchas personas. ¿Usted ha conocido a muchos en la escalera?

Por primera vez traté de hacer cuentas mentales acerca de la cantidad de personas con las que me había cruzado. Un ligero mareo me asaltó. Sin considerarlo, había conocido a decenas de personas. Hombres, mujeres, jóvenes, muchas personas, ni siquiera intenté contarlas.

—De hecho, no. Usted es la segunda persona con la que me topo en esta vía vertical. El primero fue un agradabilísimo cazador que buscaba afanosamente a un oso. Desafortunadamente no pude darle señas de su perdido plantígrado.

—Ah, sí claro. Menudo personaje el cazador —dije sin poder ocultar una sonrisa. Aunque, la pregunta de cómo podía yo ser la segunda persona que conocía, quedó sin concretarse y mucho menos sin responderse. Pues detrás de mí o más bien debajo de mí, había cientos de personas.

—Sí, muy simpático el hombre. Mi nombre es Sofía soy escritora.

Lo dijo con tanta naturalidad que me

tomó por sorpresa.

—¿Escritora, de verdad es escritora?

—Sí, ¿por qué lo pregunta con tanta desconfianza?

—Por favor, perdóneme. Es que nunca había conocido a un escritor. Bueno…, escritora y la verdad me siento muy afortunado de que me pase.

Sonrió con la sinceridad de quien no esconde nada.

—Pues gracias, pero no es la gran cosa. Aunque no lo crea y mucha gente tampoco, los escritores somos personas comunes y corrientes.

—La verdad no estoy tan seguro de que lo sean, pero sí debo decir que las mujeres escritoras me parecen todavía más escasas que los escritores hombres.

Sofía se encogió de hombros y por un momento su expresión de tranquilidad interna se esfumó.

—Bueno, debo darle crédito en esa afirmación. Desafortunadamente eso sigue pasando en nuestros tiempos, tal vez no tanto como en el siglo 17 de Sor Juana Inés de la Cruz, pero definitivamente sí pasa con demasiada frecuencia.

—Pero ciertamente las mujeres han demostrado lo mucho que pueden aportar a las letras. ¿No está de acuerdo? Pongamos el caso de Virginia Woolf.

—Si se trata de ejemplificar están Laura Esquivel, Clarice Lispector, Mercedes Rodoreda, Simone de Beauvoir, Ivy Compton Burnett, Joanne Rowling.

—¿Y qué tal Rosario Castellanos?

—¡Ah, malograda y fantástica escritora!

—Pero también una de las fundadoras del feminismo en América Latina, ¿verdad?

—Ah, mi buen amigo, como solía decir un viejo conocido, no me toque ese vals.

La miré sorprendido para después preguntar:

—¿No hablemos de Castellanos o de feminismo?

—Del feminismo, que ha caído en tantos devaneos y excesos…

—¿De verdad? Bueno debo admitir que no es precisamente mi campo, pero no pensé que la cuestión estuviera en esos niveles.

—Hoy parece que las nuevas generaciones femeninas han reculado en busca de un receso. Siempre he tenido la impresión de que cuando se rebasa un tabú, la libertad recién ganada provoca una carrera desbocada. ¿Recuerda la liberación sexual de los años 80 del siglo 20? En ese momento todo se permitía, pero los

embarazos no deseados, las enfermedades de transmisión sexual, especialmente en sida, los divorcios exprés con resultados devastadores en las personas involucradas provocaron un impacto imposible de evadir. Las mujeres empezaron a evaluar si de verdad el hombre era el único responsable de su situación histórica o como decía Castellanos de usar esos aparatos de tortura bautizados como zapatos de tacón alto. Por supuesto se debe contextualizar la época en que se vertieron estos conceptos para no caer en la descalificación fácil y absurda. Por otro lado, las mujeres se cuestionaron si valía la pena postergar o eliminar definitivamente la maternidad y tener una carrera profesional que algunas veces sólo las llevaba a la soledad en los últimos años de vida. Se preguntaron si tener una pasión por su trabajo les había costado el amor de una pareja y de una familia. ¿Sabe? Hace apenas 3 o 4 años me enteré de que una universidad muy prestigiosa había encuestado a todos sus alumnos con fines estadísticos y una de las cosas más sorprendentes que arrojó esa encuesta fue que más del 80% de las chicas encuestadas ponían como prioridad de vida casarse y tener una familia. ¿Se da cuenta del hecho? 8 de cada 10 mujeres jóvenes universitarias, es decir educadas y con toda la información de las luchas feministas heredada de sus madres y abuelas privilegiaban, por sobre todas las cosas, tener una pareja y una familia. Definitivamente, creo que la lucha feminista se ha vuelto mucho más racional, menos ofensiva, visceral y violenta. Sí, hay que vencer todavía demasiados obstáculos para alcanzar la equidad, pero es obvio, al menos para mí, que las mujeres no necesitamos pasar por encima de los varones ni patearlos para lograrlo. Hay muchos hombres que están más que dispuestos a respaldar las causas femeninas y feministas, sin embargo, son las propias mujeres las que deben dictar el camino, de otra manera si dejamos la iniciativa y la decisión a los varones, entonces caeremos en la inercia que tanto tratamos de evitar: la de ser siempre segundas y dirigidas y eso me parece que cae en la comodidad absoluta. Ya hemos roto, de muchas maneras, el círculo del confort y solamente falta que concretemos hacia dónde queremos llegar y cómo queremos hacerlo.

Las palabras de Sofía me dejaron profundamente pensativo. Nunca había visualizado la cuestión

femenina ni feminista desde esa perspectiva. Estaba a punto de hacer una pregunta cuando pasó.

De reojo vi venir un bulto desde las alturas y sentí un fuerte golpe en el hombro derecho y al mismo tiempo escuché el grito de Sofía. Caí cuatro o cinco escalones y apenas pude sostenerme, aunque quedé colgando en una posición muy inestable. Mientras trataba de explicarme lo que había pasado, vi como Sofía daba vueltas alrededor de la escala sujetándose con dificultad de los peldaños mientras intentaba evitar que un hombre la sujetara del brazo. Cuando logré estabilizarme el hombre ya había atrapado a Sofía y tiraba de ella. La única ventaja de la mujer es que estaba del otro lado de la escala y mientras él tirara de ella sería casi imposible que ella cayera. Sofía rasguñó la cara del individuo mientras yo subía un par de escalones para ponerme a la altura de la cintura del agresor. Sin pensarlo dos veces golpeé los genitales del individuo quien soltó una maldición gutural y se dobló por el impacto. Un segundo golpe sumado a los arañazos de la escritora, provocaron que el agresor se soltara y quedara colgando del brazo de Sofía quien emitió un grito de angustia y dolor. Trepé rápidamente y mientras intentaba liberar a la escritora, ella daba puntapiés al hombre. Unos momentos después Sofía se liberó y mientras el hombre caía al vació, éste emitió un escalofriante grito, su voz penetró en lo más profundo de mi cerebro provocándome un espasmo involuntario.

Cuando el individuo se perdió en la distancia me volví para mirar a Sofía que tenía perdida la mirada en el mismo punto en que el agresor había desaparecido. La escritora temblaba, jadeaba y movía los labios dibujando palabras sin interior. Por un rato no dijimos nada tratando de que las respiraciones se tranquilizaran.

Cuando finalmente hablamos, lo hicimos lentamente. Nos preguntamos miles de veces el porqué de la agresión, también nos cuestionamos quién era el sujeto. La noche nos arropó y a pesar de la oscuridad seguimos cuestionando y a la vez justificando nuestras reacciones, al final quedamos con las conciencias relativamente tranquilas, tanto como las pueden tener dos personas que tuvieron que matar a un ser humano para defender sus vidas.

Esa fue la primera de varias relaciones intensas que tuve en mi tránsito por la escalera. Supongo que

pasó de la necesidad de compañía al deseo intenso y finalmente al amor. La primera vez que tuvimos sexo, fue…, bueno, como casi todas las primeras veces. Incomodidad, insatisfacción, decepción… pero como se suele decir: «la práctica hace al maestro». La pasamos muy bien, hasta que la relación se empezó a enfriar. ¿Discutíamos?, sí, pero nos reconciliábamos. El sexo era muy bueno, ambos lo admitimos. Incluso algo perverso. No obstante, un día dijo:

—Lo siento, necesito tiempo. No eres tú, soy yo.

Aunque traté de convencerla, hasta yo mismo me di cuenta de que no puse demasiado empeño. De esa forma nos separamos. No sé si yo fui el único que de verdad pensé que sería por un tiempo, pero no lo fue.

Con el paso de los días sentí un agudo dolor en el estómago, no era como cualquier otro que hubiera sufrido, fue como un inesperado puñetazo, por supuesto no físico, solo doloroso y profundo. A partir de allí todo fue cuesta abajo. No había paisaje que valiera la pena mirar. No había persona con la que valiera la pena charlar. A pesar de esto, al menos un par de personas me salvaron de soltar la escalera. Lloraba, me maldecía, maldecía a todo y a todos, me retorcía de dolor y no podía dormir. Sin embargo, al final, todo pasó. Comencé a retomar el sabor de las cosas. La vi un par de veces más, no obstante, la evité y ella a mí. Especialmente, cuando la vi acompañada. Decidí subir y jamás volví a ver a la escritora. Fue hasta ese momento que me cuestioné, sin obtener jamás una respuesta lógica, cómo una mujer que había subido después de mí estuviera por encima del lugar que escalaba.

—Tal vez —pensé—, en la escalera no sólo el tiempo se distorsionaba, sino también el espacio.

Así pasó una gran cantidad de tiempo a través del cual, mientras continuaba subiendo, conocí a innumerables personas, gente buena, gente mala, gente taimada y gente generosa.

Un día noté que los escalones por los que ascendía parecían más nuevos que los otros. Un poco menos de desgaste en la pintura, los travesaños menos ajados. Al principio me pareció un engaño, pero mientras más altura ganaba, más indicios había de que la escala era menos transitada, asimismo encontré menos y menos personas con quien conversar, hasta que finalmente dejé atrás a mi último compañero de ascenso. No sé cuánto tiempo pasé

escalando en soledad, pero sí me di cuenta o así me pareció, que finalmente llegaba a escalones que nadie había tocado. La pintura incólume, la madera íntegra, todo parecía completamente nuevo. Mis pensamientos iban y venían. Recordaba a muchas personas, pero sabía que había olvidado a muchas más. No obstante, siempre estaba presente el incógnito agresor y la escritora que con tanta valentía defendió su vida.

Un día al mirar hacia arriba me quedé petrificado. La escalera se terminaba.

—No es posible —me dije—, ¿qué hago ahora?

Un ataque de pánico me impidió moverme no sé por cuanto tiempo. Finalmente, ascendí poco a poco los últimos escalones de aquella irreal escalera. Me detuve a tan sólo dos peldaños del final. Pensé:

«¿Y ahora qué? ¿Devolverme? ¿Quedarme allí de por vida? ¿Subir al último escalón y dar un salto de fe esperando que hubiera un piso que me recibiera y pudiera caminar, finalmente, en horizontal sin saber a dónde me llevaría?».

Creo que pasé tanto tiempo allí como el equivalente a todo el que había utilizado para trepar. Pensé no sólo en el final de la escalera, no sólo en las posibles alternativas que tenía, sino en mi ascenso, en las cosas que había logrado, en las que había fallado, en la gente que había conocido, entonces con un gran suspiro miré primero hacía el suelo después hacia las alturas y me solté de la escala, lo último que pensé fue:

«Ojalá no le provoque demasiadas molestias al cuidador».

KAILANI
Mi mar y mi cielo

Nohemí De Santiago López

FOI

SOLO UN BESO ...

A veces navego en el mar de mi propio llanto, que me ha llevado a diversas situaciones en las que jamás imaginé estar. ¡Después de todo, no fue un pecado el que cometí! O, ¿acaso dar todo tu amor en un dulce beso es pecado? ¿O el pecado inicia cuando desbordas en amor, sin siquiera pensar lo que pueda venir después?

Nunca fui el tipo de chica que le gustaba llamar la atención. Siempre me sentí avergonzada del cuerpo que me tocó de envoltura.

Sí, de envoltura, porque mi mente estaba atrapada en un cuerpo que no le correspondía. Mientras mis amigas eran delgadas, sin nada que llamara la atención. Yo tenía curvas, pecho y pompis grandes. Mi cintura era diminuta. Ellas me decían que, si tuvieran el cuerpo como el mío, no

habría en la escuela quien se pudiera resistir a ellas. Aunque yo hacía todo lo posible por no mostrarlo. De alguna manera, habían notado mi cuerpo y me decían que debía mostrar más lo que tenía.

Durante el tiempo de escuela, otras chicas de mi edad buscaban burlar a las autoridades del colegio, que cada cierto tiempo pasaban a medir el largo de la falda, para asegurarse de que no estuviera arriba de las rodillas. Ellas se hacían varios dobleces en la pretina después del recorrido minucioso que hacía la señorita perfecta.

Gastaban muchas horas frente al espejo, delineando sus ojos, llenando de color sus labios o poniendo algo de rubor en sus mejillas, como típicamente lo hacían las chicas de nuestra edad.

No es que me gustara andar desaliñada, pero me gustaba gastar mi tiempo en otras cosas. Tenía tantos sueños por los cuales trabajar, que en lo menos que pensaba era en estar frente al espejo.

Siendo sincera, era todo lo contrario. Solía ser la chica que se miraba al espejo solo al lavar la cara, al cepillar el cabello y los dientes, y ya. Más bien, dedicaba el tiempo a leer, en ocasiones escribía lo que me había pasado durante el día, también tomaba fotos tratando de unir mis pensamientos más profundos con imágenes. Mi vida era demasiado tranquila.

Crecí en una familia muy unida y de buenos principios. Quizá para otros aburrida, pero para mí, la mejor. Mis padres siempre amorosos con mi hermana la mayor, mi hermanito de tres años y conmigo.

Una mañana, como cualquier otro día, sonó el reloj. Abrí mis ojos y el sol apenas se asomaba por la ventana. Era tanto mi entusiasmo por ir al colegio que sola me dije: ¡Vamos! Levántate, si quieres lograr tus sueños, hay mucho por aprender.

Me cambié rápidamente, no me gustaba hacer esperar a mami con el desayuno. Mucho menos a papi, que en cuanto bajaba, solíamos correr mi hermana y yo a ver quién ganaba el asiento del copiloto, mientras mi mamá acomodaba a mi hermanito en su asiento.

Esa mañana, el sol brillaba muy lindo. Al salir sentí el suave rocío en mi cara. Inhalé y solté el aire como la soñadora que era. Al bajar del carro, iba entretenida además caminando de prisa con mi hermana. A ella le gustaba ser la primera en entrar a su salón. Y antes de despedirnos, de pronto siento

que alguien jala mi blusa y me dice:

—Hey, se te cayó esto —un tanto asustada, volteé.

No era común que alguien de voz masculina me hablara y mucho menos jalara mi ropa. Un tanto molesta, le dije:

—¡Ahh!, gracias —le dije mientras caminaba más de prisa hasta entrar a mi primera clase.

El resto de la semana no pasó nada fuera de lo normal.

Ya era viernes a mediodía, mis amigas y yo estábamos en la cafetería. Nos poníamos de acuerdo para hacer la tarea de la clase de Química, mientras comíamos algo.

Al terminar, me despedí de ellas y fui a esperar a que mi mami fuera por mí. Ese día mi hermana no había ido al colegio porque tenía cita con el doctor.

Mientras esperaba sentada, saqué mis audífonos y me puse a escuchar música, a la vez veía el entusiasmo que había en la mayoría de los alumnos al salir de clases para dar inicio al fin de semana.

Mientras escuchaba una de mis canciones favoritas, veía en mi celular las fotos que había tomado hace algunos días. De pronto, mi mirada se desvió a la sombra que estaba a mi lado. Subí la mirada y era un chico, que al mismo tiempo que sonreía, me hacía señas para ver si se podía sentar en la misma banca que yo estaba. Levanté mi dedo pulgar asintiendo. No era falta de cortesía, pero él también tenía puestos sus audífonos y tampoco me escucharía. En mi mente pensaba lo extraño que se ha vuelto la comunicación en nuestros días, volvemos a hacerla con señas.

Minutos después, jaló con suavidad mi blusa de un lado. Lo hizo de tal forma que más que incomodidad sentí algo de nervios. La verdad, se me hizo tan guapo. Flaco como espagueti, con sus ojos color marrón, cabello castaño y sus dientes alineados y muy blancos. Volteé rápidamente aparentando incomodidad.

Al no escuchar lo que me decía, me quité uno de los audífonos y le pregunté: —¿Por qué jalas mi blusa?

Él me contestó: —Para ver si te acuerdas de mí.

—¡Yo no te conozco! —respondí con voz de pocos amigos, volteando de nuevo a mi celular.

—¿Hey, no te gusta platicar, o está mejor el Insta?

—Además de que me gusta el Insta, no acostumbro a hablar con desconocidos.

—¡Ahh!, pues me presento, adivina adivinador: tengo nombre de rey.

—Ja, ja, ja, qué gracioso.

En ese momento llegó mami y, sin decir nada, tomé mi mochila y caminé hacia el carro.

Él se paró y empezó a caminar junto conmigo hasta abrirme la puerta del carro de mami.

—Aquí está su hija señora. Mucho gusto, soy Felipe —dijo al cerrar la puerta, mientras cerró sus ojos y me sonrió.

Sin yo saberlo, ese día el agua se empezaba a condensar en mis ojos, para después brotar como lluvia hasta formar el mar en el que navego en los días de nostalgia.

Como era de esperarse, mami me preguntó quién era, a lo que solo respondí: —un loquito que es nuevo en la escuela y además se hace el gracioso.

Seguí con mi vida que, aunque rutinaria, no solo me gustaba, sino que la disfrutaba mucho.

Faltaban dos semanas para que fuera el baile del 14 de febrero. Todas mis amigas estaban emocionadas, todas las conversaciones giraban alrededor de lo que se pondrían para el baile de los enamorados.

Me gustaba escucharlas y verlas tan ilusionadas, pero yo me aburría, yo solo quería comer algo.

Una de ellas notó que estaba muy seria y empezó a decirles a las demás que me animaran a ir a la fiesta. Entre muchas voces lo único en lo que coincidían era en decir: ¡Anda, vamos!

Yo desaprobaba girando mi cabeza de un lado a otro.

Luego llegó mi hermana y le decían que me convenciera de ir todas juntas a la fiesta. Que nos podíamos arreglar en casa de una de ellas.

Lo único que les dije que era un baile de enamorados y yo no estaba enamorada.

Las siguientes semanas en la escuela no se hablaba de otra cosa más que del baile de los enamorados, había carteles en todos lados.

Así llegó nuevamente el viernes y ahí estaba sentada en la banca esperando que mami llegara por mí.

Mi hermana siempre estaba con sus amigas y salía corriendo al carro cuando veía que llegaban por nosotras.

Nuevamente estaba sentada en la banca donde esperaba mientras nos recogían. Y de nuevo estaba ahí, frente a mí, con su camisa blanca y pantalón kaki, sonriéndome.

—Hola, ¿otra vez esperando que vengan por ti?

Esta vez, aunque quise ocultar lo guapo que se me hacía, mis mejillas no ayudaron mucho. Sentí mi cara tan caliente que, en lugar de contestarle, él me dijo:

—¿Tienes calor? Tus mejillas están muy rojas.

—Para nada, estoy bien.

—Parece que este será nuestro lugar de encuentro —me dijo— ya nos hemos encontrado varias veces y aún no me has dicho cómo te llamas.

—¡Adivina adivinador! Mi nombre empieza con K de "Kiero estar sola" —contesté así en mi intento de ocultar lo nerviosa que me ponía.

Él solo levantó las cejas y, con sus manos, me hizo señas de que ya no me iba a molestar.

—No te creas —le dije—. Me llamo Karen.

—Parece que hoy también llegarán tarde por ti.

—¡Sí!, pero ya la próxima semana estará listo mi carro —contestó un tanto enfadado.

—¿Qué le pasó? —me animé a preguntar.

—Hace unas semanas, saliendo del antro, un amigo y yo corrimos unos arrancones y choqué —mientras hablaba, poco a poco iba bajando su voz, hasta quedarse en absoluto silencio y muy pensativo.

Me quedé observándolo. Después de un momento de silencio, tomé el valor de preguntarle:

—¿Y tu amigo?

—Mi amigo murió —contestó, mientras volteaba para el otro lado.

Es por eso que nos mudamos para esta área de la ciudad. Es por eso que llegué a esta escuela.

—¡No puedo con la culpa! Aunque los dos corríamos el mismo peligro, le tocó a él. No podía seguir recorriendo los caminos que recorrí con él. Sin dejar de pensar en los momentos tan divertidos que pasamos juntos. Era más que mi amigo, era mi hermano.

—Qué triste que haya sido así —le dije tratando de hacerle sentir lo mucho que sentía lo que había pasado.

—¿Y tú qué tal? ¿Sales con tus amigas? —me preguntó desviando la conversación de manera sorpresiva, sin perder detalle de mi respuesta.

—No, eso no es para mí. En realidad, a mí no me gusta salir —contesté muy segura.

—Que lástima, pensé que nos veríamos en el baile de los enamorados —dijo con su sonrisa que ya me tenía totalmente atrapada.

En ese momento sentí miles de mariposas aleteando en mi estómago. No sé si se sintió al otro lado del mundo, pero creo que él lo pudo percibir. En realidad, él era otro mundo. Un mundo totalmente diferente al mío.

En ese momento tomó mi mano

derecha y rosó sus labios en ella. Hizo que cada poro de mi piel despertara, con el solo hecho de sentir su respiración en mi piel.

Después, en silencio dejamos que nuestras miradas dijeran más de lo que pudiéramos expresar con palabras. Nos despedimos pues ya habían llegado por los dos.

Finalmente, llegó la semana en la que sería el baile de los enamorados. Mis amigas ya tenían su outfit. Estaban realmente entusiasmadas. Una de ellas me preguntó si iba a ir.

—Sí —respondí con voz muy baja para pasar desapercibida, pero en ese justo momento todo el ruido se fue y solo se escuchó mi tímida respuesta.

Todas empezaron hacer todo tipo de comentarios, entre risas y alegría me dijeron que me ayudarían a elegir mi outfit. Las ideas que me daban no eran de mi agrado. Yo era mucho más conservadora. Toda la semana trataron de convencerme con sus opciones, pero yo ya estaba decidida en lo que me pondría.

De nuevo era viernes, y esa noche sería la fiesta. Me sentía emocionada, no porque me gustaba ir a la fiesta, pero seguro que lo vería ahí. Estaba sentada en la misma banca donde nos habíamos encontrado un par de veces. Esperaba que vinieran por mi hermana y por mí al colegio, pero también esperaba ver de nuevo a Felipe.

Empecé a voltear para todos lados, pero nunca llegó.

En la tarde papi, nos llevó a mi hermana y a mí a casa de mi amiga para irnos todas juntas.

El baile sería en el segundo piso de un edificio antiguo. Mientras caminábamos hacia el lugar por las calles tipo colonial de nuestra ciudad. Lo vi ahí recargado en un carro deportivo. Sus piernas largas, estaban cruzadas esperando con impaciencia a alguien y está por demás decir que no era a mí. Empecé a caminar más despacio, tratando de ver más. En eso llegaron dos chicas muy bonitas y bien vestidas, se intercambiaron beso en la mejilla, se subieron al carro y se fueron.

Sentí mi corazón acelerarse más que el auto en el que se estaba yendo.

Las demás notaron algo extraño en mí. Me preguntaron si estaba bien y fingiendo una sonrisa dije que sí.

Subimos las escaleras. El lugar estaba a reventar. Nos fuimos a la mesa que estaba en el enorme ventanal con vista a la calle. Un chico que apenas y conocía no iba a arruinar mi primera salida, así es que decidí divertirme con mis amigas.

Todas se habían levantado a bailar, me quedé en la mesa viendo como estaban pasándola bien, mientras movía mi cuerpo al ritmo de la musica. De pronto, sentí que jalaron mi blusa.

—Karen? ¿Qué haces aquí? —dijo una voz conocida.

Cuando voltee, era él.

—¿Hey que haces aquí? —le contesté sorprendida.

Sin responderme me tomó el brazo y me llevó a la pista a bailar.

Mientras bailábamos, mi hermana llegó y me hizo señas preguntándome quien era él. La música estaba tan fuerte que solo sonreí y encogiendo mis brazos, seguí bailando. Con sus dedos índice y medio en sus ojos, me dijo que me estaría viendo.

Me estaba divirtiendo tanto que no me di cuenta cuanto tiempo había pasado.

Ya casi no había gente.

Mi hermana y mis amigas me dijeron que ya nos teníamos que ir.

Acerque mi boca a su oído con el pretexto de decirle que ya me tenía que ir.

El también acerco su boca a mis oídos y me susurró preguntándome cuando nos volveríamos a ver.

—No sé.

No solo intercambiamos miradas, también intercambiamos nuestros números de celular.

En el camino mis amigas no paraban de preguntarme quien era. Me decían que era muy guapo.

La verdad no pensé que me escribiría tan pronto. Casi llegando a casa recibí un mensaje, era él. Me decía que la había pasado muy bien, que esperaba que nos viéramos pronto.

Cerré mis ojos y apreté mis labios con una sonrisa cargada de ilusión. De verdad deseaba que eso sucediera pronto. Aunque a él solo le puse un emoji sonriendo.

Las siguientes semanas estuvimos escribiéndonos, casi a diario.

Mis papás me preguntaban si estaba bien. Ya casi no platicaba con mi hermana. Yo solo quería estar mensajeando con Felipe.

Una tarde mis padres tuvieron que ir a una ciudad a unas cuatro horas de donde vivíamos. Al parecer, papi había cerrado un negocio importante.

Mi hermana y yo quedamos de vernos en la banca de siempre al salir del colegio. Pediríamos un transporte para irnos a casa.

Al igual que los días anteriores Felipe y yo estábamos mensajeándonos y le platiqué que mis papás estaban fuera de la ciudad. Apenas y terminé de

escribir me dijo que él me podía llevar a casa. Sentí miedo. A la misma ves adrenalina de hacer algo que nunca había hecho y le dije que sí.

En ese momento le mande mensaje a mi hermana para decirle que si nos podíamos ver en la casa. Que me iba a ir con unas amigas a tomarnos un helado.

Después de mil preguntas me dijo que estaba bien, que no llegara tarde.

Felipe y yo quedamos de vernos en la banca de siempre una hora antes de la hora de salida.

Como pude logré salirme de la última hora de clases. Cuando llegué estaba ahí esperándome. Tenía sus lentes oscuros puestos. El sol estaba en todo su esplendor, y hacía que su camisa blanca le iluminara su rostro. En mi mente ajustaba el balance de blancos para una hermosa fotografía. Al mismo tiempo que la ilusión iba con una rapidez, como la velocidad de obturación que necesita la cámara para evitar quemar la foto. Así como cuando sentí sus labios en mi mano.

Fuimos a caminar por el centro histórico de la ciudad. Paseamos por cada uno de sus rincones. Entramos a ver el teatro, admiramos el Foyer y la sala. La arquitectura impresionante. Es un lugar pequeño, ideal para nuestro encuentro y para unas muy lindas fotos. Teníamos mucha hambre, así es que salimos a buscar algún lugar. Encontramos un cafecito que estaba bajo la sombra de un árbol enorme. Ahí platicamos, nos conocimos un poco más, nos reímos. No podía creer que pudiera conectar tanto un chico tan diferente a mí.

Ya de regreso a su carro, caminábamos por las caprichosas calles de la ciudad. Empinadas, curvas, angostas, que poco a poco se reducían más. Me tomó la mano y me encamino hacia una posada. Yo estaba emocionada y a la vez confundida era algo que nunca me esperé. Entramos, una señora muy amable lo saludo. Me presento con ella y con su mano nos hizo señas de que pasáramos. Al fondo de las escaleras estaba una habitación con una puerta verde con cuatro vidrios, muy alta. Al entrar estaba una ventana muy grande con cortinas blancas, que tapaban el sol y la hermosa vista de las casas coloridas empotradas en los cerros. Yo no dudé ni por un segundo en entrar. Fue ahí, cuando con un dulce beso nuestros labios empezaron a sentirse como una bebida dulce, que disfrutábamos lentamente hasta que fuimos queriendo más. Hasta bebernos el alma

en cada uno de ellos. Nos estremecíamos con cada toque de nuestras manos . Hasta que poco a poco nuestros dedos fueron quitando la ropa que estaba a su paso, hasta sentir como nuestros cuerpos se estremecían y desnudos hacían una extraña mezcla agridulce. Yo con la ternura del mundo en color rosa en el que siempre viví y el con la adrenalina en la que le gustaba vivir. Sin pensar en nada ni en nadie, tan solo en seguir bebiendo el amor en sus besos.

Norteña noble

Nohemí De Santiago López

FOI

Muchos se acercan a ti, seducidos por lo que les puedas dar y por tu belleza que solo el que se asoma en tu interior alcanza a ver.

Toman de ti lo que quieren hasta dejarte el alma partida y en una pobreza vil. Las grietas y agujeros tatuados en tu cuerpo solo muestran el descuido en el que estas.

Te dejan en total abandono al alzar su mirada al norte buscando saciarse con algo más.

¡Que noble eres norteña! Tu corazón no se deja amedrentar. Albergas a aquellos que buscan en ti un refugio, un lugar donde poder habitar.

Tus brazos se abren y adoptan la forma del que llega con la melancolía de haber dejado su tierra atrás, o del rechazado que regresa sin haber logrado una vida mejor.

Por las madrugadas se encienden luces

de colores que se deslizan cargando a un puñado que muy temprano sale a trabajar buscando poner un pan sobre la mesa, dejando la sombra de sus hijos atrás.

Por las tardes adornas tus montañas con vagones que parecen joyas que ante el mundo te van a presentar.

Aunque mal querida. Norteña noble, nada te detiene para cada mañana levantarte con el anhelo de encontrar a cada una de tus hijas que ya no pudiste abrazar.

¡Pobrecita de ti! Tantas cosas porque luchar, tanta indiferencia que enterrar. Ya vendrán nuevos amaneceres, en los que tus tatuajes se van a borrar. Días en los que tus lágrimas servirán, para regar las flores que en tu desierto formado de cenizas crecerán.

Verás esos días en los que todos los que te abandonaron vendrán y tus tesoros te van a regresar.

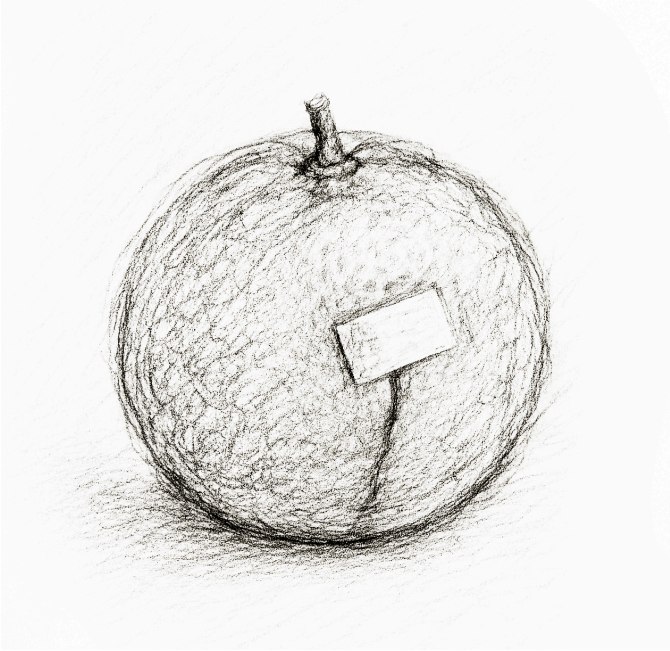
Norteña noble, gracias por acariciar mi alma con los dulces recuerdos que tengo de ti, de tus días ardientes, tus noches gélidas y un hogar.

Mach Mandarine

Eduardo Ismael Reyes Vasquez

Rey D.

Un día me preguntaste cuándo me enamoré de ti y entre más lo pienso, todo me lleva a aquel extraño día. Ocurrió un martes, lo recuerdo bien. Estaba camino al trabajo y mi vejiga estaba a punto de desbordarse, pues el trayecto desde mi casa era muy largo, una hora aproximadamente, y, por si fuera poco, un impertinente ocasionó un choque por la avenida principal, lo que hizo que durara media hora más de lo normal. Al entrar al edificio fui directamente al baño, tratando de quedarme el menor tiempo posible, porque el olor de ese lugar no es mucho de mi agrado, huele como si lo fétido del aroma a drenaje, la orina añejada y la humedad encerrada tuvieran un hijo que se paseara a sus anchas por el baño. Para colmo, el dispensador de toallas para secarse las manos, como siempre, no servía bien,



así que agité un poco mis manos para que la gravedad hiciera lo suyo y me ayudara con el exceso de agua. Cada segundo era vital para respirar lo menos posible ese detestable aroma, así que salí de inmediato, aguantando lo más posible la respiración.

Desteto entrar a ese baño, me hace ponerme de malas.

El reloj ya marcaba las 12:55 y, con algo de prisa, subí las escaleras hasta el primer salón de la izquierda, en el segundo piso. Entré con un semblante de pocos amigos, sin advertir la presencia de nadie. La verdad nunca fui alguien interesado en las personas de mi alrededor, sumado a la mala experiencia con el baño maloliente, ya era demasiado.

Recuerdo que me senté y prendí mi computadora portátil, eché un vistazo a un texto que llevaba días revisando para un artículo. No se si fue la fuerza del destino o el absurdo azar del universo que me hizo voltear ligeramente a la izquierda.

De pronto, un rostro algo familiar arrebato mi atención, una chica de un cabello largo, oscuro y profundo; además, usaba ropa muy holgada haciendo juego con unos enormes y delgados lentes de armazón metálico. Por alguna razón que desconosco, presté mucha atención a las pecas de su cara, a lo rosado de sus labios y a esa nariz puntiaguda. Mi mente la examinó a detalle, buscando coincidencias en mis recuerdos, pues estaba seguro de que ya la conocía.

De pronto, un detalle cautivó mi mirada, ella estaba pelando una mandarina. No me explico cómo un acto tan ordinario y simple logró retener tanto mi atención y despertar tanto interés en mí que hasta el mal humor que traía me abandonó. Es que lo hacía de una forma tan peculiar, tan sublime, con maestría tal, que pudo retirar el fruto completo, dejando la cáscara casi intacta, como si aún tuviera la mandarina en su interior. Solo unió la hendidura con un trozo pequeño de cinta adhesiva transparente, apenas perceptible, para que mantuviera su forma y la dejó al borde de su escritorio como una fiel compañera.

No lo reconocí de inmediato, pero entre más lo pienso y más me adentro en mis memorias, fue ese día, el día en que me enamoré de ti. Quizá no parezca suficiente información sobre nuestra historia de amor, solo es que quiero decir el momento preciso en el que supe que a esa mujer, yo la quería amar. Es que así es el amor, crudo y real. Surge

de la coincidencia, de la casualidad de dos almas que por azares o por el destino conectaron sus almas en el instante preciso, en que todo comenzó.

Obviamente, como en toda historia de ese tipo, pasaron muchas cosas más que poco a poco nos fueron llevando hacia eso que me gusta llamar 'nuestra historia de amor', pero esa será para otra ocasión. Lo que sí puedo decir es que cuando te fuiste, y te vi tirar el cascarón vacío de la mandarina a la basura, me pareció un acto tan atroz que me dejó impactado. Cómo, después de invertir tanto tiempo, detalle y cuidado, simplemente te deshiciste de ella como si no fuera nada. Debo admitir que eso provocó que estuvieras todo el día en mi mente.

Cita en el Café (Invierno y Verano)

Héctor Albeldaño

—Llegaste temprano —dijo Verano arreglándose los labios.

—Sí, nos citamos a las 8:00 p.m., así que tenía que asegurar un buen lugar —dijo Invierno sin ningún apuro.

—Y, ¿qué te pediste?

—Un café americano y un agua mineral —Camarero, ¿me puedes traer un Latte con amaretto y una rebanada de strudel por favor?

—Y ¿qué me cuentas?, ¿cómo va todo por allá?

—Hmmm... bien. Todo bien. Los atardeceres no han cambiado su encanto de cómo cuándo los conociste y las caminatas por los valles son tan placenteras que no cansan. ¿Y tú?

—¿Recuerdas los paseos en los bosques?, pues no han cambiado. También, las vistas desde las montañas y que puedes observar el tapiz blanco por todo el horizonte, no le envidian

nada a nadie, deberías ir a visitarlos alguna vez, por los viejos tiempos.

—Sí, sí. Algún día iré. Aunque, te digo que no me he desocupado, al contrario, mi agenda es aún más estricta de cómo alguna vez la conociste.

—Imagino que sí. No sé qué tan sano es estar con tanto ajetreo diario como tú lo llevas, pero espero estés conforme con lo que haces y a lo que te dedicas. En mis tierras preferimos llevar menos cosas en la lista de la agenda para dedicarles a cada cosa su tiempo y nuestro completo ímpetu y detalle, si sabes a lo que me refiero.

—Sí, lo sé. Acá nos gusta aprovechar cada instante en nuestros proyectos. Pero, en fin. Ah, muchas gracias, ¿me puede traer también por favor un poco de crema?

—¿No le echarás las dos cucharadas de azúcar a tu latte?

—No, el endulzado está perfecto. No deberías fijarte en cómo preparo mi bebida, ya no estamos juntos, ¿recuerdas?

—Lo digo por tu propensión a la diabetes y por tu bien. Es como cuando diseñábamos los amaneceres. Tú querías la activación inmediata al despertar, cómo si tuvieras prisa o cómo si no hubiese tiempo para darnos un respiro. Yo era más de una charla matutina antes de iniciar las tareas. Bueno, aún lo soy, eso no ha cambiado, jaja.

—Al principio me gustaba eso de ti, luego de despertarnos me mantenías en la cama preguntándome de mis aspiraciones, anhelos o cualquier ocurrencia que te viniera a la mente. Luego se volvió nefasto, ya conocías todo sobre mí, no hacía falta que te contara más detalles. De toda la información que te había contado de mí, hubieses podido deducir todo lo demás.

—Y tú creyendo que los anhelos no pueden cambiar. O que contando el mismo plan, según el día, podías detallar de un modo u otro la misma historia. Era lindo escucharte. Y tú te hartaste.

—No me eches la culpa a mí de todo. Tu paciencia y tu detallada atención era aburrida. Yo necesitaba más emoción, no que fuera todo perfecto. Y créeme que lo intenté. Intenté hacer las cosas a tu modo o acomodarme a tu estilo de vida. No pude.

—¿Emociones?, ¿no recuerdas aquellos glaciares de hielo que te construí?, ¿o mi especialización en diseño de copos de nieve que comencé para complacerte?

—Lo de los copos sí me gustaba, pero lo de los glaciares era más capricho tuyo, eso era algo para autocomplacerte

y enaltecerte, siempre lo supe.

—Yo también lo intenté. Acoplarme a tu estilo de vida, pero no pude seguir el ritmo. Cuando creía haber logrado algo positivo contigo, al día siguiente cambiaba algo o simplemente era yo que quedaba agotado al estar a tu lado.

—¿Recuerdas las esculturas que moldeamos juntos?

—¡Por supuesto!

—Eso sí me gustaba hacer de verdad, aunque fuese algo repetitivo, las formas que hacíamos eran finísimas y preciosas.

—O las veces que te ayudaba enfriando y construíamos las piedras preciosas o los monumentos de cristal. Eso no tiene comparación.

—Claro que no. Déjame voy al baño.

Mientras, Invierno observaba los cuadros pintados al óleo que estaban por alrededor de la cafetería. Le llamó la atención un cuadro impresionista que trataba de imitar a Van Gogh, era un lago iluminado debajo de un puente. Terminó su americano y pidió un cold brew y una botella de agua tónica al camarero. Regresa Verano.

—Estaba viendo los cuadros y creo que ese te gustaría tenerlo en tu habitación.

—¿Cuál?, ¿el del florero?

— No, ese de al lado.

—¡Pfff!, claro que no. Tal vez tenía un gusto por ese tipo de trazos antes, pero ya no me interesan para nada. Esos son más bien tus gustos.

—Sí, puede que sí.

— ...

—Sé que nacimos en la misma época, pero crecimos por caminos diferentes. Lo que me gustó de ti fue tu espontaneidad y tu forma de hacer las cosas.

—Lo sé. Tú te acercaste y me conmovió ese estilo romántico y leal que tan bien te queda. Eras tan diferente a mí.

—Hice mucho por ti, ¿sabes?, por eso me destrozó que tuvieras una aventura con Diluvio. Eso provocó una gran fractura en mí.

—Las cosas entre tú y yo ya no estaban muy bien, no sé si lo recuerdas. La monotonía que me atrajo de ti al principio, se volvió un dolor de cabeza después. Yo necesitaba algo más, algo que tú jamás ibas a poder hacer por mí. Aunque al final me enteré que te fuiste con una tal Tormenta. Allí me convencí que tú también necesitabas algo más.

—Lo hice por despecho, dejaste un gran vacío en mí y no era consciente del todo. Eso fue algo esporádico.

—Al final de todo fue bueno que cada quién tomara su camino. Por más que

lo intentáramos no íbamos a poder estar juntos por siempre. Lo único que nos queda es el recuerdo y la fantasía. Sólo eso.

—Además de nuestros encuentros ocasionales, o cuándo me llamas llorando que necesitas quién te escuche, allí estoy.

—O cuándo en tus noches de insomnio necesitas consuelo.

—Sí, fue algo valioso. Además tuvimos nuestras dos criaturas, Primavera y Otoño. Cada quien tomó su camino y su vida independiente de ti y de mi.

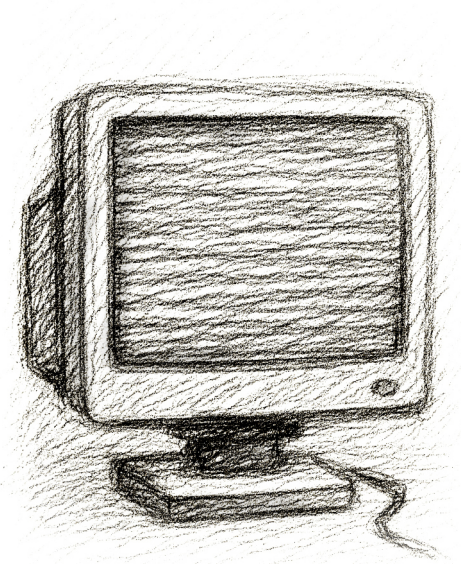
—¿Pedimos la cuenta?

—Sí, yo pago esta vez, la siguiente invitas tú.

Inspired

Agustín González Bernal

A. G. Bernal



El cañón del microscopio electrónico barrió la superficie de la pequeña muestra, obteniendo información que permitió crear una imagen digital aumentada un millón de veces.

Los múltiples datos sobre las diferentes capas del espécimen, su forma y rugosidad, reacción ante la luz y conductividad, alimentaron a la supercomputadora Frontier OLCF-7, capaz de realizar más de un trillón de operaciones por segundo. Él había pasado más de doce horas en el laboratorio, las estaciones de trabajo de sus colaboradores estaban vacías y sus pantallas apagadas, solo se oía el ligero y agradable zumbido del microscopio y el del aire acondicionado.

Le dio un trago a su café, había humedad en el ambiente. La pantalla parpadeaba en tonos azules. El doctor Lino Escobar no esperaba lo que

sucedió. En ese momento aparecieron en su pantalla los resultados del escaneo que había realizado unos momentos antes. Llegó a la conclusión que tanto anhelaba. Una sonrisa encendió su rostro, se puso de pie y levantando sus brazos y a modo de alegre broma y, siguiendo la costumbre de la comunidad científica del mundo, Lino gritó con fuerza.

—¡Eureka! —lo he descubierto.

«El nano carbono de titanio —pensó— es más que una posibilidad».

—¡Sí se pudo! —gritó de nuevo en español, su lengua materna, mientras abría los brazos y miraba al cielo dando las gracias.

«Es por esa asombrosa resistencia —pensó— y su alta conductividad… Es de un patrón octagonal… La respuesta estaba en los ángulos… Es casi transparente… Un átomo de espesor… Como unas trescientas a quinientas veces más resistente que el acero… Su densidad va a estar en unas quince veces más ligera que el aluminio».

—¡Puta madre! —gritó.

Había pasado demasiadas horas en el laboratorio. Alegre salió del edificio Michelson.

La primavera había llegado al desierto, pero la noche aún conservaba un frescor ligero. Montó en su bicicleta y cantando en español, se dirigió hasta su casa dentro del campus del Polytechnic Advancing College (PAC), iba sonriendo.

El zumbido de las llantas en el asfalto era el único sonido que rompía la quietud de la noche. Al campus solo lo habitaban las sombras de los edificios altos distorsionadas por la luz de la luna.

Aunque Carly, su novia, prefería vivir en Flagstaff, para sentirse más independiente. El residir dentro del campus les proporcionaba muchas ventajas. Además, se consideraba un privilegio muy especial. Asimismo, en el departamento donde vivía con ella, tenían suficiente espacio y un pequeño jardín. Y lo que pagaban de renta era mucho menos que lo que se gastarían en la ciudad.

Llegó al departamento y Carley lo recibió con un beso de cariño bonito y dos cervezas. Ella era una rubia natural, de la misma edad que Lino y unos pocos centímetros más alta que él. Trabajaba desde su laptop para una de esas empresas de alta tecnología en San José, California. Gestión de proyectos, asignar tareas, hacer seguimiento de progreso y comunicarse con los miembros de los equipos de trabajo. Además Carley era una apasionada

practicante de pool.

—¿Y dónde tienes todos los datos, Lino? —le preguntó Carly cuando él le informó sobre su extraordinario logro.

—Están en la computadora del laboratorio.

—Tienes que regresar allá y ocultar tu descubrimiento antes que alguien se dé cuenta. Lino, hay que sacar un respaldo de esos cálculos y borrarlos de la computadora principal.

La intuitiva muchacha había dejado su cerveza sobre la mesa de centro y pausando un poco el tono de su voz, le dijo gesticulando.

—Mi amor, esto es un hallazgo tan importante que puede traer un tremendo cambio para el futuro de nosotros y de todo el mundo. Desde que publicaste ese artículo, he venido masticándolo mucho. Hasta le mandé a mi papá una carta.

—Pero Carly, yo no puedo hacer eso, tengo que compartir con mi equipo este hallazgo, ellos también son parte del proyecto. Fue una casualidad que ellos no estuvieran cuando me topé con el secreto del ángulo de superposición.

Ella lo miró fijo a la cara, después de una pausa, le dijo.

—Te lo digo por una buena razón, mi amor. Este descubrimiento es tuyo. Es tu cerebro. Sé que firmaste un contrato con la universidad y ellos van a querer ser dueños del cincuenta por ciento de la patente… Pero eso no es justo… Ahora, tu equipo de trabajo no tiene ningún derecho, ya que ellos solo son empleados de PAT.

Carley le dio otro trago a su cerveza y se quedó unos segundos observando la blanca espuma, volteó a ver a su novio a los ojos y continuó.

—Corazón, como te dije, hace como un mes le mandé a mi papá una carta en donde le cuento sobre tu descubrimiento. También incluí copias de los artículos que publicaste. Hace como dos días me llegó su respuesta.

—¡Un mes!

—Si le llamo por teléfono, nos escuchan, ellos no pueden usar celular y los correos electrónicos son imposibles, mejor te voy a leer lo que me dijo.

Se levantó del sofá y en un cajón de la cocina encontró un sobre. Sacó una carta y leyó.

«Manzanita».

—Así me dice mi papi —, dijo ella sonriendo.

He leído con asombro tu carta, además de los artículos que Lino ha publicado. Estoy de acuerdo contigo que las bases científicas de tu novio son reales y que muy pronto él

encontrará la llave de la puerta para un nuevo y genial universo. El nano carbono de titanio es algo que cambiaría el rumbo de los negocios y los países. Solo lo compararía yo con los inventos de Edison o Alexander Fleming.

Este consejo es para ustedes dos. No está fundado en una glotonería de poder y riquezas, que tú bien sabes, es una motivación suficiente y un poderoso argumento para cometer todo tipo de bajezas y agresiones para la mayoría de los seres humanos.

Preciosa, mi recomendación es para proteger sus vidas. Quiero que esto quede muy claro, estoy hablando de vida y muerte. Hay que prevenir lo que estoy seguro va a suceder. Cuando el mundo se entere de la existencia del nano carbono de titanio, ellos harán todo lo que sea necesario para evitar que se comercialice, ya que esa sería la ruina para muchas empresas y hasta industrias enteras en todo el mundo.

Asimismo, los gobiernos de las potencias mundiales y grupos secretos, estarán muy interesados en evitar el comercio de este material, o bien, de robárselo a Lino para hacer ellos el negocio.

—En eso tiene razón —dijo Lino.

—Así es, pero déjame te cuento lo que sigue.

Es por lo que les recomiendo; y les suplico, ya que su vida depende de eso, que Lino oculte el descubrimiento y, dentro de lo posible, desvíe las investigaciones. De hecho, por los artículos que ya publicó, es muy probable que han de estar vigilándolos.

Tu preocupado papá.

Samuel.

Carly dejó a un lado el papel, terminó su cerveza, fue al refrigerador y abrió otras dos.

—Podrías llegar a convertirte en uno de los hombres más importantes del mundo. Lino, amor mío, tienes que esconderlo. Si no lo mantenemos en secreto, nos pueden matar y el nano carbono jamás vería la luz.

—Lo que le pasó a Tesla –dijo Lino.

—También los de la universidad se lo van a querer apropiar.

—Bueno. Está bien. Creo que es una exageración, pero lo haré —dijo Lino, poniéndose de pie.

—Yo voy contigo.

—No cosita, porque las cámaras de seguridad te grabarían.

Regresó él al laboratorio solo, y guardó en un disco duro externo la información de los estudios de los últimos meses. Después de borrarlos de la máquina principal, falseó los

datos del experimento de unas horas antes y alteró la información de los ensayos anteriores. También, se llevó su cuaderno de apuntes.

La mañana siguiente se sentía con un sol hermoso en Flagstaff, el aire era tibio y perfumado. Era un gusto escuchar el canto de las aves de la primavera.

Llegó Lino al laboratorio del edificio Michelson y, después de saludar a todos, se sentó en su escritorio.

En realidad —pensó— «he sido muy afortunado que el detalle del ángulo de superposición de las capas lo hubiera descubierto yo solo».

—¿Cómo le fue ayer, doctor Escobar? —lo interrumpió Seth Walker, también como él, doctor en física. Era su ayudante principal, y había estado ausente varios días por problemas familiares.

—No funcionó, Seth —mintió—, el material no respondió a los ángulos de superposición de las capas, ni a los cambios de temperatura como pensábamos.

Lino se levantó del escritorio, le dio la vuelta y puso su mano sobre el hombro de su amigo.

—Vamos a comenzar de nuevo partiendo del anterior experimento, el que hicimos con intensidades de luz.

Él confiaba en Seth, pero la larga conversación con Carly, lo convenció que debería de tener mucho cuidado, y no confiar en nadie.

El padre de Carly, Samuel Gehry, durante casi toda su vida había sido un hombre muy vanidoso y de un carácter firme. Pero esos cinco años en la sombría prisión federal de Colorado, le habían quitado todos esos trajes finos y las máscaras falsas. La cárcel había marcado su rostro, las arrugas surcaban su frente y sus ojos reflejaban amargura.

Lo habían acusado de falsificar documentos oficiales, fraude y contaminación. Él cargó con toda la culpa por los delitos que la empresa automovilística para la que trabajaba le había ordenado cometer, instalar software alterado en los automóviles para que los reportes de emisiones fueran dentro de los límites que el gobierno les pedía. Los alemanes lo habían olvidado en un pozo negro. Lo utilizaron como un peón desechable, dejándolo solo ante las autoridades.

En la prisión, enfrentó los errores que había cometido y los miedos que fingía no tener. En ese ambiente hostil y perverso, redescubrió los genuinos valores de la vida que, sin darse cuenta, había dejado a un lado.

En ese momento su mayor inquietud era el bienestar de Carly. Solo la había visto unas seis veces en esos cinco años y siempre con la supervisión de un guardia con cara de vinagre.

«Mi manzanita. Mi preciosa. Te dejé sola cuando estabas a la mitad de tu carrera universitaria, sin dinero, sin recursos. Pudiste sobrevivir tú sola porque eres una guerrera valiente. Ya no pudiste pagar tu escuela. Ahora te encuentras a un buen hombre y en este momento están en un peligro de muerte y lo peor es que ellos no creen que sea cierto y yo aquí encerrado en este infierno».

»No sé cómo. Pero tengo que ayudarte mi preciosa.

»Dar mi vida seria poco, para que mi manzanita sea feliz.

»La ayuda tiene que venir de muy, muy arriba.

Los siguientes meses se vinieron muy rápido para la joven pareja. Cada día era una nueva aventura, Lino buscando ocultar su descubrimiento y desviando la investigación hacia callejones sin salida. Seth su amigo y ayudante murió en un accidente en su motocicleta. Carly en una angustia continua, se abrumó de trabajo, no quería pensar. Fue una sucesión interminable de eventos que los dejaban aturdidos, cansados, irritables.

En forma inesperada, Samuel Gehry fue trasladado de la prisión en Colorado al campamento penitenciario FCI (Federal Correctional Institution) de Phoenix, Arizona. Tan solo tres meses más tarde fue liberado.

Pocos días después el doctor Lino Escobar renunció a su trabajo en la universidad, Carly dejó su empleo en línea.

De inmediato y a una velocidad urgente y misteriosa, lograron montar un laboratorio a gran escala, con equipos de última generación, que costó más de trescientos millones de dólares.

Así fue como se fundó INSPIRED, la empresa que todos conocemos, la más poderosa del mundo.

Gracias a los descubrimientos de INSPIRED, hoy nuestras computadoras, teléfonos celulares y otros dispositivos electrónicos, así como también las redes mundiales de comunicación se volvieron más rápidos y las pantallas más precisas y nítidas, lo que fue fundamental para el desarrollo de la realidad virtual y la inteligencia artificial. Por esos materiales derivados del nano carbono de magnesio de INSPIRED se logró mejorar la eficiencia de las baterías que hoy nos duran una

semana sin recarga. Gracias a ellas los automóviles eléctricos son la maravilla que a diario nos sorprende.

En pocos años INSPIRED consiguió intervenir en diversas industrias. Vimos el final o la transformación total de muchas empresas y el cambio profundo de los mercados. El doctor Lino Escobar, Carly y Samuel Gehry, se convirtieron en celebridades mundiales.

El día 10 de diciembre Lino recibió el premio Nobel de física.

Horas después de la ceremonia se encontraban los tres en el restaurante Veranda del Grand Hotel en Estocolmo, manteles blancos, iluminación tenue, olores a comida fina y coñac viejo. Sus ventanas, como ojos que miraban al futuro, ofrecían una vista panorámica de la hermosa ciudad.

—Papá, después de todo este tiempo, me vas a contestar lo que tantas veces te he preguntado, ¿Cómo lograste esta magia que estamos viviendo? INSPIRED es la empresa más grandiosa del mundo y nosotros somos los dueños. ¿Cómo lo hiciste papi? ¿De dónde salió todo ese dinero?

—Bueno, manzanita. Los dueños son los accionistas. Creo que el momento de decírselos ha llegado —les dijo Samuel.

Hizo una pausa larga, dio un trago a su copa de vino, y en un tono de voz disminuido continuó.

—Atrás de todo esto que nos ha pasado, está el grupo de personas que lo controlan todo, intervienen a los gobiernos, las empresas, la economía, el narcotráfico, el clima… —Samuel hizo otra pausa y se rio—, no se crean, solo el clima no controlan, hasta ahora. Esos malditos son los dueños del mundo. Cuando estaba en la prisión en Colorado, hice lo único que podía hacer por ustedes, mandé una carta a ciertos contactos… Para mi sorpresa, como una semana después me sacaron de la cárcel en secreto y me llevaron en un jet privado a Nueva York, ahí hablé con un personaje, nunca supe su nombre. Él me creyó, ¡logré convencerlo! Al poco tiempo, me liberaron de la cárcel y depositaron fondos ilimitados en mis cuentas. Ellos financiaron y controlan INSPIRED.

Después de dar otro trago a su copa de vino, Samuel continuó.

—Esa sociedad se llama Pars Omnia —El componente de todo—. Bueno, ya saben el resto de la historia. No tuve otra opción. Créanme hijos, se los digo con seguridad porque lo sé. La única forma de protegerlos era entregarle todo al Pars. Porque si no esos grupos los hubieran matado, de seguro. Lo que les interesaba era conservar sus

negocios y los mercados, tal y como eran hace unos años.

Lino y Carly se miraron sintiendo un viento helado en su alma.

—Y hay algo más que necesitan saber… —dijo Samuel con serenidad forzada—. Pars Omnia no solo nos financió INSPIRED, también se aseguraron de que el descubrimiento de Lino se conservara oculto, en secreto, que nadie más pudiera repetirlo.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Carly, con un ligero temblor en la voz.

Samuel se inclinó hacia adelante, su voz se convirtió en un tenue susurro.

—Lino, el accidente de Seth Walker no fue accidente —dijo Samuel.

—Pero eso fue varios meses antes de que te liberaran —dijo el mexicano.

—Así es, pero ellos se dieron cuenta que Seth estaba llegando a conclusiones importantes. Yo me enteré de eso hasta muchos meses después. Otros que intentaron acercarse demasiado, también tuvieron incidentes desafortunados.

Lino sintió un nudo en la garganta. ¿Su descubrimiento, su sueño, había sido construido sobre bajezas y muerte?

—Pero… ¿Por qué? —preguntó Lino, con voz apagada casi de angustia.

—Porque Pars Omnia lo quiere todo.

—¿Papá, en que nos metiste? –dijo Carley en un tono de ansiedad.

—Hija. No había otra opción lo hice por ustedes. Quise salirme de toda esta basura pero fue imposible.

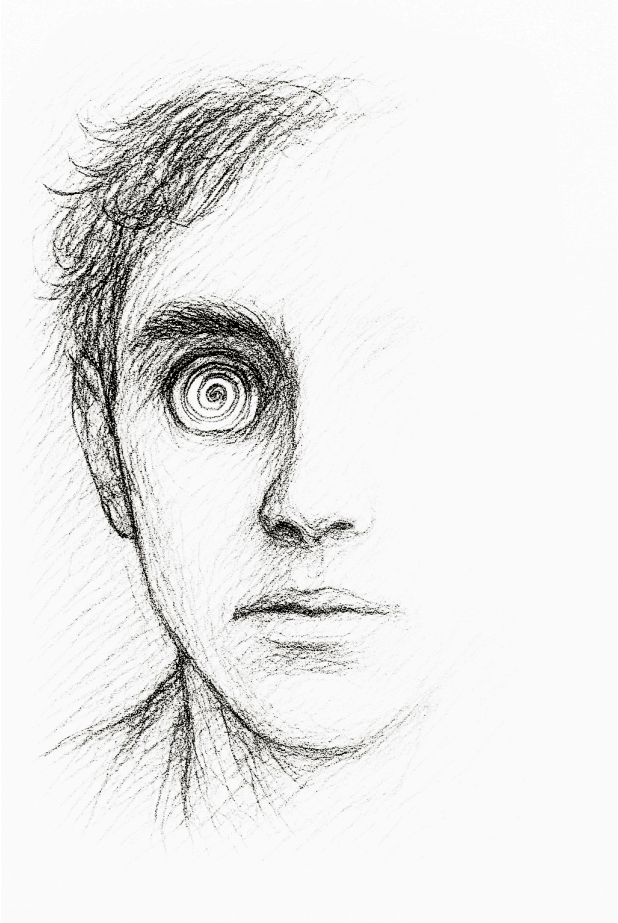
El logro científico más grande de la humanidad, se había convertido en una llave para abrir las puertas del infierno. Lino se puso de pie, su cabeza le daba vueltas. El premio Nobel, la empresa, todo se desvaneció ante la realidad.

Habían vendido sus almas al diablo, y ahora, debían pagar el precio.

Hipnosis

Brenda G. Aguilar Esquivel

Martha Brooks



Durante toda mi vida fui feliz, no existen recuerdos que indiquen lo contrario. Mis abuelos y padres aún viven. Diría que no me falta nada. Sin embargo, estas últimas noches he experimentado sueños muy extraños, en los que soy yo, pero todo transcurre a mis tres años. Lo sé porque aún no tengo la cicatriz en mi mejilla. Mi madre cuenta que me la hice jugando con mi hermana a eso de los 4 años.

En mi sueño ocurre lo siguiente: estoy escondido detrás de unas cajas, bajo mi cama, aunque es un lugar extraño, es perfecto para dormir. Despierto porque en la habitación escucho unos cantos muy extraños, no son en español porque no logro entender ni una palabra. Toda la habitación está oscura y es extraño, aunque es de noche no veo las lámparas del alumbrado público entrar

por mi ventana.

De pronto, siento un miedo intenso. Diría que ahí despierto en la vida real, pero no es así, ya que de la nada estoy en el hospital y veo a mi tía explicándole a los doctores que me lastimé la mejilla jugando con mi hermana.

Tuve ese sueño durante semanas y, para ser sincero, me comenzaba a hartar de la misma situación, y sobre todo del miedo que sentía. Intentaba no pensar en ello, pero me resultaba difícil, sobre todo el lograr entender la razón de esto.

Es importante aclarar que, esto se lo había comentado a mi psicóloga. Desde hace casi un año estaba en terapia por mi falta de confianza en las personas. Me resultaba intrigante por qué no lograba establecer conexiones verdaderas con las personas. Sentía que no estaba logrando nada, tal vez era mi edad o simplemente una crisis del momento. Era miércoles, día de terapia.

—¿Cómo estás? —preguntó ella.

—Cansado, nuevamente tuve ese sueño —dije mientras me encogía de hombros.

—Entiendo. ¿Pensaste en lo que te comenté la sesión pasada?

—Sí, pero no sé si quiero saber el verdadero significado de ese sueño. Es agotador dormir sin descansar y siempre despertar con temor.

—Lo dejo a tu decisión, no te digo que sea una solución, pero el entenderlo de otra manera tal vez ayudará a que lo asimiles y le des un nuevo significado.

—De acuerdo —respondí con un poco de temor.

—Gracias por la confianza. Estuve investigando sobre estas técnicas. Sólo necesito que te concentres en mi voz. Tengo que advertirte que tal vez demoremos más de lo usual con estas regresiones y quizás al inicio no encontramos mucha información así que te pido paciencia.

—Muy bien, hagamos esto.

En esa primera sesión y en las otras 5 siguientes no hubo nada relevante. Fue hasta la sexta que algo fue diferente.

—Concéntrate en mi voz —dijo mi terapeuta.

Ya sabía cómo iniciaba la hipnosis y se comenzaba a hacer monótono.

—Necesito que respires profundo —dijo al tiempo que obedecía su indicación…

—10… 9… 8… 7… 6… 5… 4… 3… 2… 1… Abre los ojos lentamente y continúa respirando tranquilo.

La luz molestaba mis ojos, se habían acostumbrado a permanecer cerrados. Me levanté del sofá lentamente

mientras veía a mi psicóloga.

—¿Y bien, hubo algo interesante? —pregunté, ya que me resultaba curioso que, por lo regular, sino es que siempre, al regresar de la hipnosis no recordaba lo que había pasado y mi percepción del tiempo se perdía, era como dormir.

—Sí hubo algo interesante, de lo cual te sugiero investigar en tu familia. Lo puedes traer para nuestra próxima sesión. Hablaste sobre acudir a juicio y el motivo principal por el cual te cambiaste de ciudad. Creo que esto es relevante y quizás estamos cerca de encontrar el significado.

Después de eso no hubo algo más relevante de la sesión. Esa noche al llegar a casa le marqué por teléfono a mi madre.

—¿Recuerdas porque fuimos a juicio, mamá? —al escuchar eso noté como su respiración, que era calmada hasta ese momento, se perturbó.

—Quisiera no hacerlo, dijo ella.

—¿Por qué? —pregunté interesado.

—Porque es algo que quiero dejar en el pasado, quiero olvidarlo, pero no puedo.

—Mamá, pero ¿qué pasó?

Se notaba por su voz que estaba enojada, pero había rastros de temor.

—Fue por cuidados inapropiados. No sé si recuerdas a tu tía. Confiamos en ella e hizo lo que hizo. De haber sabido jamás la habíamos dejado entrar en nuestra casa.

Comenzaba a asustarme, luego de escuchar a mi mamá tan molesta. ¿Cuidados inapropiados?

—Dime más, mamá. Necesito saber más sobre eso —respondí ahora con mucho interés.

—Es mejor que no sepas nada más al respecto y si te surge alguna curiosidad es mejor que te olvides de eso. No quiero que investigues más, mejor cuéntame cómo vas con tu novia.

Sabía que no obtendría más información de ella. Conocía bien a mi madre y si ella decía que no más era mejor no insistir.

Terminé la llamada con mi madre e intenté recordar de cuál tía me hablaba. Por más que buscaba en mi memoria no encontraba algún indicio. Después de pensarlo por varios minutos le marque a mi hermana mayor.

—¡Qué milagro es saber de ti, tenía mucho que no hablamos! —dijo mi hermana.

—Pero si hablamos la semana pasada ¿Qué tal los niños? ¿Alexa ya camina?

—Eso intenta, Antonio está muy feliz con la nena y la pone sobre sus pies para que practique. Se ven tan lindos.

—Me alegro mucho —dije con toda mi sinceridad—, quiero preguntarte sobre los juicios, ¿los recuerdas?

Al igual que con mi madre, su tono de voz cambió. ¿Qué había ocurrido para que no quisieran hablar de eso?

—¿Por qué quieres saber?

—Es que tengo curiosidad, estaba recordando y nunca supe por qué pasó.

—Te seré sincera, es algo que no me gusta recordar y que es mejor que olvides. No te obsesiones con eso y déjalo ir. A mí me sigue haciendo daño y si no lo recuerdas te juro que es mejor así.

Ahora me genera mucha más intriga. El hecho de que mi madre y mi hermana se pusieran tan reservadas despertó en mí una alarma.

También le marqué a mi padre y mis abuelos, pero tampoco obtuve información. Con Ángel era inútil buscar información, él apenas tenía unos pocos años de nacido cuando pasaron los juicios.

Nuevamente era miércoles y la sesión inició. Le comenté a la terapeuta sobre mi investigación fallida y al igual que a mí también a ella le pareció extraño que nadie en mi familia quisiera hablar del tema. Comenzó con la sesión de hipnosis y como en las veces pasadas no recordé nada al regresar, sin embargo, algo había cambiado, la expresión que mostraba mi psicóloga era de terror y a la vez tristeza. Cerramos la sesión y siendo sincero estaba tan decepcionado al respecto. Esperaba con ansias saber el significado de mi sueño.

Las siguientes 4 sesiones continuamos con la hipnosis y no sabría clasificar en qué punto las pesadillas se detuvieron y comenzaron a ser menos frecuentes hasta que un día ya no las tuve más. Los días, los meses, y eventualmente los años pasaron. Continue con mi vida, el ir a terapia si me ayudó a relacionarme y confiar en las personas un poco más. Cambié un poco. Ahora ya era un hombre casado y con una pequeña niña de solo 3 meses.

Fue una tarde de primavera en que revisando mi correo vi un remitente en particular. Tenía aproximadamente 50 mensajes suyos, en los que me quería contactar, en uno de ellos se leía:

Necesitamos vernos, ponernos de acuerdo, me gustaría que mi madre saliera de prisión, pero no puedo hacerlo sin tu testimonio. Por favor contáctame, estoy desesperada y no sé qué más hacer. Agradecería si respondes uno de mis correos. Te dejo mi número al final. Gracias.

664 —183 —12 —25

El resto de los correos variaba un poco, pero en esencia era lo mismo. No tenía ni la más remota idea de quién sería esta persona. Lo único que hice fue buscar la Lada y al parecer era de Tijuana. Me resultó interesante porque esa fue la ciudad de donde nos mudamos a raíz de los juicios. ¿Será acaso que después de años nuevamente el tema de los juicios llegara a mi vida?

Lo consulté con mi esposa y me aconsejó lo que creí.

—Es mejor que no te metas en ese tipo de cosas, en estos tiempos ya no se sabe que es una estafa y que no. En peligro si respondes el correo te hackean o algo así —dijo ella mientras se ponía sus cremas nocturnas.

—Tienes razón, además ese tema es algo que ya no me interesa, si es que no lo recuerdo, es mejor que siga así. —La besé en la frente como todas las noches y acosté al bebé. No obstante, aún quedaba un poco de curiosidad en mí, pero por los ajetreos de tener una recién nacida lo olvidé.

El sábado siguiente mi hermana vino a visitarme con sus hijos y desde que llegó la vi preocupada.

—Y ahora tú, ¿qué traes? —pregunté mientras la abordaba.

—Nada, solo… olvídalo.

—Te conozco lo suficiente para saber cuándo algo te pasa, dime.

—Es que es algo de lo cual me quiero olvidar, no quiero estar toda la vida con eso y ahora qué… En fin, no tiene caso, mejor vamos a ver a los niños, al parecer se están divirtiendo.

—Carmen, por favor, puedes contarme.

Dudó unos minutos y respiró profundo. Me miró con un poco de miedo. Apretaba los labios, como si inconscientemente no quisiera hablar, pero sus ojos querían que lo supiera todo.

—Me llegaron unos correos, al principio, ahora me está marcando a mi teléfono.

—Momento, ¿de qué correos estás hablando?, ¿quién te está marcando? ¿te están intentando estafar? —pregunté mientras giraba mi cuerpo en su dirección.

—Desde hace unos meses me llegaron unos correos y creo saber quién los envía, pero desde hace dos semanas me han estado marcando casi sin parar de diferentes números y no sé qué hacer. Los bloqueé, pero volvieron a hacerlo. En definitiva, cambiaré mi teléfono.

—¿Qué tipo de correos te llegaron? —pregunté, esperando que no fueran como los que yo tenía en mi bandeja de entrada.

Encendió su celular y me mostró. Era el mismo remitente que tenían los correos que recibí y decían lo mismo. Me aterré. Ella lo notó de inmediato. Con la voz un poco cortada hablé.

—Yo tengo los mismos mensajes, ¿de qué se trata todo esto?

—Dime que no respondiste y no marcaste el número de teléfono —dijo ella mientras alzaba la voz.

Negué con mi voz y mi cabeza. Exhalé profundo.

—Entonces, es mejor que elimines esos correos y que cambies de teléfono, seguro te marcarán a ti también. Olvida el tema.

—¿Cómo que olvide el tema? ¿De qué se trata todo esto?

—OLVÍDALO —dijo mientras se dirigía hacia los niños.

Esto definitivamente no era una coincidencia. Tendría que buscar información por mi cuenta, pero sin exponerme. Estaba decidido. Al día siguiente compré una tarjeta sim. Llamé al número del correo.

—¿Bueno? —una voz femenina se hizo escuchar.

—Sí, me enviaron este número por correo, pero creo que se equivocaron —dije con un tono tranquilo.

—¿Primo, eres tú? Necesito que me ayudes a sacar a mi mamá, sólo ella puede ayudarme. Mi papá regresó y no sé qué hacer.

—Creo que te equivocaste de persona, no soy quien crees.

—Claro que no me equivoqué, eres Daniel Rodriguez, hijo de Manuel Rodriguez, mi tío.

— ¿Quién habla?

—Soy Fernanda Mora, hija de tu tía Estela Rodríguez.

Al escuchar los nombres un escalofrío llegó a mí. Colgué y retiré la tarjeta sim. Lo último que había escuchado sobre mi tía Paola era que se había metido con un tipo peligroso hace muchos años y perdimos el contacto con ella después de mudarnos de ciudad.

Me quedé sentado a la orilla de la cama. Mi esposa entró y me vio perdido en mis pensamientos.

—¿Todo bien, amor?

Su voz tan tranquila liberó en mi un grifo. Lloré y le conté lo de mi hermana y la llamada que hace unos minutos había terminado.

—Definitivamente pasó por algo de los juicios —dijo— se me hace muy extraño que las fechas coincidan a cuando te mudaste de ciudad.

—Lo sé, estoy seguro de que algo tiene que ver, pero sé que mi hermana no me dirá nada y mucho menos mi madre —respondí una vez que me

había calmado.

—Pero ¿no recuerdas nada de lo qué pasó o por qué es que acudían?

—No, he intentado. Incluso una vez me hipnotizaron, pero creo que no hubo nada interesante.

—¿Y si lo hubo, pero no lo sabes?

No sé porque no había considerado esa opción. Que hubiera dicho algo en aquellas regresiones y que mi psicóloga no me lo contara. Tomé mi celular y busqué el nombre de la terapeuta en mis contactos. Afortunadamente aún estaba ahí. Sólo esperaba que fuera el mismo número. Marqué, pero no hubo respuesta. Hice un segundo intento que tampoco fue exitoso. Tras una sencilla búsqueda en internet encontré su consultorio y agendé una cita para el día siguiente.

Llegué faltando un cuarto para las 10 al edificio. Se veía que eran varios consultorios. Como si fuera una clínica de salud mental.

—Buenos días. ¿Tiene cita? —preguntó una joven en la recepción.

—Buenos días, sí. Es a las 10 con la psicóloga Celina.

—Perfecto, por favor, tome asiento. Faltando 5 minutos puede ingresar.

Cuando esperas el tiempo siempre se vuelve muy lento, pero este no fue el caso. Entré y para mi sorpresa, Celina me reconoció.

—Buenos días, Daniel, ¿qué te trae de nuevo por acá?

—Buenos días. No sé si estoy paranoico, pero ¿cómo es que recuerdas mi nombre después de años?

Ella sonrió y dijo —hay pacientes que nunca se olvidan.

No supe cómo reaccionar ante ese comentario. Solo sonreí levemente.

—Verás, estoy investigando algo que pasa en mi vida y me gustaría saber si cuando me hipnotizaste dije algo referente a los juicios.

—Definitivamente dijiste algo, pero mi ética me dice que no debo dañar a mi paciente y a consideración mía eso te dañará.

—Necesito saberlo. No sé si esto pueda afectar a mi familia.

Ella me miró pensativa. Habían pasado varios años desde que fue mi terapeuta. Creí que no aceptaría, pero lo hizo.

—Está bien. No te puedo negar algo que es tuyo, pero por favor, sé muy cuidadoso. En caso de que después de haberlo escuchado necesites hablarlo puedes acudir sin ningún problema. Sólo dame la oportunidad de buscar tu expediente. Te lo enviaré por correo electrónico.

Nuevamente no sabía cómo sentirme.

¿Qué fue lo que dije para que Celina me diera tremenda advertencia?

El camino de regreso a casa se me hizo largo y pesado y al llegar lo primero que hice fue encender la computadora. Lo vi, ya había llegado el correo.

Grabación de hipnosis

En este correo encontrarás las grabaciones más relevantes de las sesiones que tuvimos. Te recomiendo escucharlas en el orden del número que tiene cada archivo. Reitero, si después de oírlo quieres hablar no dudes en hacérmelo saber. Saludos.

Se adjuntan 3 documentos MP3 que no dude en descargar. El nombre de cada documento correspondía al número de sesión en cuestión.

"Hipnosis de D.R.B. 2018 Sesión 55".

—¿Dónde estás, Daniel?

—En una habitación. Hay muchas sillas. Veo a mi mamá con mi hermano en brazos, a mi hermana y mi papá. Todos estamos sentados juntos. Mi tía esta del lado contrario. Acaban de decir que nos pongamos de pie. Yo no me levanto. Comienzan a hablar. Escucho que alguien llora. Es mi tía. El señor de traje al frente se pone de pie. Todos lo hacen. Creo que es importante.

— ¿El hombre está diciendo algo, Daniel?

—Sí, dice: La sentencio a 40 años de prisión.

—¿Qué otra cosa esta pasando?

—Mi tía llora más y le reclama a mi papá. Le esta gritando.

—Y ahora qué más están haciendo.

—Me pongo a jugar en una de las sillas. Me duele un poco la cara. Sé que estoy triste. Lo puedo sentir, pero también tengo miedo. No me quiero despegar de mi mamá.

—Bien hecho, Daniel, ve regresando poco a poco, concéntrate en mi voz.

Al fin, escucho mi voz comentar sobre los dichosos juicios, pero en realidad no es muy importante. Sin embargo, eso me da la pauta para enfrentar ahora si a mi madre. Reproduzco el siguiente audio.

"Hipnosis de D.R.B. 2018 Sesión 56".

—¿Qué estás viendo? — escucho la voz de Celina.

—Estoy jugando a las escondidas con mi hermana Carmen. Nos está cuidando mi tía Estela y creo que está haciendo la comida—.

—¿Cuántos años tienes?

—No sé, creo que cinco años.

— ¿Dónde están tus padres?

—Creo que salieron. Mi mamá está en el hospital porque mi hermano ya va a nacer.

—¿Qué estás haciendo? ¿Podrías

describirme todo?

—Carmen y yo estamos jugando a las escondidas. Me escondo bajo la cama. Es un buen lugar y si me meto atrás de las cajas no me verá y será más difícil que me encuentre.

—Me está dando mucho sueño y me duermo. Estoy escuchando unos cantos. No logro entender que es lo que dicen. El miedo se comienza a apoderar de mí. Quiero correr, no puedo. Salgo de abajo de la cama. Todo está oscuro. Ya es de noche. ¿Dónde está mi hermana y mi tía? El miedo es mucho y quiero llorar, pero no encuentro a nadie. Voy a bajar las escaleras. Escucho pasos que vienen en mi dirección. Regreso lo más rápido que puedo a la habitación. Alguien me toma del brazo. Es mi tía. Me siento más tranquilo, sé que con ella estaré bien. Mi tía me pide guardar silencio y obedezco. Golpean a mi tía en la cabeza y cae de costado. Frente a mi hay una persona.

—Controla tu respiración, Daniel. Solo estás viendo. No te pasará nada. Respira. Inhala. Exhala. Escucha mi voz. Concéntrate. Inhala… Muy bien ahora exhala… Lo estás haciendo bien. Continua. ¿Qué más está pasando? ¿Conoces a la persona frente a ti? descríbela.

—No conozco a esta persona. Creo que es un hombre. Tiene una túnica negra y una máscara. Estoy corriendo a la habitación, pero se abalanza contra mí y me atrapa. Quiero gritar, pero él me tapa la boca. Es muy fuerte y grande, su mano abarca todo mi rostro. Baja las escaleras y me lleva a la sala. Aquí hay más gente vestida como él. Son más de 7 personas y están cantando. No logro entender nada de lo que dicen, tienen máscaras diferentes. El sujeto que me atrapó me arroja al piso. De rodillas avanzo hasta llegar a una pared. Junto mi cuerpo lo más que puedo y abrazo mis piernas. Estoy llorando del miedo. Veo que otra persona sube las escaleras. Miro a mi derecha y me doy cuenta de que mi hermana está atada a una silla. El tipo que subió ahora baja arrastrando a mi tía. Atan a mi tía por completo, sus manos, brazos y piernas están llenas de cuerdas. Toda la casa esta casi en oscuridad de no ser por varias velas que iluminan un poco el lugar.

—No sé cómo, pero ahora estoy en el piso me están atando de brazos y piernas. No tengo la suficiente fuerza para moverme. Siento mi corazón latir muy rápido, como nunca lo ha hecho. Los cantos continuaban, cada vez más enérgicos. Veo que uno de los miembros esta haciendo algo en el piso alrededor mío. Creo que está dibujando. Los cantos se detienen y comienzan a hablar entre

ellos.

— ¿Qué vamos a hacer con la otra niña y la vieja?

—Quédate tranquilo, lo tengo resuelto. Ella no dirá nada porque si lo hace me voy a deshacer de todos. Sé todo de ella y esta maldita familia.

—Algo aquí no esta funcionando. El maestro no se ha manifestado.

—No digas estupideces, verás cómo pronto el maestro se sentirá muy complacido. Haré que sufran mucho más. Quita al niño ese y trae a la vieja.

—Me toman por los brazos y me arrastran a la pared. Quedo de frente a dónde está mi tía que hasta ahora noto que está inconsciente. La golpean para que despierte. Ella, aun confundida despierta e intenta gritar, pero no lo consigue. La tienen amordazada. Las personas hacen un círculo alrededor de mi tía y comienzan a cantar nuevamente. Antes de que obstruyan mi vista por completo alcanzo a ver que esta boca abajo. Con el tipo de la máscara de marrano sobre ella. Escucho golpes secos y fuertes y a mi tía llorar con más intensidad que antes mientras que el sujeto respira cada vez más rápido. Después de unos minutos solo hay silencio. Intento ver lo que pasaba, pero nuevamente me tomarón. Esta vez por los pies y me arrastran hasta donde hace unos minutos estaba mi tía. Ella por su parte sigue llorando. Mi hermana no hace ningún ruido, creo que esta inconsciente. Escucho que comienzan a recitar todos al unísono.

—Señor poderoso, creador del sufrimiento y el dolor eterno, te entregamos esta joven alma para que te deleites con ella a cambio de un pequeño deseo.

El mismo tipo de hace un rato pone su pie en mi pecho y se me dificulta respirar. Luego se acerca a mi y con su mano izquierda aplasta mi cara al suelo. Siento dolor en la mejilla. Mi piel esta caliente y el liquido que siento brotar también. Mi cabeza da vueltas, los oídos me zumban y mi garganta no responde a pesar de querer gritar con todas mis fuerzas. Alguien se abalanza contra la puerta principal.

—Tienen que atraparlo —grita uno de los encapuchados.

El que al parecer es el líder indica que salgan de la casa y como cucarachas al encender la luz varios escapan por la puerta trasera.

—Está bien, Daniel, regresa, concéntrate en mi voz. Respira profundo. Sólo estás como espectador. Tranquilo. Concéntrate en mí. 10… 9… 8… 7… 6… 5… 4… 3… 2… 1… Abre los ojos lentamente y continúa respirando tranquilo. Enfócate solo en mí.

—No entiendo que es lo que está

pasando. El temor y la curiosidad están en mí. Quiero saber más. ¿Qué chingados fue lo que pasó? Estaba sin poder creer lo que escuché. Era extraño. No sé que tenía que ver con lo que estaba pasando actualmente. Quizás en los otros audios encontraría lo que buscaba. Reproduje el siguiente

"Hipnosis de D.R.B. 2018 Sesión 57".

—Lo estás haciendo muy bien, Daniel, vamos a movernos entre tus recuerdos. Continúa con tu respiración. Estás en la habitación y las personas de las túnicas escaparon. ¿Qué esta pasando?

—Escucho una voz familiar. Es la de papá. Ahora que sé que él está aquí creo que puedo descansar. Voy a cerrar los ojos un momento. Solo un pequeño momento.

—Ahora, ¿qué pasa?

—Estoy despertando y me siento muy cansado. Estoy en un hospital. No hay nadie que conozca. Veo gente alrededor, también hay más camas. Enfermeras pasan. No me gusta estar aquí. Quiero ver a mi papá y a mi mamá. Me duele mucho la cabeza. Estoy tocando mi cara y noto que tengo vendas. Tengo mucho sueño y quiero llorar. Es mi papá. Ahí esta lo estoy viendo y se acerca a mí.

— ¿Qué más estás viendo?

—Sólo eso, no hay nada más.

—Muy bien, Daniel, necesito que regreses y te concentres en mi voz. Continúa respirando. Sólo estás viendo. No estás ahí. 10…9…8…

Termina la tercera grabación y no sé como sentirme sabiendo ahora todo lo que pasó. ¿Cómo pude olvidar algo tan importante? ¿Por qué no me lo quería contar nadie?

Apagué la computadora, tomé las llaves de la camioneta y conduje hasta la casa de mi madre. Para sorpresa mía no estaba. La llamé y dijo que regresaría hasta más noche. La esperé hasta las 9:00. Vi las luce de su carro. No abrió el portón. Se bajó y me saludó. Yo estaba claramente molesto. Pasamos a su casa y sólo cerró la puerta cuando yo comencé a hablar.

—Ya lo sé, mamá. Lo de los juicios, quiero saber exactamente lo que pasó.

—¿Cómo que ya lo sabes?

—Hace tiempo me hipnotizaron y dije lo que pasó, pero necesito saberlo por ti.

Parecía resignada y molesta. Se dirigió a la cocina.

—Me hubiera gustado que no lo supieras jamás —dijo mientras exhalaba profundo.

—¿Quieres té?

—¡Sí! —respondí y me senté en la sala.

—Está bien, te lo diré. Creo que es hora de que lo sepas.

Me sentí nervioso. Mi corazón latía rápido. Sabía que era algo importante.

—Cuando ya casi nacía tu hermano le pedimos a tu tía Estela que los cuidara. Para ese tiempo ella estaba pasando por problemas muy graves con su ex.

—¿Qué tan graves, mamá?

—Graves.

—Mamá, por favor —dije con voz suplicante.

—Se había separado de Raul. No terminaron nada bien. Él estaba loco. No sé cómo, pero se involucró en una iglesia muy extraña. Era un manipulador y por si fuera poco un golpeador. Nos enteramos muy tarde de eso. Se peló el pendejo y a tu tía le quitaron a la niña los de trabajo social. La estaba pasando mal. Ella tenía que demostrar que estaba estable y que merecía tener a su hija, pero sabes cómo son las leyes aquí. Le hacen más preguntas a la víctima.

—¿Y eso qué tiene que ver?

—Mucho más de lo que crees. El caso es que para que no estuviera tan sola aprovechamos para que los cuidara en lo que tu papá y yo estábamos en el hospital. Era ya el segundo día. Era hora de que me hicieran cesárea. Tu padre tuvo que regresar a la casa por algo que ya ni recuerdo y fue cuando encontró lo que encontró.

—Qué encontró mamá? —le pregunté con el tono más serio que pude.

—Dice que al abrir la puerta vio a varias personas que te tenían atrapado. Cerró la puerta rápidamente y le puso llave por fuera. Alcanzó a ver que alguien fue a impedir que entrara, pero él no quería hacerlo. Llamó a la policía y para cuando llegaron ya se habían ido todos. Sólo quedaban Carmen, Estela y tú. Llegó la ambulancia y se los llevó. No atraparon a nadie.

—¿Saben lo que pasó adentro?

—Un poco, Carmen recuerda sólo fragmentos de cuando estaba consciente.

—¿Y Estela? ¿Qué pasó con ella?

—En la cárcel.

—¿Qué? —pregunté muy exaltado.

—Mira, yo no fui quien la metió ahí, yo sólo puse la denuncia. Ella fue a final de cuentas quien le abrió la puerta a ese maldito.

—¿A cuál? ¿Qué no me estás diciendo?

—Verás, en las declaraciones que hizo después en los juicios lo supimos todo. Había estado en contacto con Raúl y se dejó manipular. Según ella sólo iban a hablar, pero la muy tonta lo citó en nuestra casa. Él llegó, sí, como lo dijo, pero no llegó solo. Lo acompañaban sus amigos de la iglesia. No fue difícil

entrar por la puerta. Ella abrió. La golpearon y la ataron y después hicieron lo que hicieron.

—Pero en este caso, ella es inocente, mamá. ¿No te das cuenta?

—Pues ni tanto. El investigador que contratamos reveló que ella había participado en algún momento en esa iglesia, que más que eso parecía una secta de locos. Con esa evidencia el juez dictaminó su sentencia. Su declaración fue invalidada, la cambiaron en su contra y la pusieron como cómplice de esos mal paridos.

—¿Cuánto le dieron de sentencia?

—40 años —dijo mientras se quedaba en silencio por unos segundos. Después de eso decidimos mudarnos. Nos distanciamos de la familia de tu papá y míranos ahora casi 30 años después.

—¿Atraparon a alguno?

—No, pero están todos muertos.

—¿Muertos?

—Sí, afortunadamente.

—¿Pues que fue lo qué pasó?

—Años más tarde salió en las noticias locales. Habían encontrado 12 cuerpos en una casa. No fue muy difícil saber quienes eran. Uno de ellos era Raúl. Al parecer habían bebido algo en una de sus reuniones raras y murieron.

Me despedí de mi mamá y para cuando llegó mi padre yo ya estaba harto del mundo.

Había sido un día muy cansado emocionalmente. Me daba asco lo que había pasado. Sólo quería ir con mi esposa y mi bebé. No obstante, aún me hace ruido las palabras de aquella llamada. Quizás la que se dice mi prima me mintió y con quien sabe que intenciones nos buscó a mi hermana y a mí. No estaba seguro.

Ya no se lo comenté a mi hermana ni a nadie más de mi familia, excepto a mi mujer. Al igual que ella, llegué a la misma conclusión. Era mejor olvidar ese secreto que hasta la fecha atormentaba a mi familia. Intentaría dejar atrás los audios que escuché, sin embargo, había algo que me hacia ruido, pero no pensaba investigar más. No quería encontrarme con más sorpresas extrañas.

Saudade Tus abrazos

Noe Rascón Escorza

‘Olel

Juana está en la trastienda del negocio familiar, una pequeña tienda donde se vende de todo lo que los habitantes del pequeño poblado puedan necesitar, ‘la tiendita de “El Gordo” es la Walmart del pueblo’, suelen decir algunos amigos cercanos en la ciudad de Chihuahua.

—Juana, señora Juana, le llama su hijo —habla apresurada la mujer que atiende la caseta telefónica del pueblo.

—¿Qué pasa Ramona, que son esos gritos? —pregunta Juana, gritando también, sorprendida por la premura de la mujer.

—Ándele corra, conteste, no le haya pasado algo a “El Gordo”.

—No digas tonterías, muchacha, que le va a pasar si está con sus hijos —la reprende mientras sale de la trastienda y va al pequeño zaguán dentro de la misma casa donde años atrás, cuando

la empresa telefónica ofreció el servicio al pueblo, Don Luis, "El Gordo", como era conocido por todos en Yepachic, fue el único que aceptó tomar la responsiva.

—Bueno, ¿mijo? —contesta el teléfono arrebatándolo bruscamente a Ramona, sin saber cuál de sus tres hijos varones la está llamando.

—Mamá soy Carlos.

—¿Qué pasa?, ¿cómo está tu papá? Pásamelo, hoy no he hablado con él.

—Y conmigo no hablas desde hace una semana Juana, te sales, pero sí, estoy bien.

—Ja, ja, ja, hay mijo, yo sé que estás bien.

—Mamá voy a ir por ti, tu viejo se puso mal y lo llevaron al hospital para estabilizarlo —le anuncia Carlos.

Juana siente que el suelo se mueve bajo sus pies. Las palabras de su hijo retumban en su cabeza como un eco lejano, un dolor agudo en su pecho la obliga a sentarse. 'No puede ser', piensa, 'no ahora, no cuando aún nos faltan tantas cosas por hacer'.

—Y lo peor, se puso chiple y quiere ver a su mujer. Dijo que fuera por ti "¿Qué hace allá sola?," ve por ella, literal, así me lo dijo Juana.

—¿Qué le pasó?, ¿está bien? —pregunta Juana, y ella misma se da las respuestas —sí, mi corazón me dice que está bien, me extraña el chiqueado ese —mientras que, lleva la mano libre del teléfono, a su hombro, recorre hasta el cuello, como si acariciara y se aferrara a algo, sobre su trapecio.

—No pues, platica contigo nomas Juana, ja, ja, ja. Mi papá está bien, mamá, pero hoy llega Paola. Quiere que estemos todos juntos —dice su hijo divertido, recordándole que la menor de sus cuatro hijos llegaría ese mismo día desde Cuba.

—Ay mi viejo, quiero verlo, pero no puedo ir, el lunes hay reparto, mijo —comenta refiriéndose a un dinero que cada cierto tiempo los gobiernos federal y estatal dan a los ejidatarios y comuneros del campo— van a pagar cuentas, luego me voy.

—No mamá déjale las cuentas a Ramona, aunque no estés tú, van a abonar —refiriéndose a la empleada que ayudaba en la tienda desde años atrás, y que tenía ganada la confianza de Juana y Luis, incluso para manejar dinero del negocio.

—¿Tú crees mijo?, Sí ¿verdad?, deja me alisto pues, ¿a qué hora llegas?

—Calmada "morra", apenas voy a salir, llego como a las cuatro, mamá.

—Ándale pues, ahorita hablo con Ramona, me acaba de llegar fruta y

verdura, a ver dónde lo acomodo para que no se eche a perder.

—Arre Juana, allá te veo.

—Ándale pues Carlos, y ya te he dicho que no me digas Juana, soy tu madre cabrón —termina la conversación sin despedirse y corta la llamada apresurada.

Aunque todos los días habla con su esposo, la emoción de una llamada sigue tan viva como lo había sido treinta años atrás, la de recibir una carta de él desde los Estados Unidos.

Juana se queda unos segundos en la vieja silla metálica con logotipo gastado de refresquera, se escuchan los rechinidos del fierro oxidado, cuando se inclina un poco, y recarga sus brazos en la pequeña mesa de madera pintada de un amarillo huevo de toda la vida, sobre la que está el teléfono.

En silencio hace una pequeña oración pidiendo que su esposo sane del cáncer diagnosticado tiempo atrás.

Levanta la cabeza y su mirada se pierde en el horizonte. Un fresco olor a manzana verde y jazmín llega desde el patio, los manzanos de la casa ya están dando fruto, y el viejo floral haciendo lo propio.

Tras el arco del zaguán, cruzando gran pórtico, se puede ver entre las columnas y vigas de madera, las hojas de los árboles frutales que están abajo, en el patio, luego las tierras de los Tello, el arroyo, y allá arriba, se ve la carrera que entra en el caserío por entre dos montañas, siempre le ha gustado esa "Puerta de Yepachic", como ella le llama.

Camina lentamente, cruzando el largo portal rumbo a la cocina, 'Yo sé que no es tiempo Señor, Luis va a sanar con tu bendición, aún no, ¿verdad mi Dios?, tenemos muchas cosas que hacer todavía' se convence a sí misma de que todo está bien.

Piensa en sus hijos, que, aunque ya son todos adultos y con la vida aparentemente resuelta, no han dejado de ser "sus niños" y siempre en sus pláticas de pareja están presentes, y los nietos, José de cuatro años, su adoración, y la luz de los ojos de su marido, además Santiago viene en camino, faltan solo cuatro meses para que nazca.

Y los niños de Amado, su hijo mayor que hace apenas tres meses, junto con su esposa, adoptaron a dos hermanitos, —'tan hermosos mis niños' —piensa y una sonrisa ilumina su cara. —'Hay mucho por hacer Viejo', 'gracias, por tanto, Señor' —termina agradeciendo a Dios y se persigna.

Ya en la cocina, sobre la estufa de leña

hay una cafetera de peltre, se sirve un poco de café y le agrega leche evaporada, desde lo alto.

—Como te gusta viejo.

Luis siempre dice, que así la leche llega hasta el fondo de la taza y se mezcla mejor.

Un poco más tranquila y con su taza de café, regresa a donde está el teléfono y mentalmente repasa lo que tiene que hacer antes de que llegue Carlos por ella, para luego reaccionar apresurada.

—Ramona, me voy a ir, te encargas de todo Mija, que te ayude tu hermana Genoveva, en las noches ya sabes, Manuel se queda a velar —le dice a la empleada.

—No se apure Juana, oiga, "El Gordo" está bien, ¿verdad? —responde Ramona con un dejo de preocupación por lo que había escuchado de la llamada.

—Sí, está bien. Cierra tantito, vamos a ponernos de acuerdo para estos días que no voy a estar.

Regresa a la tienda y empieza a recoger el poco dinero que había caído esa mañana, es su cierre de caja, le entrega "los cambios" a Ramona.

—Nada más abres la tienda hoy, mañana y el lunes que hay reparto, luego ya cierras hasta que yo regrese —instruye a la mujer—, voy a hacer la maleta.

Han pasado tres semanas desde que estuvo por última vez en la ciudad con su esposo, y son ya ocho meses desde que él cayó en cama a causa de la enfermedad, ahora tiene que usar una silla de ruedas y se le tiene que asistir para todo.

Jesús, el tercero de sus hijos es médico y se mantiene pendiente de la salud de su padre, eso la tranquiliza, y él siempre le dice que Luis va a mejorar, ella sabe que no es totalmente cierto, pero es mejor pensar siempre que su esposo estará con ellos muchos años más.

Amado, el mayor, le llama todos los días y platican largo tiempo, aunque casi siempre es para hablar de los problemas de él, las llamadas terminan generalmente recordando lo "chingona" que para él es Juana, y como siempre encuentra las palabras que todos necesitan escuchar. Eso a veces es un gran peso, 'pero si soy Chingona' —piensa ella.

Carlos, él llegó después de Amado, desde pequeño muy observador, siempre queriendo saber el cómo y por qué de las cosas. Hablan poco, pero es en quien puede depositar sus emociones y en el que ella y su marido pueden confiar si quieren algo "bien hecho".

Por último, Paola, la princesita de Luis, la consintió tanto, que… Pero como buena hija, lleva meses tramitando y esperando por el Escozul, un tratamiento para la cura del cáncer que hace poco cobró fama, pero sólo existe en Cuba y para tenerlo hay que pasar una serie de filtros y luego ir por él a La Habana, allá anda ella, este día es su vuelo de regreso, vendrá con la cura para su papá.

Tranquilamente, Juana prepara su maleta.

—Unos ocho cambios son suficientes —piensa— tengo que regresar en pocos días.

—Y estas camisas, se ve muy guapo a cuadros —dice mientras toma dos camisas del viejo ropero de madera, aún en ganchos, se abraza a ellas y recuerda cuando las compraron en la Ciudad de México, en uno de sus viajes de trabajo en busca de mercadería, que aprovechaban para viajar por el país en familia.

Luis tiene gustos bien definidos y uno de ellos es sin duda, a pesar de que el negocio lo mantenía ausente por días, a veces semanas, pasar el mayor tiempo posible con ella y con "los mijos", como él les dice, y viajar, siempre que se pueda con la familia.

Así habían conocido muchos lugares en el país, mezclando mañanas de proveedores con tardes y fines de semana de paseo, diversión y la búsqueda de sitios desconocidos para ellos.

—Mijo, ¿dónde vienes? —pregunta Juana por teléfono.

—Acabo de pasar Cahuisori mamá — contesta al tiempo que ve el reloj en el tablero del Volkswagen Derby color arena marca las 3:05 ha hecho buen tiempo.

—Acabo de poner gasolina, me atendió el dueño, no recuerdo como se llama, pero me saludó y preguntó por mi papá —continúa Carlos.

—Don Rafael, siempre que pasamos por ahí, se quedan buen rato platicando ellos dos —dice ella como si el viajar con su esposo todavía fuera algo común, suspira profundo.

—Pues ya casi llegas, preparé pollo al limón, 'ese te gusta', —piensa—, hice tortillas de harina, para llevarle al viejo.

—Ah sí, en Chihuahua no hay de esas Juana —dice él riendo.

—No de las mías cabrón, ándale, apúrate —nuevamente corta la llamada sin más.

Son las tres de la tarde con cuarenta y cinco minutos, tras dar vuelta en la curva del Rancho Bustillos, Carlos

empieza a ver las casas del pueblo. —'¿Cómo se lo digo?', '¿qué le digo?' —piensa preocupado.

Desde que tuvo que llamar a su madre, y durante el recorrido de 345 kilómetros por la Carretera Federal 16, su mente se ha mantenido ocupada en recuerdos, añoranzas, pero ahora está a punto de encontrarse con ella, su cometido es llevarla hasta su casa en Chihuahua lo más tranquila posible.

En cuanto pasa la "Puerta de Yepachic" se pueden ver los manzanos de la casa, un torbellino de recuerdos momentáneos provoca un prolongado suspiro. Nunca le gustó ir al pueblo, pero en esta ocasión es distinto, lo envuelve una agradable sensación de paz y orgullo al estar en el lugar de su padre, —'todos adoran al viejo' —piensa mientras se le dibuja una sonrisa en el rostro y sus ojos se humedecen—, 'no llores' —se dice—, 'aún no'.

Detiene el auto frente a la puerta de la tienda, la calle se ve muy sola para un sábado por la tarde, desde la puerta del zaguán, la caseta telefónica, escucha una voz femenina decir, —ya llegó, ¿cómo estará "El Gordo"? —mientras baja del vehículo alcanza a ver a dos mujeres que se persignan.

—Ma', ¡vámonos! —entra a la tienda gritando.

—Estás loco, primero comes.

—Ramona, mija, ven, cierra todo, vamos a comer —continua Juana mientras sale por la trastienda hacia el portal.

Carlos va detrás de ella —'cuanta calma hay en esta mujer', —piensa observando a su madre sorprendido—, 'es mejor así'.

—Rapidito Juana, no quiero que nos agarre la noche en las curvas, —trata de mantener la dinámica de "chingar quedito", que sabe divierte y molesta a la vez, a su madre.

—Yo estoy lista mijo, pero tenemos que comer, y encargué una "cuajada" de chiva —dice ella—, de camino llegamos a recogerla, ahí con los Moreno.

—¿Algún otro encarguito señora? —pregunta riendo Carlos.

—Por el camino te voy diciendo cabrón, todo lo que quiero llevarle al viejo.

Desde que se tuvo que hacer cargo del negocio, cada vez que iba a la ciudad, Juana se cargaba de tortillas, carne seca, panela (la cuajada), y todo lo que pudiera llevarle a Luis. Así lo había hecho él por años, así lo hacía ella ahora, corresponderse entre ellos desde que eran novios los mantenía fuertes y enamorados como veinteañeros.

Llegó el momento de partir, Juana se siente extraña, al subir al auto piensa

por un momento que no volverá a esa vieja casona de pueblo, ve hacía la vieja iglesia de adobe que está justo frente a su casa, voltea a ambos lados de la calle, se puede ver a algunas personas que curiosas se asoman por las puertas de las casas. Con una tristeza que no puede entender, se despide levantando la mano.

Al ponerse el cinturón de seguridad, la misma mano que lo abrochó, sube por su brazo hasta el hombro, e inconscientemente da una palmada y acaricia, como si algo le correspondiera.

Carlos se da cuenta, pero cubre su incomprensión con una broma, —como te quieres Juana, ja, ja, ja.

Después de encender el carro busca en su iPod el playlist "Las del Gordo", durante algún tiempo había logrado una buena recopilación de la música norteña que escuchaba su papá, después de tres canciones decide cambiar de música, no es momento de esos recuerdos.

—No la quites mijo, "quisiera estar a tu lado …" —sigue cantando su madre.

—Vamos a ponernos más contentos, —dice ya con otra canción sonando— cántale, Juana "soy un desastre, soy un desastre", —tomándola del hombro para hacerla bailar en su asiento.

—Nos vamos a parar donde tú quieras "morra", pero con mi música.

Ella se toma muy en serio la oferta, aunque Carlos no hace caso a cada vez que ella quiere detenerse, se mantienen ocupados cantando y discutiendo, pero con una buena dosis de recuerdos.

Juana menciona inusitadas añoranzas de cada curva, puente, cerro, caserío, y lo que la carretera les iba regalando, —¿por qué me siento así mijo?

—Guapo si te salí, adivino no, ¿cómo te sientes?

—No sé, no dejo se pensar en tu papá, todo me lo recuerda, pero es muy bonito —le dice volteando a verlo mientras señala todo afuera del auto.

—Y la gente mijo, te fijaste, los Moreno salieron los dos a darnos la cuajada, y no dejaron que les pagara, "es para El Gordo" dijeron, sentí muy bonito —termina con una sonrisa de feliz nostalgia. —Te paras en "El Chorrito", lepe —ordena ella—, me traje unas botellas vacías.

—Ja, ja, ja, No inventes Juana, ¿le vas a llevar agua de "El Chorrito" a tu novio? Ja, ja, ja.

Ella hace una mueca de disgusto, los pocos minutos que faltan para llegar al lugar los pasan en silencio.

—Bien sabes que él siempre se detiene

aquí a tomar agua, —dice mientras se baja del auto con dos botellas vacías.

Ahí están, en un punto en medio de la sierra donde la carretera empieza a subir abruptamente bordeando una gran montaña, en la parte más baja, a un lado del camino está "El Chorrito", una diminuta caída de agua que escurre desde lo alto de la montaña, filtrándose entre plantas y musgo, para llegar a un pequeño pozuelo hecho a pico y pala, en el que cae el agua desde una roca a escasos dos metros de altura.

Es común ver viajantes detenerse en el lugar que regala agua de manantial, nadie sabe desde donde escurre, pero es inusualmente fresca y rica. Parada obligada de traileros y asiduos de la carretera.

Carlos se queda esperando dentro del vehículo, ver a esa mujer llenar las botellas directo de la caída de agua, estirándose para lograrlo, lo hace llorar, rápidamente se seca las lágrimas y se inventa motivos para reír.

—Si te ha servido el pilates morra, ja, ja, ja —bromea con su madre cuando regresa al auto—, te hubieras visto estirando los brazos, ja, ja, ja.

—Pero no eres para ayudarme cabrón, vámonos ya, —ordena.

Siguen el viaje, él cantando y en ocasiones moviendo el hombro de su madre, ella inmersa en recuerdos, sonriendo en silencio constantemente, ocasionalmente lleva sus manos a sus hombros y empuña, como agarrándose de algo.

Habla de algunas personas al pasar por los distintos poblados y sitios "especiales". Pide detenerse en "La Cueva del Padre", salir de la carretera e internarse en un pequeño claro junto al "Arroyo Miñaca".

—Aquí le gusta llegar a comer —dice parada viendo la montaña rocosa al otro lado del arroyo.

Carlos se baja también y espera junto a ella, el tiempo que le sea necesario, —'este viaje es para ella' —piensa observándola con ternura.

Son casi las diez de la noche, después de algunas paradas, muchas canciones, pláticas entrañables y esa sensación, que sin entender porque, tiene Juana de atesorar tantos recuerdos como le fuera posible en ese viaje, estaban a punto de llegar a su destino.

—Has venido muy callada Juana, y no te dormiste, ¿ese milagro?

—No sé mijo, vengo pensando en tantas cosas.

—¿Estás bien? —pregunta Carlos.

—Sí, muy bien, siento una paz, una

tranquilidad, es muy raro —contesta llevando la mano a su pecho—, pero es algo bonito —termina y se queda observando las luces de la ciudad mientras su mano izquierda toma con fuerza la mano de su hijo que lleva en el pomo de la palanca de velocidades, con tanta fuerza como si se aferrara a algo. Ambos suspiran y se quedan en silencio los pocos minutos que faltan para llegar a la casa.

—¿Por qué me traes a la casa?, llévame al hospital mijo —dice la mujer al verse frente a su casa.

—Ya son más de las diez, no tiene caso ir al hospital ahorita, mamá.

Con una prolongada mueca de desagrado Juana baja del auto, avienta fuertemente la portezuela para cerrarla y camina a la entrada de su casa. Gira la perilla de la chapa, empuja la puerta, sube el pequeño escalón de entrada y justo al cruzar el umbral, se detiene sintiendo que sus fuerzas la abandonan, se lleva una mano al pecho y presiona tratando de contener un fuerte dolor que viene desde dentro, "del corazón".

Su alma devastada parece escapar de su cuerpo, se aferra al brazo de Carlos, y se desploma en cuanto da el primer paso adentro de la casa.

Su mirada se clava en la cama hospitalaria que por meses ha estado en la sala, ocupando el lugar de sofás y sillones, la almohada aún mantiene la huella de su cabeza y el olor a Luis llena el espacio. Un grito ahogado escapa de su garganta, y sus piernas ceden a la pesada y dura realidad.

Jesús y Amado esperan impacientes en la sala, al ver a su madre entrar y casi caer al suelo corren a auxiliarla, pero ella logra mantenerse firme y levantarse. Sus ojos se llenan de lágrimas, suelta a su compañero de viaje y se lleva ambas manos al pecho, un grito ahogado e incomprensible está vez más fuerte impregna la casa de dolor.

De su ante codo cae una de las botellas llenas de El Chorrito, que mantenía aprisionada. Se estrella contra el suelo, el agua cristalina se mezcla con sus lágrimas.

—¡El agua, levanta el agua, es para él! —dice desesperada, pero fuerte y claramente mientras sus hijos tratan de llevarla hasta su sillón, en la sala. El llanto no cesa, levanta la mirada y hace un rápido recorrido de la sala comedor dónde fuera la habitación de su esposo por los últimos siete meses.

Busca a Luis en cada rincón, en cada mueble, en cada sombra. Su cuerpo entumecido, pero en un suave vaivén

busca los brazos de su esposo, sus brazos se mueven en todas direcciones con los puños fuertemente apretados, las venas de sus manos parecen salir de su piel.

Sus hijos se abrazan a ella, no responde el abrazo, sus manos se mantienen cerradas, por momentos parece que buscaran golpear algo, cualquier cosa.

—¿Dónde está?, ¿a qué hora fue?, ¿estaba aquí en la casa?, ¿quién estaba con él? —preguntas apenas entendibles en medio de su desgarrador llanto, —¿POR QUÉ? —su cuerpo está vez no le responde, se hunde en el dolor más profundo con tal fuerza que entre los tres apenas logran que no caiga al piso.

La cama de hospital, un pequeño buró con un cajón que "en secreto" Luis mantenía con lo que "no podía comer", pero que a él "le hacía bien", chocolates y dulces que a escondidas le llevaban algunas de sus visitas, una cómoda cajonera con sus ropas, y encima de esta medicamento y equipo médico de Jesús, un sofá y el sillón de Juana. Eso ha sido la sala de la casa.

Intenta sentarse lentamente en el sillón, en el último momento, su cuerpo cae de golpe en él, siente que se hunde tanto que levanta los brazos como queriendo alcanzar algo.

—Eras tú mi amor, —Juana empieza a hablar con su esposo, que ya no está —venías conmigo, todo el viaje estabas conmigo, eran tus brazos —se estira para alcanzar una almohada de la cama, y se abraza fuertemente a ella.

Sus hijos se mantienen cerca, abrazados entre ellos, llorando. Carlos ahora puede hacerlo, su madre está en casa, despidiéndose de su esposo, su gran amor.

—Todavía no es tiempo viejo, nos faltan tantas cosas —se queda en silencio prendida a la almohada y doblada sobre sí misma, sintiendo que una parte de ella se eleva en busca de Luis, el llanto no cesa. Siente que el alma escapa de su cuerpo, que él se ha llevado todo.

Pausadamente va soltando la almohada, dejándola caer al piso. Su rostro se alza con calma, sus ojos se clavan en la cama para luego, cerrarse con calma, las lágrimas cesan por un momento.

—Hijos —voltea a verlos estirando los brazos hacia ellos.

—Mis niños, ¿dónde están mis niños? —refiriéndose a sus nietos, mientras sus manos buscan aferrarse a las de sus retoños que dolosamente buscan a su madre.

Los sollozos y lágrimas regresan, Juana entiende ahora que su

compañero de vida ya no está, todo es tan repentino que de las mil ideas que pasan por su mente, solo una persiste, Luis, aunque siente sus brazos rodeándola, se ha ido.

Han pasado algunos días, Juana está sentada a la mesa de la cocina, se sirve una taza de café, toma la lata de leche evaporada y la levanta alto.

—Como te gusta Gordo, —dice levantando la mirada, con una tierna sonrisa.

Sábanas satinadas

Pedro Pérez Rodríguez

Hubo un tiempo en la vida de cada uno de nosotros, donde solo el presente existía, ocurriendo situaciones que en algunas ocasiones nos marcarían de por vida y en otras, pasaron a formar parte de nuestros recuerdos, por siempre memorables. Esta es una de esas historias.

Cada quince días un conocido despacho de arquitectos, cuyas oficinas se encontraban situadas en un imponente edificio, cerca del monumento al general Álvaro Obregón en el sur de la ciudad de México, donde se desarrollaba un importante proyecto de vivienda, pagaba a sus proyectistas y auxiliares. Tres estudiantes de los muchos dibujantes que laboraban en el taller, cobraron sus honorarios y dispuestos a relajarse de la presión de los días pasados, emprendieron el camino hacia el lugar que ya tenían en la mira. Se volvió una costumbre gastarse parte de lo que cobraban en una buena comida y algunos tragos de licor en lugares de cierta categoría, los sucesos que les ocurrían en esas reuniones generalmente eran cómicos, pero no faltaron los dramáticos y hasta los

trágicos. Obviamente en esta ocasión no sería la excepción y aunque la tarde en el restaurante pintaba normal, lo que al final sucedió fue algo que no se le desearía ni al peor enemigo.

Juan llamaba al mesero para que los atendiera —Ps, ps, nos puede mostrar la carta.

—En un momento.

—Gracias.

Memo, por su parte, hablaba casi gritando, así acostumbraba a platicar, —piiinche Zaldívar, ¿te acuerdas cuando estábamos en Tuxtla Gutiérrez en el parquecito de los tucanes?

—¡Sí güey!, lo que hace la naturaleza cuando estás fuera de tu entorno biológico, "ja, ja, ja —contestó Zaldívar.

Nuestros amigos Juan, Zaldívar y Memo, aterrizaron en la glorieta del metro insurgentes, el lugar tiene un ambiente comercial muy característico de la zona, además hay plantas, flores y un diseño arquitectónico redondo no convencional, ya que la circulación vehicular va sobre la cubierta de sus comercios y es frontera de la famosa zona rosa de la capital de México. Lugar donde se mezclan los colores, la música y los olores propios de un día de fiesta en el DF, ahora llamado Ciudad de México, ahí también se reúnen algunos grupos de jóvenes, durante todo el día, los trescientos sesenta y cinco días del año. Hay cafés, discotecas, bares y restaurantes, entre los que se encontraba la Hostería del Quijote, donde nuestros amigos departían alegremente.

—Ja, ja, ja, sí te acuerdas —Juan interrumpe—, no mames la historia que construimos, lo que hacen dos meses en la selva, la humedad, el calor, el exceso de oxígeno y una delirante imaginación, todavía me acuerdo como si fuera ayer, ja, ja, ja —y con una sonora carcajada recalcaba la situación.

Zaldívar completa el pensamiento.

—Pero las actividades que tuvimos ese día se tenían que terminar, como lo estábamos platicando ¿o No?

Juan se carcajeo de lo lindo y continuo con la charla —ja, ja, ja, te acuerdas… la casa que teníamos enfrente estaba en una esquina y la chica que regaba las plantas se nos quedó viendo detenidamente, el lujurioso del Memo empezó

—¿Ya vieron a esa chava?, creo que alguno de nosotros le gusta.

—Eso sería de lujo para terminar este día —comentó el pinche Zaldívar.

—Ya comienza a obscurecer, seguro que de alguna manera nos va a enviar una señal para conocernos.

—Eso espero —Memo asintió—, en un rato más va a entrar a la casa y prendiendo la luz de la recamara que da a esta calle, abrirá la ventana y esa será la señal, para que alguno de nosotros se acerque y comience la plática y quién sabe dónde acabemos.

—Aquí tiene la carta, ¿gustan algo de tomar mientras le preparamos la comida? —dice el mesero interrumpiendo el recuerdo de Juan y extendiendo la mano.

—Tráiganos unos tuetanitos, con esas ricas tostadas doraditas que ustedes hacen, para botanear, y después unas costillitas don Quijote para tres personas —ordenó Zaldívar—, pero primero tres caballitos de Tequisquiapan don Ramón para empezar, y luego cada uno pide… ¿Sale? —terminó Zaldívar viendo a sus amigos por si alguno prefería alguna otra

cosa o sugería algo más.

Dos mesas adelante, una pareja de entre cuarenta y cincuenta años, no mal parecidos y bien vestidos tomaban unos rusos blancos, ya se veían un poco alegres, de vez en cuando se besaban y se acariciaban juguetonamente.

El ambiente en la hostería comenzaba a calentarse, un trio de músicos entró al restaurante y empezó a tocar unos acordes "tin, tin, tin, tin, tin, tan", de una de las melodías que en ese momento sonaba mucho de José José, inmediatamente la canción fue identificada por nuestros amigos que así cantaban, —porque el alma se vacía, como el cántaro en la nube el amor acaaaba, porque suave se dessslizaaaa…

—Pinche voz aguardentosa que tienen cabrones —Memo hace callar a sus amigos—, chale güey, tú eres el que desentona —refiriéndose a Juan.

Mientras tanto, algo ocurría en la mesa de la pareja a la que no hacía pocos minutos se les veía muy acaramelados, bruscos ademanes denotaban que había puntos de vista algo diferentes.

—Ya vieron, creo que se están peleando — Memo codea a Zaldívar, señalando discretamente la mesa de la pareja.

—Pues que pendejo —comenta Zaldívar—, porque la señora está como quiere y como yo quieerooo también jajaja.

—Hay pinche memo, ya empieza a funcionar tu retorcida mente, ya come —y extendiendo el brazo invita Juan a chocar los caballitos—, ¡tómale cabrón! —alzando un poco la voz.

—Pues nos estábamos acordando de lo que nos pasó en Tuxtla Gutiérrez, aquí puede pasar que se encabronen, él se vaya y la señora se desquite con alguno de nosotros —Memo ríe de muy buena gana.

—¡Sí!, ¡cómo no! —Zaldívar y Juan contestan al unísono.

—Andrés otra vez —gritó memo al mesero que se encontraba algunos pasos adelante, dibujando un circulo en el aire con el dedo índice y el brazo extendido.

—¡Güey!, creo que ahora si, ya se emputaron, porque hace rato que se levantó el chango ese, sacudiéndose la manga del saco que parece de seda —exclamó Memo, que no le había quitado la vista a lo que sucedía con la pareja.

En la tarde noche de ese viernes de quincena, comenzaba la actividad en las calles Londres, Niza y otras de la Zona Rosa, la gente transitaba en todas direcciones, algunas con prisa y otras se notaban que tenían tiempo de sobra, les alcanzaba para detenerse y curiosear en los escaparates o tomarse un café, sentados en las mesas que se encontraban sobre la banqueta, turistas y alguno que otro amante esperando al amor de su vida, gastaban tiempo viendo a la gente pasar, en los bares de esa gran circunferencia urbana, llena de negocios que era un espejo de lo que ocurría en las calles aledañas, que iban de ahí hasta Reforma, la avenida más hermosa del DF.

Se notaba cómo la zona cobraba nueva vida, no muy lejos ya se escuchaban los mariachis en algún restaurante, el bullicio de la gente que sale presurosa de la estación del tren metropolitano, los cláxones de algunos vehículos sobre la rotonda comercial y un olor en el ambiente donde se destacaba el de los tacos al pastor, los gritos de algunos vendedores y merolicos, todo envuelto en

una tibia tarde de otoño y una penumbra incipiente.

—Bueno ya vámonos, nos toca de a 100 pesos por choya, cáiganse cadáveres —haciendo un ademan con la mano, como dejando caer un billete en la mesa Zaldívar los apresuró.

Memo se acerca a Juan y le susurra en voz baja, como cuidando que no escuche Zaldívar —oye Juan deberías ver por qué esta tan triste la señora, el otro güey ya no regresó.

—Ah chinga, ¿yo por mas pendejo?, ¿porque no vas tú? —contestoó Juan en voz alta.

—Si debieras ir, te esperamos afuera — Saldívar apoyo la sugerencia de Memo.

—Chíngueme yo ¡nooo!, bueno está bien, pero me esperan no sean cábulas.

Aguantando la risa y empujándose levemente felices de la broma que le acababan de hacer a Juan, Zaldívar y Memo salieron del Quijote.

Juan con paso firme se dirige a la mesa donde se encuentra la señora abandonada. —Perdón ¿le puedo ayudar en algo?, ¿le consigo un taxi?

—Pues sí, solo que la persona que me invitó se fue sin pagar la cuenta — responde la mujer.

Juan sin titubear —Mesero me da la cuenta, por favor.

Paga y jalando del respaldo la silla en el momento que ella se levanta —ahora a conseguir el taxi —hablando consigo mismo en voz baja. Ella lo toma del brazo y con ambas manos repega su cuerpo al de Juan, el siente un agradable calorcito en el antebrazo que le va recorriendo todo el cuerpo, hasta que un estremecimiento lo sobrecoge y una sensación muy agradable lo invade, salen del Quijote. Al salir Juan ve a Memo y Zaldívar entretenidos con un prestidigitador y con una sonrisa burlona en la boca, da vuelta en una gran jardinera perdiéndose de su vista.

—Taxi —grita levantando la mano casi al tiempo que un auto se detiene junto a ellos, Juan abre la puerta trasera del auto y le pregunta a su acompañante "¿A dónde va?" Ella sin titubear lentamente voltea a verlo y poco a poco su mirada se posa en sus ojos bajando a su boca y así hasta la punta de los zapatos. Juan era presa de un fuerte temblor corporal, mezcla de placer y desasosiego que le producía esos ojos verdes ligeramente rasgados, cargados con deseos que solo se podían imaginar o intuir.

—Donde quieras que podamos pasar un rato memorable —responde finalmente la mujer.

Cada hora tiene sesenta minutos, cada minuto sesenta segundos, y él solo tenía algunos segundos para indicarle al taxista un lugar adecuado ¿Adecuado para qué? El pimpollo que estaba a su lado no mostraba algún signo de desasosiego, Juan pensaba —pudiéramos ir a bailar, es buena hora, o tal vez a… —cuando de repente sintió, como las uñas de la señora hacían un ligero surco en el dorso de su mano, y sintió un leve apretón en su mano izquierda.

Una habitación en penumbras, solo la luz titilante de una lámpara urbana, que daba la bienvenida a esa noche de finales de mes, se filtraba entre las cortinas de la ventana, y un lejano ruido de automotores, que se escuchaban y entreveraban de alguna forma con un suave y dulzón olor a perfume caro, al cerrar la puerta ya no hubo palabras, solo dos sombras que se

acercaron y empezaron a fusionarse, las auras de ambos cuerpos se mezclaron y los colores resultantes desafiaron la destreza y creatividad de algún imaginario pintor.

Juan pensaba —esto estuvo poca madre, ni en sueños lo hubiese podido imaginar, pinches Memo y Zaldívar —acércate a ver a la señora, te esperamos afuera—, todavía han de estar entretenidos con el prestidigitador jajaja.

No pudo seguir pensando, una segunda oleada cálida se apoderó nuevamente de su cuerpo, la ansiedad con la que el fuego era atizado esperaba una respuesta casi inmediata, afortunadamente además de las costillitas Don Quijote había pedido una copa grande campechana de mariscos.

—No lo puedo creer que buena suerte, es una diosa y no soy religioso, pero creo que aquí acabo mi ateísmo —una sonrisa y un profundo suspiro de satisfacción y relajación se produjo. Trató de alcanzar la cajetilla de Marlboro que dejó en el buro de la cama, antes de encender el cigarro empezó a sentir cosquillitas en las plantas de los pies, el torbellino se había hecho presente nuevamente, —¡Chale!, el sexo no es alimento, pero ni modo ya estamos aquí, ¡a darle que es mole de olla!, —Panchito despiértate que nos llaman de emergencia.

Ahora el breve tiempo en que la diosa aparecía y se manifestaba, un desasosiego en Juan apareció, el placer que hacía algunos minutos había experimentado empezaba a ser opacado por la nueva llamarada, el tiempo entre cada encuentro, no había permitido disfrutar a plenitud esa hermosa sensación de estar flotando en un mar sin fondo y en un tiempo sin límites.

—Parece como si hubiese estado en la sauna durante tres horas a 100 grados centígrados un poco violenta esta experiencia, pero… ¿agradable?, donde andarán mis pinches amigos, creo que… — no acabó la oración cuando unos alargados y bien formados dedos, coronados con una impecable manicura y uñas muy bien cuidadas arañaban lentamente su espalda, dibujando alguna escena surrealista creada en la mente de su hermosísima acompañante, encendiendo de nueva cuenta la habitación.

Si en un inicio hubo penumbras de ensoñación, olores y ruidos armónicos y aromáticos, en este momento las luces eran de alerta y alarma, el corazón se aceleraba y ahora se preparaba para la última batalla, eso pesaba, pero ¿a qué hora se transformó esa agradable sensación de estar en contacto con la divinidad?, todo había sido muy rápido, el cielo se empezaba a transformar en tizones que quemaban, lastimaban y el tiempo se estiraba como chicle al sol.

Otra vez sus amigos que se habían quedado en la glorieta se hicieron presentes.

—Que pendejo, me hubiera traído a esos cabrones y tal vez ni así hubiéramos dado batería, pero habrían ayudado.

De nueva cuenta no terminó el pensamiento, cuando sintió por quinta vez el aliento tibio, que hace minutos le parecía angelical y disfrutaba del mismo, en este momento le quemaba, las sábanas satinadas que invitaban a deslizarse y disfrutar del juego del amor, se tornaron en lijas de grano grueso que laceraban la piel, algo en su interior lo empujaba a salir corriendo, pero no pudo, así que con el cuerpo todo maltrecho aventó el resto, terminando a punto de tener un infarto y

sentirse como un hilacho arrastrado kilómetros por una locomotora de vapor.

Nunca supo su nombre, ni quiso saber su número telefónico ni donde vivía, ¡estaba vivo!

—¡Pinche Memo no vas a creer lo que me paso!

Verso

Exangiie

Por C. C. M. E.

Claudia Cecilia Molina Enríquez

Las escamas de tu piel revelaron
vestigios de guerreros caídos

Con el intento de descuartizarte
perecieron en su codicia

En la penumbra yace
el crisol de tu márbara

Junto a tu colección
de fisonomías humanas

Palabras bastardas

Por Sibila Púrpura

Hilda Berenice Castro Álvarez

A estas palabras cortantes que yo misma les doy vida,
quiero que fallezcan al nacer,
no es el impulso de amamantar
sino las ganas de cazar, ¡no me culpen!

Estas hijas mal engendradas se crearon con violencia,
no les daré amor, no hay bendición en ellas,
una linde entre mi primogénita y la crueldad encarnada.

Son la verdad, la pesadilla del yo madre,
pero también la luz de la justicia,
por eso mamen, ¡tomen mi pecho!, pero no duerman,
¡berreen!, incomoden audiencias,
hagan lo suyo,
¡griten fuerte y luego mueran!

Territorio

Por Sibila Púrpura

Hilda Berenice Castro Álvarez

[1]

Aquí, no es allá, me queda claro, pero aquí es mío.

[2]

Qué importa si allá es grande, si es punta del iceberg, aquí es cueva, hogar, origen.

[3]

¿Desierto? Para él espinas, para mí nutrientes de cenizos. Frío y calor, del visitante depende. Tierra y escombro para el enemigo.

[4]

El de allá con protector solar, la de aquí a quemarropa y sin binoculares. Cobarde el de allá, la de aquí tamborea.

[5]

Lucharé por lo mío, por mi territorio, este es mi espacio, lo ocupo y no lo sedo, es mío.

[6]

Sí, río sepia, pero tornasol el cielo. Rodar la muerte aquí da vida, emerge en campos.

[7]

Bienvenida la lluvia, pero se abren los poros al calor, hierve y florea, se comparte.

[8]

Intenta subir alto, besa la meseta, habrá polen, caminemos derechos y borremos la frontera.

Tu Amor

Por FOI

Nohemí De Santiago López

Tu amor me aferró a tu corazón
Tu cuidado me rescató del dolor
Del abismo de sentirme sin ilusión.
El cielo sin merecerlo contigo me premió.
El temor de perderte me envolvió
Hoy solo encuentro consuelo
En el recuerdo de tu voz
Que con tono tierno
Siempre me llenó el corazón
Hoy anhelo estar contigo
Y sentir de nuevo tu abrigo
Que me cubrió en el frío
Que alguna vez sintió
mi tierno corazón.

Semilla

Por Héctor Albeldaño

Mi tiempo hasta aquí ha llegado,
hasta el viento ha hecho paz conmigo,
y ya los soles que han pasado,
vivirán solo en el recuerdo.

El desgaste ha llegado hasta mis adentros,
y mis anhelos solo perecerán,
Añoro la vida que ya no tendré,
y ver como te llenas de tiempo tú.

No hay muchos caminos que seguir para mí,
y un profundo vacío se apodera de mí,
del no saber qué es lo que será de mí,
del saber que no estaré para ti.

El tiempo de partir ha llegado,
y con ello el tiempo me quitará de ti,
Sé que tú llevarás mi legado,
Aunque no estaré allí para verte florecer.

Frei

Por Rey D.

Eduardo Ismael Reyes Vasquez

Una vez me atreví a buscar la libertad.
Llevo años siguiendo sus huellas,
pero no he podido alcanzarla.

Mi vecino, el niño de 4 años que come tierra,
aún con el yugo de sus insensatos padres,
el viento se posa sobre su cabeza rapada
y lo impulsa sin miedo, sin prejuicios
hacia el sucio pavimento agrietado.

Corre y corre detrás se sus amigos,
arroja piedras al azar y sonríe.
Sin duda, la libertad lo encontró a él.

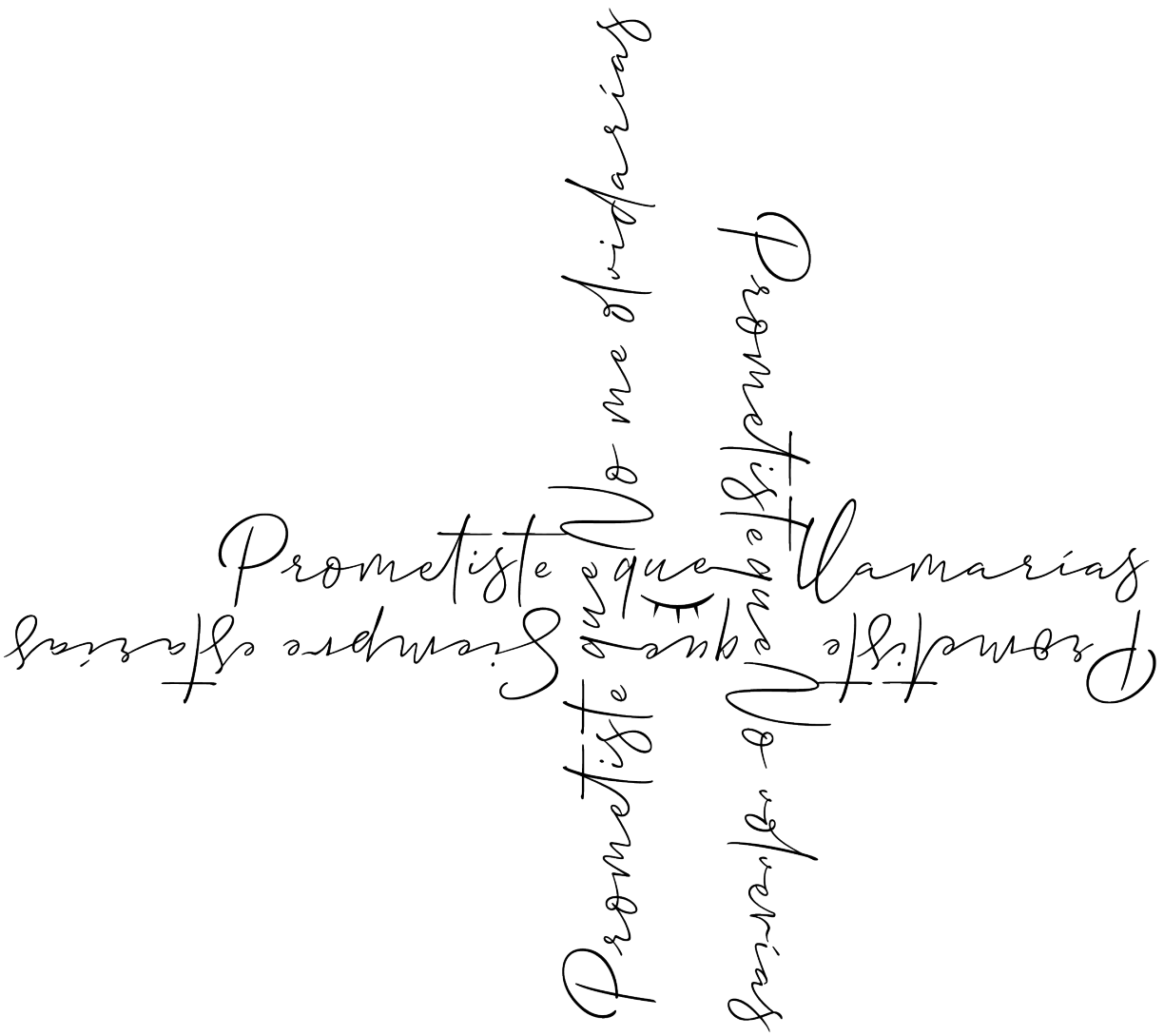
Juventud

Eduardo Ismael Reyes Vasquez
Rey D.

No supo quedarse.
Se desplazó tan lento que
parece que aún sigue aquí.
En mis memorias puedo verla,
pero el recuerdo no es claro,
Se volvió un poco distante,
no reconozco mis propias manos.

La tercera no es la vencida

Eduardo Ismael Reyes Vasquez
Rey D.



Los pasos de la vida

Claudia Cecilia Molina Enríquez
C.C.M.E

Llegar a una cima es caótico;
nadie te prepara para la angosta
vereda que se rompe con tu
travesía sobre ella.

Mi camino es incierto,
pero mi guía han sido
tus aciertos y tus tropiezos.

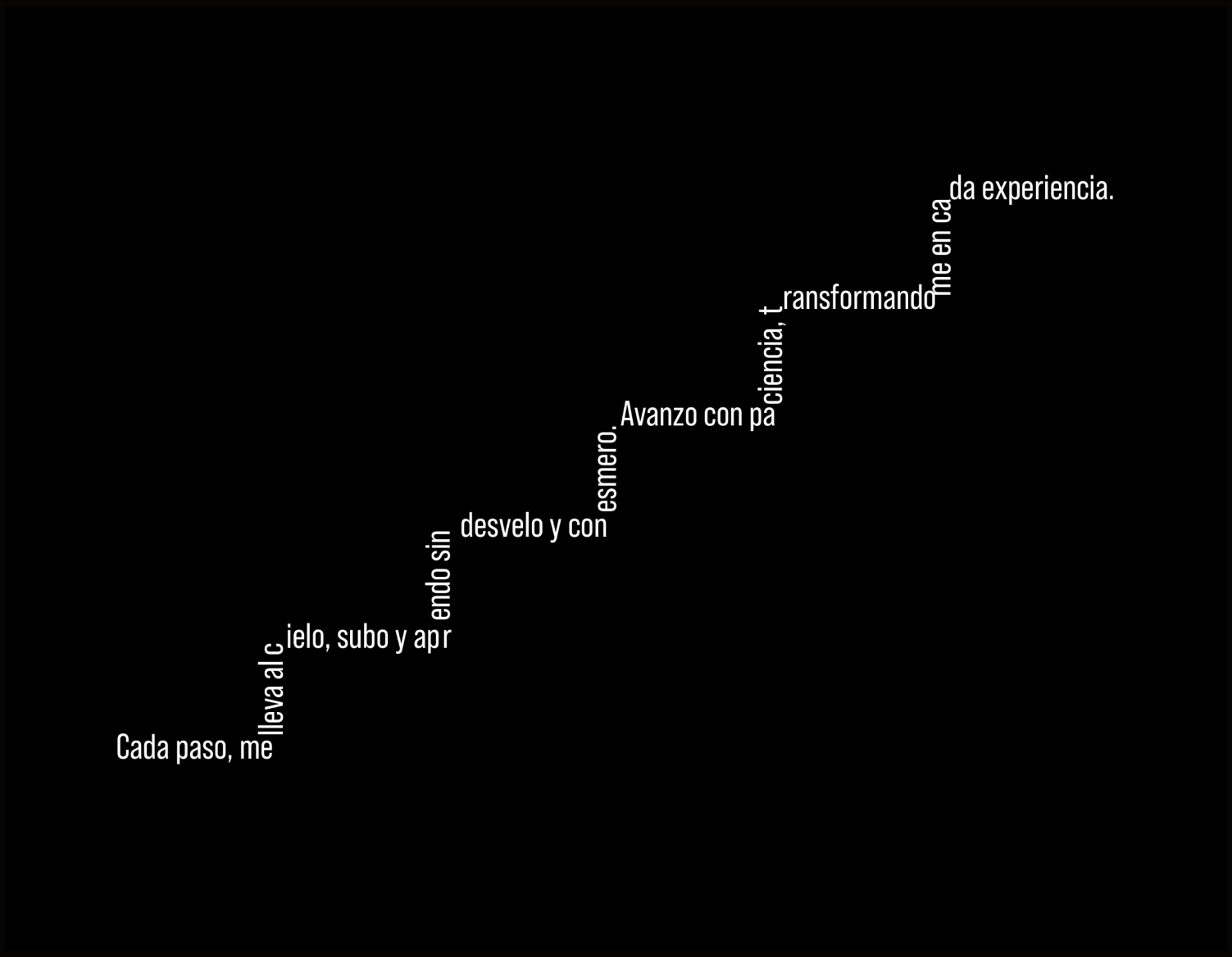
Llegamos a la cima y,
desde aquel momento,
vertimos en el viento
todos nuestros deseos.

Aguas mentales

Guillermo Eduardo Cortinas

El camino al éxito

Guillermo Eduardo Cortinas



Calles

Héctor Albeldaño

Revista Literaria Anomia.